

PRESENTACIÓN

En este número de CHRISTUS, queremos explorar el sacerdocio cristiano desde la propia experiencia del clero diocesano. Nos encontramos frente a una realidad que abarca muchos aspectos, por ejemplo: cómo mantener en armonía la convivencia humana y evangélica con gozo y espíritu, cuál es la relación entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio bautismal, cuáles son las prioridades y opciones fundamentales del sacerdote, cómo ejercer la autoridad evangélica y la experiencia del celibato, entre muchos otros.

El pasado 23 de junio, cuando este número estaba en preparación, tres sacerdotes diocesanos extranjeros fueron detenidos en sus labores pastorales en la diócesis de San Cristóbal de las Casas y en el lapso de las siguientes 18 horas fueron expulsados del país sin el derecho de comprobar a la luz pública su inocencia sobre supuestos "delitos" que se les imputaban, y sin oportunidad de defensa ante las autoridades mexicanas que determinaron ilegalmente su expulsión. El manejo de la autoridad y el respecto a los derechos fundamentales de todas las personas, van a ser temas de creciente importancia especialmente donde la iglesia tenga incidencia social. Vea usted la homilía de don Samuel Ruiz en Documentos.

Pedro Trigo, un autor bien conocido, escribe en Colaboraciones sobre el futuro de nuestro pensamiento y convivencia religiosos. Vale la pena.

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL	2
CUADERNO	5
INTRODUCCIÓN AL CUADERNO	6
LAS CEB's., FUENTE DE ESPIRITUALIDAD PARA EL SACERDOTE MINISTERIAL José Sánchez	8
RASGOS DE UN PASTOR: LA ESPIRITUALIDAD DE DON VASCO DE QUIROGA Juan Manuel Hurtado	17
LA ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO Mons. Bartolomé Carrasco	22
EL PRESBITERO Y SU COMPROMISO SOCIAL Camilo Daniel Pérez	28
SACERDOTES: HOMBRES MORTALES Jesús Mendoza Zaragoza	31
LA FRATERNIDAD SACERDOTAL "JESÚS-CARITAS" Ignacio Fernández	32
LA FRATERNIDAD APOSTÓLICA DE LOS SACERDOTES DEL PRADO René Blanco	33
SOBRE LA OPORTUNIDAD DE UNA ESPIRITUALIDAD DEL CLERO DIOCESANO Antonio Bravo	34
EL CELIBATO COMO EXPERIENCIA DE VIDA Anónimo	45
COLABORACIONES	
¿QUÉ HACEMOS CON DIOS EN EL SIGLO XXI? Pedro Trigo	47
DOCUMENTOS	
HOMILÍA PRONUNCIADA POR MONS. SAMUEL RUIZ GARCÍA EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL EL 25 DE JUNIO DE 1995	57
PALABRA	
LA PALABRA A FONDO Abel Fernández	61

EL PECADO DE TRABAJAR POR EL PUEBLO

Tres sacerdotes han sido expulsados del país. Tres sacerdotes extranjeros. ¿Porque son sacerdotes? ¿Porque son extranjeros? Su delito es quizá la combinación de los dos: ser sacerdotes extranjeros. Ahí pero sacerdotes extranjeros de la diócesis de San Cristóbal las Casas en Chiapas.

Y ya había sucedido aunque no tres de una vez. Aunque con la misma ausencia de motivos, con la misma arbitrariedad. Esta vez con una celeridad digna de otras causas, que debería haberse practicado en el esclarecimiento de los asesinatos de Abraham Polo Uscanga, Luis Donaldo Colosio, Francisco Ruiz Massieu, Cardenal Posadas, y tantos otros menos famosos que han enrojecido la vida del País uno por semana, sin que pase nada fuera de promesas que terminan en nada.

En 18 horas desde su aprehensión ya estaban los sacerdotes fuera del País. Fueron castigados sin juicio ni sentencia, por procedimiento simplemente administrativo y policial. ¿Motivos alegados? Genéricos: apoyan la subversión zapatista, realizan actividades no conformes con su calidad migratoria. ¿Comprobados?

Pero estos son tiempos en México en los que una simple acusación basta para que se proceda contra quien por defender y apoyar al pueblo encomendado a su cuidado desde su situación de pastores toca los intereses egoístas de adinerados o los mezquinos de políticos. Y éste es el punto de fondo. La formación de la conciencia de la propia dignidad de los pobres y de los indígenas estorba a los proyectos de los grandes. Para acallar e impedir que los buenos pastores que conocen a sus ovejas vayan delante de ellas mostrándoles su verdad de seres humanos iguales a todos los demás, cualquier pretexto basta. Aunque en México nos estamos acercando peligrosamente a que no se necesite ni pretexto como en cualquier dictadura que se respete.

Los tres sacerdotes ya estaban fichados. Esto es, ya habían salido en unas listas atribuidas a la sedena sin que ésta lo desmintiera. Si no viera uno la portada parecería que está uno leyendo el directorio eclesiástico-pastoral de la Diócesis de San Crisóstobal, aunque con algunas dudas por tantas inexactitudes: aparecen algunos que fueron hace años agentes de pastoral de la

diócesis, pero que desde hace tiempo viven ya fuera del país; laicos que aparecen como sacerdotes... Pero así, grosso modo, es el directorio eclesiástico. Y no, no es eso. Es una lista de subversivos, de peligrosos zapatistas.

¿Es la inteligencia militar ingenua, ineficiente? No es creíble. Pero lo que queda es la mala fe, o el autoengaño a partir de intereses creados. Y estar custodiados (vigilados) por tales ejércitos o policías hace que en México se viva cada vez más en el temor. Quienes debían darnos la seguridad contra la delincuencia, nos acrecientan el miedo.

Los tres sacerdotes fueron sancionados porque no pudieron demostrar su inocencia. Nos topamos de nuevo con la ficción de vivir en un estado de derecho. En un Estado de derecho quien acusa tiene que demostrar la culpabilidad. En esta ficción que estamos viviendo, eso se dice, pero lo que en la práctica sucede es que el tenido por sospechoso tiene que demostrar su inocencia. Y con esto estamos en el borde del despeñadero hacia el fascismo, cuya única ley es la razón de estado de quien en ese momento afirma, como Luis XIV, "El Estado soy yo."

Los tres sacerdotes, pastores colaboradores de don Samuel Ruiz, fueron expulsados precisamente en una ausencia del Obispo. En política, se dice, no hay casualidades. ¿Era tan urgente la expulsión? ¿No se podían esperar a saber lo que el Obispo podía informar sobre ellos? Aunque quizá su delito es ser colaboradores del Obispo que se ha ganado con 35 años de convivencia, la confianza de los indígenas chiapanecos.

Y en esto tocamos fondo de nuevo. Don Samuel y sus colaboradores se han ganado la confianza de los indígenas. ¿Y nuestro gobierno?

AUTORIDAD: PALABRAS Y REALIDADES.

Juguemos con algunas palabras: guarura, déspota, mandatario, autoridad. Usted de entrada pensaría que estos vocablos designan a quienes pueden imponer su voluntad a otros. En su significado original designa... Veamos:

Guarura. Imagen de un bravo y hasta feroz guardaespaldas. Pinta la raya de separación de su jefe con el

vulgo para que por su acción nadie no sólo no lo amenace, pero ni se le acerque.

Déspota. Dictador, pero peor. Su voluntad arbitraria es a-normal, o sea, no sigue ninguna norma. Ni siquiera intenta alguna justificación.

Mandatario. Evoca al supremo y absoluto poder del presidente mexicano, que ya por varias décadas ha estado en el vértice del poder llamándose frecuentemente "el primer mandatario" de la Nación.

Autoridad. Desde el policía que averigua responsabilidades en un accidente de tráfico hasta su jefe más alto. Y todos los que en escalera deciden sobre la suerte de los demás.

Y de entrada no era así.

Guarura es una palabra del idioma tarahumar. Les hemos robado su palabra torciéndole el sentido. Guarura es el que es grande por su capacidad de servir probada a través de una historia de servicios reales a la comunidad. No es un título que designe algún cargo concreto. Denota un modo de haber servido y de seguir sirviendo al pueblo.

Déspota no tiene en su origen griego más significación que el que administra.

Mandatario es quien ejecuta el mandato de otro, del mandante. Mandatario de la Nación es, pues, el que recibe un mandato de la Nación, no quien manda sobre ella.

Autoridad es hacer crecer. Detrás está el latín como en una gran mayoría de nuestras palabras. El verbo "augere" es crecer, y autor es el agente activo, quien hace que...; en el caso el que hace que los otros crezcan.

Si sólo se hubieran corrompido las palabras, sería lo de menos. Se ha corrompido la realidad. El servicio a la comunidad se ha convertido en el servicio al interés propio, y cuando más se conserva en parte la justificación, ya mentirosa, del servicio a los demás.

En el pueblo tseltal en Chiapas, y así es de manera semejante en las otras etnias y naciones indígenas, la autoridad suprema nunca es asignada, sino que hay que adquirirla, y eso se logra precisamente sirviendo. Al grado principal se asciende cuando se ha servido al pueblo en todos los grados. De quien tiene un cargo se dice que "tiene trabajo en el pueblo", pues es nítida la conciencia colectiva de que tener cargo, policía, sacristán, regidor o presidente municipal, o el que sea, es un servicio a la comunidad, no una ocasión de medro personal. También se corrompe la autoridad en ocasiones, pero tienen la conciencia de que eso está mal y suelen tener mecanismos que lo corrigen, al menos en el nivel en que el sistema mexicano les permite comportarse según sus tradiciones.

¿Es en realidad un estado de derecho aquél en el que no sólo se le ha cambiado su significado a los vocablos, sino que se han invertido las funciones de la autoridad en general y de las autoridades concretas?

De un estado de derecho se espera que nadie sea privado de su libertad injustamente. Hemos visto en estos días que la "comandante Elisa" y poco antes que Jorge Santiago fueron liberados porque no había sustento en los cargos que lo hubieran ameritado. Pero la autoridad judicial —más la llamamos "poder" judicial— sirvió más a intereses políticos que a la verdad de la que se alimenta la vida de un pueblo que quiere vivir en un estado de derecho. En estos dos casos ha habido una cierta rectificación, pero no nacida de que estemos en un estado de derecho, sino del clamor por la justicia de la opinión pública. Y quedan tantos otros casos que hablan de la distorsión de las realidades por parte de la autoridad judicial. De estos, muy pocos son públicos y famosos; los más pasan en el anonimato de la rutina diaria. En los primeros la opinión pública puede presionar a que se rectifique hacia un estado de derecho; los segundos, que son los más, siguen mostrando que el nuestro no es un estado de derecho. **+**



ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO

LAS CEB's., FUENTE DE ESPIRITUALIDAD PARA
EL SACERDOTE MINISTERIAL

José Sánchez

RASGOS DE UN PASTOR:
LA ESPIRITUALIDAD DE DON VASCO DE QUIROGA

Juan Manuel Hurtado

LA ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO

Mons. Bartolomé Carrasco

EL PRESBITERO Y SU COMPROMISO SOCIAL

Camilo Daniel Pérez

SACERDOTES: HOMBRES MORTALES

Jesús Mendoza Zaragoza

LA FRATERNIDAD SACERDOTAL: "JESÚS-CARITAS"

Ignacio Fernández

LA FRATERNIDAD APOSTÓLICA DE LOS SACERDOTES DEL PRADO

René Blanco

SOBRE LA OPORTUNIDAD DE UNA ESPIRITUALIDAD
DEL CLERO DIOCESANO

Antonio Bravo

EL CELIBATO COMO EXPERIENCIA DE VIDA

Anónimo

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Este número de *Christus* está dedicado a la **ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO**. Es un intento por acercarnos a diversos elementos de espiritualidad que vienen influyendo fuertemente en el ser y quehacer del sacerdote en las distintas diócesis, no sólo del país, sino también de América Latina.

Hablamos específicamente del sacerdote diocesano, porque tenemos interés en brindar un aporte de la búsqueda que se viene haciendo desde hace algunos años en la espiritualidad propia del sacerdote que no es religioso.

Más aún, el desafío permanente ha sido señalar lo propio, frente a la influencia, vamos a decir benéfica, de las distintas espiritualidades de sacerdotes religiosos, sean estos jesuitas, dominicos, franciscanos o agustinos...

Y sí podemos hablar de aspectos o elementos propios del sacerdote diocesano en general, también podemos hablar de elementos propios del sacerdote diocesano latinoamericano en particular.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEB's)

Quizá un elemento muy propio latinoamericano sea la espiritualidad que ha ido brotando del acompañamiento de las CEB's. El hecho de que éstas hayan nacido en el subcontinente, ha contribuido a que la opción por los pobres sea un elemento de espiritualidad distintivo de los sacerdotes comprometidos en esta nueva estructura de Iglesia más de acuerdo a la realidad de América Latina. Y ha llegado a ser también un elemento que se ha desbordado sobre la Iglesia toda universal como un reto para todas las espiritualidades.

El padre José Sánchez, sacerdote de la diócesis de Cd. Guzmán, fiel acompañante de las CEB's. en México, nos participa algunos elementos de la fuerte espiritualidad que brota de ellas para los sacerdotes. Es lo más novedoso, por más propio de nuestra Iglesia, pero es apenas el comienzo de un despertar de un laicado-pueblo que va creando la nueva imagen de la Iglesia, más laical, menos institucional, más profética, más dinámica, más creativa... pero también perseguida.

Esta nueva Iglesia de las CEB's se ve reflejada en aquel texto conciliar de la *Lumen Gentium* 8: "Como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación".

DESDE HACE 500 AÑOS

Nuestra Iglesia latinoamericana tuvo sus inicios en la conquista y destrucción de las Indias. Hace 500 años empezó entre luces y sombras de evangelizadores y conquistadores.

Entre los primeros evangelizadores de estas tierras, Tata Vasco es, quizá, la figura más nítida del sacerdote diocesano, podríamos decir libre de la influencia o la marca de las órdenes religiosas que dominaban la formación clerical, incluso de los no religiosos, pues de laico pasó a obispo de Michoacán. Su celo por la diócesis a él encomendada lo hizo declinar otras propuestas más alagüeñas, como la misma Ciudad de México. Su preocupación por los pobres en los hospitales y en la promoción humana del trabajo, ha quedado como el testimonio de una opción evangélica situada en su época del siglo XVI, pero que sigue siendo inspiradora para quienes descubren la promoción y desarrollo de los pueblos como lugar pastoral de la Buena Nueva.

Junto a esta figura de los inicios, ahora también podemos colocar a figuras de pastores que han ido dejando huella o abriendo camino para el nuevo pastor latinoamericano: Oscar Arnulfo Romero, mártir, y Sergio Méndez Arceo, pastor, son figuras señeras de nuestro tiempo que nos obligan a mirar con esperanza un panorama cada vez más lleno de sacerdotes comprometidos con el pueblo: Pedro Velázquez, Camilo Torres, Rodolfo Aguilar, Rodolfo Escamilla... El Padre Jesús Mendoza nos presenta brevemente a Mons. Romero.

Pero no sólo hablamos del pasado, también podemos hablar de sacerdotes que actualmente están luchando por hacer de su ministerio sacerdotal un verdadero servicio de acompañamiento al pueblo.

Don Bartolomé Carrasco, arzobispo emérito de Oaxaca es un ejemplo elocuente de conversión y com-

promiso; el padre Camino Daniel, sacerdote comprometido de la arquidiócesis de Chihuahua nos comparte el testimonio de su búsqueda que, como muchos otros sacerdotes mexicanos, trata de darle esta dimensión de servicio a su ministerio, caminando al lado del pueblo y dejando atrás y hasta luchando contra las viejas estructuras que tratan de aprisionar en las redes del poder y dignidades.

MOVIMIENTOS DE ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL

En este número hemos querido incluir algunas experiencias que se vienen realizando en México con el fin de brindar principalmente al sacerdote diocesano elementos de espiritualidad que le ayuden a responder con mayor generosidad al llamado del Señor en su viña.

Los sacerdotes del Prado y la fraternidad sacerdotal Jesús Caritas no son los únicos intentos en este sentido, pero son dos experiencias que vienen influyendo fuertemente en algunos sacerdotes diocesanos, lo cual lo hace digno de tomarse en cuenta.

En diversas diócesis también como presbiterio se está en esta constante búsqueda, la diócesis de Cuernavaca al conmemorar el primer centenario de su seminario dio a conocer un documento de trabajo que tituló "Perfil Sacerdotal Morelense", del cual se publican algunos párrafos.

CELIBATO.

El celibato es sin duda un punto polémico en los últimos años sobre el que dejo de opinarse en la medida en que la autoridad papal se ha ido imponiendo.

No obstante, cada vez es más claro para todos que se trata de una norma disciplinar de la Iglesia, que no se debe sacralizar ni sublimar.

No se trata de restar importancia a las normas de la Iglesia, sino sólo de no anteponerlas a los derechos

fundamentales de las comunidades cristianas: tener dirigentes y poder celebrar la eucaristía.


Escribía Karl Rahner en "Cambio estructural de la Iglesia" ED. Herder pág. 135: "En la medida en que la Iglesia, en una situación concreta, no pueda contar con un número suficiente de sacerdotes sin renunciar a la obligación del celibato, es evidente y no es objeto de ulteriores discusiones teológicas que debe renunciar a tal obligación".

La espiritualidad del sacerdote diocesano está fuertemente ligada a esta norma, no obstante en este número no pudimos abordar el tema con profundidad. La carta al Papa de un sacerdote anciano sobre el celibato baste para recordarnos su importancia.

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE LA MUJER

Igualmente el tema de la mujer y concretamente de la ordenación de la mujer, sería obligado al hablar de la espiritualidad del sacerdote diocesano, pero no fue posible tratar este punto en el presente número.

De manera semejante el teólogo alemán abordaba el tema de la posible ordenación de mujeres: "En este contexto podría plantear la pregunta de si hoy o al menos mañana no hay que tener en cuenta, a partir de la situación social profana, a una mujer igual que a un hombre para dirigir una comunidad, confiándosele mediante la ordenación el ministerio sacerdotal. Fundamentalmente no veo ningún motivo para contestar negativamente a esta pregunta, referida a la sociedad de hoy y más aún de mañana". (Ibid. 139).

Como se podrá verificar el contenido de este número de Christus dedicado a la espiritualidad del sacerdote diocesano, es tan sólo una aproximación a esta realidad inmensa, casi inexplorada, podríamos decir. Tómese, entonces, como una motivación o ayuda en orden a rascar cada vez más profundo a fin de descubrir los filones verdaderamente valiosos. 

Una de las características del sacerdote, de Morelos ha sido la aceptación de una vida modesta y sin ostentación, en parte por inspiración evangélica y en parte por un modo de ser, influido tal vez por la misma población morelense que con dignidad lleva una vida sencilla, especialmente en las zonas rurales y semiurbanas.

La "opción preferencial por los pobres" se facilita en este caldo de cultivo. Los mismos feligreses, en su mayoría, valoran esta opción como evangélica con mayor facilidad y sencillez de corazón que en otras diócesis, donde hay más distancia y competencia entre las clases sociales.

PERFIL SACERDOTAL MORELENSE. (DOCUMENTO BORRADOR PARA ESTUDIO SACERDOTAL.)
Cuernavaca, 8 de septiembre de 1994.)

LAS CEB'S, FUENTE DE ESPIRITUALIDAD PARA EL SACERDOTE MINISTERIAL

José Sánchez
Diócesis de Cd. Guzmán

0. Introducción

El tema de la espiritualidad se está manifestando como uno de los temas más tratados en la reflexión teológica pastoral de hoy. Es un tema recurrente en los libros y revistas de teología. Esto nos muestra la necesidad que tenemos de vivir la espiritualidad hoy y cómo tenemos que clarificar en qué consista vivir como hombres y mujeres espirituales en medio del mundo tan lleno de contrastes y de cambios.

Ciertamente pasamos por un momento de crisis de la cultura, y cuando se da esta crisis de identidad cultural, se da una "crisis de lo religioso". Al entrar en crisis los valores religiosos se da una insistente "vuelta de lo religioso" como queriendo colmar el vacío que se está manifestando. Los pueblos recurren a lo religioso desesperadamente, por lo que normalmente se da una especie de eclecticismo espiritual, que no resuelve la crisis sino que la profundiza aún más. De ahí la necesidad de aclarar el camino y de profundizar la vivencia de la verdadera espiritualidad.

Hoy hay muchas ofertas de caminos espirituales, pero no todos son auténticos. Algunos de ellos llevan a experiencias que a la larga dejan un vacío, son caminos en los que se ofrecen vivencias desechables, que pronto se manifiestan huecas del verdadero espíritu.

Dios ha suscitado hoy en la realidad de la Iglesia de América Latina y del mundo un camino que ha dado signos de autenticidad y son las CEB's., expresión de una Iglesia que quiere vivir el espíritu de Jesús en la realidad de hoy, en medio de los efectos de las estructuras de pecado, que causan la pobreza y la miseria de las mayorías en América Latina y en el Tercer Mundo.

Son las CEB's., un nuevo camino espiritual tanto para todos los cristianos, como específicamente para los que han optado por el ministerio sacerdotal.

El presente artículo se propone ayudar a ver las CEB's., como un don del Espíritu en los pobres, por tanto, constatar cómo de ellas brota una nueva Espiritualidad y así son también fuente de mística sacerdotal.

1. Las CEB's, acontecimiento del Espíritu en la realidad eclesial de América Latina

El Espíritu Santo guía a la Iglesia. La renueva constantemente a lo largo de la historia; El es quien le da la fuerza para cumplir la misión de construir, desde el mundo, pero con vistas a la trascendencia, el Reino de Dios.

La Iglesia es un continuo don del Espíritu de Cristo, quien, desde los que acogen con alegría la Palabra y la ponen en práctica (Lc 11, 28; Mc 3, 35), hace presente, en la esperanza de la plenitud, la salvación de Dios.

El Espíritu *"Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unidad consumada con su Esposo... Y así toda la Iglesia aparece como "un pueblo redimido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4).*

Las CEB's., que son la Iglesia de Jesús a la Base del Pueblo, la Iglesia en su dimensión más pequeña, la Iglesia toda aunque no toda la Iglesia, son un don del Espíritu Santo. Son una novedad suscitada por el Espíritu de Dios en la Iglesia de hoy, sobre todo, en la de América Latina. En ese paso de Dios por el subcontinente de los pobres, después del Concilio Vaticano II, las CEB's., surgieron como respuesta del Espíritu de Dios, que se manifiesta en los pobres, a la realidad del pecado

estructural del continente. No son fruto en el pueblo por la fuerza del Espíritu de Dios. No son fruto de una decisión pastoral desde el escritorio de algunos teólogos o pastoralistas. Sino brotaron en el pueblo por la fuerza del Espíritu de Dios. Son un acontecimiento espiritual en la realidad eclesial de América Latina.

Las CEB's., no son una alternativa a la Iglesia, sino ella misma que es renovada por la Fuerza de lo Alto desde los pobres. Son ellos, de nuevo, como en los primeros años de la Iglesia los que la transforman, le dan vida. Como es obra sobre todo del Espíritu, es "vino nuevo" que, muchas veces, rechaza los odres viejos; es una novedad que cuestiona los caminos andados, que se piensan experimentados y abre veredas nuevas de verdad y de justicia.

Como toda realidad espiritual, que es captada solamente por la fe, la Iglesia de los pobres, el Nuevo Modelo de Iglesia, cuyo nivel de base son las CEB's., se capta y acepta sólo por la fe. El estar presente en una de las reuniones de las CEB's., es un acto de fe, porque es afirmar que, a pesar de las apariencias de impotencia, ineficacia, Dios ha querido elegir a esos pobres concretos: ancianos, enfermos, mujeres, pobres... para ser los constructores de su Reino. Vuelve a ser verdad lo que decía San Pablo a los Corintios: *"Dios ha elegido lo que el mucho considera débil para confundir a los fuertes; ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir ante Dios" (I Cor 1, 27-29)*. Las CEB's., son, ante todo, profecía porque despiertan la esperanza en la plenitud del Reino que está apenas presente como germen en la realidad, y que actualmente sufre represión.

Si las CEB's., son obra del Espíritu, son un acontecimiento espiritual, por tanto, son fuentes de espiritualidad.

2. La nueva espiritualidad que brota de las CEB's

Con la palabra *"Espiritualidad"* sucede como con otras palabras, que a fuerza de tanto utilizarlas en contextos distintos, van cambiando su significado hasta llegar a expresar cosas totalmente distintas, cuando no contradictorias, a las que se quería afirmar al principio. Utilizada mucho en un contexto dualista, *espiritualidad* llegó a significar la parte de la realidad que no es material. El mundo, según la concepción dualista, está dividido en dos partes: *la parte material*, todo lo que vemos y está relacionado con el bienestar del cuerpo; y *la parte espiritual*, todo lo que está relacionado con los valores inmateriales. Alguien es espiritual cuando descuida todo

lo que es material, no le interesa y se dedica a lo espiritual: oración, obras de caridad y religiosas...

Lo primero que tenemos que hacer es rescatar la "Espiritualidad" de este contexto. *Espiritualidad significa vivir según el espíritu* que cada uno de nosotros tenemos en lo más íntimo de nosotros. *Si somos cristianos, pensamos que este espíritu es don del Espíritu Santo. Espiritualidad cristiana es vivir según el Espíritu de Jesús.* Es tenerlo a El como modelo, como paradigma, es perseguir la obra que El inició: la construcción del Reino de Dios, poniendo signos concretos y visibles de él. Así sólo hay *una sola espiritualidad cristiana* que consiste en vivir al estilo de Jesús. Alguien podrá insistir en algún aspecto, otro en otro, es así como nacen las distintas escuelas de espiritualidad, pero en el fondo hay sólo una "Espiritualidad".

De las CEB's., está brotando una espiritualidad que está insistiendo en algunos aspectos importantes de la espiritualidad cristiana y que las hace muy cercanas a Jesús.

1. Inserción de la Iglesia en el mundo de los pobres. Opción por los pobres

Cristo resucitado en América Latina se ha aparecido en los pobres, ellos son sus sacramentos, los signos de su presencia viva, sufriente, confiada entre nosotros.

Un elemento fundamental de la vida de la Iglesia de los pobres es el haberse encontrado en el camino con ellos, en haberse incrustado en su vida, el haberla tomado como su medio ambiente. Veníamos de un modelo de Iglesia de Cristiandad o de Nueva Cristiandad, en el que el poder había entrado de lleno en la Iglesia y se tenía como un signo de la aprobación de Dios y una fuerza para cumplir la misión evangelizadora. Los pobres eran considerados más como objetos de beneficencia que sujetos de evangelización. El descubrir en ellos sus valores evangélicos, llevó a la Iglesia a dejarlos entrar hasta su corazón y considerarlos como sus miembros privilegiados.

Pero la realidad lacerante de los pobres le duele a la Iglesia, porque en ellos ve el rostro sufriente de Cristo. Por lo que se compromete en la transformación de la realidad de injusticia para cambiar la suerte de los pobres.

La opción por los pobres es la expresión más clara de su amor por Cristo y por los pobres. *"Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. (DP 1145)*. Las CEB's., a su vez son expresión de ese amor preferencial por los pobres. *"En ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se les da posibilidad concreta de participación en la tarea*

eclesial y en el compromiso de transformar al mundo" (DP 643)¹.

Así podemos decir que son los pobres los que le dan rostro a este Nuevo Modelo de Iglesia, son los que le dan estilo a su espiritualidad. La opción por los pobres es pieza clave en esta forma de vivir la Iglesia de Jesús. En la inserción en la vida de los pobres está la fuerza de esta Iglesia a la base.

2. El encuentro con el Dios de la vida.

La vivencia evangélica del Dios de Jesús y la experiencia con las mayorías empobrecidas, llevan a los cristianos que participan en las CEB's., a encontrarse con el Dios de la Vida.

Dios es un Padre que quiere que sus hijos vivan y esta vida tiene que ser para todos, porque es su don fundamental. La situación de inhumana pobreza se descubre como contraria a Dios y al honor que se le debe (Cfr. DP.28).

Jesús, por su parte, nos enseñó que de Dios no procede la muerte, sino la vida. El mismo se decía enviado para que "todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). El Dios de Jesús contrasta con los ídolos, quienes exigen la muerte de los pobres. Es más, contrasta con el Dios que se habían formado los judíos, quienes de comenzar a creer en Yavé, Dios vivo, que libera, terminaron haciéndose un Dios a su medida, defensor de los privilegios de los poderosos y condenador de los pobres.

El proceso que lleva a Jesús a la condenación por las autoridades de Israel, según el evangelista San Juan, es la confrontación entre el Dios de Jesús y el Dios de los Escribas y Fariseos. (Jn 10, 22-42). Aquél es el Dios Padre-Madre: ABBA, el Dios comunidad, el Dios que privilegia los pobres, el Dios que es amor y que lo muestra en la misericordia y el perdón, que no utiliza las armas de la muerte y del odio, sino de la vida. Este es el dios justiciero, injusto, privilegia a los poderosos, les justifica sus proyectos en contra de los pobres y tiene estrategia y



tácticas de muerte. Por esto Jesús termina siendo víctima del ídolo en la cruz.

El problema teológico en América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría. Lo que mata la espiritualidad no es negar que Dios exista, de hecho, en el fondo de nuestro corazón a lo que le damos más importancia es para nosotros Dios, decía Orígenes. Así entonces, puede haber ateos creyentes. Lo que hay que preguntar no es si creemos o no en Dios, sino en qué Dios creemos.

Los ídolos en el continente abundan tanto por perversión: —muchos queremos constituir al Dios verdadero en el ídolo de la ideología de seguridad nacional, del neoliberalismo— como por sustitución: muchos rechazamos al verdadero Dios y nos forjamos dioses a nuestra medida: el dólar, el poder, el placer...

Los pobres de las CEB's., se han encontrado con el verdadero Dios de la vida, y el verdadero Dios de la vida se manifiesta en los pobres que buscan su liberación. Los pobres creen y aman al Dios de Jesús.

¹ La opción por los pobres ha dejado de ser una opción solamente de la Iglesia Latinoamericana y ha pasado a ser una opción fundamental de la Iglesia universal. El Papa Juan Pablo II lo ha expresado en la Encíclica Redemptoris Missio, N° 60. *La Iglesia en todo el mundo... quiere ser la Iglesia de los pobres... quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: Bienaventurados los que tiene espíritu de pobres... Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar. Fiel al espíritu de las bienaventuranzas, la Iglesia está llamada a compartir con los pobres y los oprimidos de todo tipo.*

Esta opción la confirmó la Conferencia de Santo Domingo con una fuerza que no se esperaba: "Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente" (DSD. 178; Cfr. 180, 200).

3. El compromiso liberador: la santidad política.

En esta experiencia de Dios, el Espíritu ha colocado a los cristianos frente a un nuevo tipo de santidad: la *santidad política*². El Reino de Dios tiene además de la dimensión personal, la dimensión social. Se trata de hacerlo presente también en la sociedad. Y esto supone una participación en las tareas de la búsqueda del bien común, de la política, en el sentido amplio y en el sentido estricto: la búsqueda del poder en favor del pueblo.

En el modelo de cristiandad la dimensión social y política se vivía como algo fundamental, pero desde el poder. La Iglesia se identificaba en la sociedad y la Jerarquía con la cúpula del poder. Se justificaba el tener ejércitos, incluso la tortura y la muerte (la Inquisición, la conquista espiritual de nuestros pueblos).

Los movimientos espiritualistas y la reacción contra ese modelo de Iglesia hicieron que la reacción se fuera hasta el polo opuesto, hasta hacer olvidar de la dimensión comunitaria, social de la misión evangelizadora de la Iglesia, es decir, de la construcción del Reino de Dios. Se insistió sólo en la dimensión personal y espiritualista de la vida cristiana y se descuidaron las labores sociales y políticas.

No se trata ahora, en el Nuevo Modelo de Iglesia, de volver a la cristiandad. Se trata de recuperar la dimensión social del Reino de Dios y de la tarea de la Iglesia, pero desde los pobres, desde el pueblo. Esto lleva a la renuncia a la concepción y uso del poder opresor y a la lucha por el poder como servicio. El discurso y la práctica del poder no está prohibida en la Iglesia, sólo que Jesús la ha convertido en diaconía, es decir: *servicio*.

El Reino de Dios presentizado por Jesús pide una *nueva economía del compartir*, en donde los bienes están al servicio de las mayorías y no concentrados en pocas manos; *una política que sea servicio*, no dominación e imposición de la voluntad de unos pocos a las mayorías para hacer efectivos sus privilegios; *una cultura popular* en la que los valores del pueblo sean los que expliquen al pueblo mismo su vida y no sea la cultura de unos pocos la que domine e imponga su verdad como la única explicación del mundo. Este reino se concretiza en proyectos históricos alternativos, que piden agentes comprometidos que luchen por hacerlos realidad. En esto consiste *la santidad política*.

² Sobre este tema, se pueden ver obras como la de Maccise C. "La espiritualidad de la nueva evangelización" (México, CRT, 1990) y Casaldáliga P. y Vigil José Ma. "Espiritualidad de la liberación" (México, CRT, 1993).

Don Pedro Casaldáliga decía en una ocasión: "Se necesitan santos políticos y políticos santos". Santos que descubran y vivan la dimensión social de la construcción del Reino y políticos que se empeñen en hacer realidad proyectos históricos que concreten los valores del Reino de Dios, proyectos de vida, en donde los pobres sean sujetos de la historia y lleguen a tener identidad como pueblo.

Los Obispos participantes al Sínodo en Octubre de 1987, expresaron todo esto, de la siguiente forma: *El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social en la transformación del mundo según el plan de Dios*³.

*"Las dificultades que esto entraña exigen el olvido de sí mismo, el conservar la esperanza en las dificultades: superar el egoísmo, practicar la valentía y la ascesis, soportar la persecución y el sufrimiento, en ocasiones en grado heroico y hasta el martirio. El compromiso político para que el Reino de Dios se abra paso en la historia exige la santidad"*⁴.

4. La Palabra de Dios agua que refresca la vida del pueblo.

Anteriormente la Palabra de Dios estaba muy alejada del Pueblo, por lo menos en su meditación de palabra escrita: Biblia. Se decía que no convenía leer la Sagrada Escritura porque era muy complicada y no se podía entender fácilmente, por tanto, sin la suficiente preparación se podía malinterpretar. Así los pobres fueron creciendo sin la Biblia y por tanto, sin el vigor y la sabiduría que comunica a todos los que recurren a ella.

Poco a poco, después del Concilio Vaticano II, el Pueblo fue adueñándose de ella, de tal manera que ahora está convencido que fue escrita para él y con la mediación de él. Son 73 cartas de Dios a los pobres, que se escribieron con la mediación de los pobres.

Ahora bien, al acercarse a ella, las CEB's, iniciaron también un nuevo método de lectura de la Palabra de Dios. Este no es el modo fundamentalista según el cual la Biblia tiene sólo un sentido y éste es el literal. Ni el modo personalista, espiritualista, por el cual el mensaje que se encuentra en ella es sólo para la persona, sin tener en cuenta a la comunidad, ni su dimensión comunitaria. Las CEB's., comenzaron a leer la Biblia a partir de la vida, de su vida popular y en el medio de la comunidad. Así se encontró el triángulo de: BIBLIA, FE Y VIDA. La Biblia da respuesta a los problemas del pueblo

³ SÍNODO DE LOS OBISPOS, (1987), Mensaje, N° 4

⁴ MACCISE C. "IBID", P 16

y el pueblo encuentra en ella la respuesta de Dios a sus inquietudes.

Sin despreciar los Sacramentos, podemos decir que el centro de la vida de las CEB's., es la Palabra de Dios, leída desde el contexto de la vida y para encontrar los caminos que Dios quiere que recorramos hoy. Por tanto, es una lectura militante de la Sagrada Escritura. Ella es para las CEB's... vida, agua que refresca, luz, fuego, lluvia, sol, aire, fuerza... Los pobres la leen cuando están tristes y cuando están alegres, cuando tienen un problema o cuando celebran algún acontecimiento. De ellas se puede decir lo que decía el Deuteronomio: *"El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. Cada mañana me despierta al oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado para atrás"* (Is 50, 4-5).

5. La Fiesta como celebración de la salvación en la vida del pueblo, por la fe y la esperanza

A pesar de todos los sufrimientos y dolores del pueblo, no se da por vencido. Tiene una reserva de esperanza muy grande que le da espacio suficiente para vivir la Fiesta.

La fiesta está en el corazón de los pobres, es donde se renuevan, donde se recrea, donde comparte, donde se hace pueblo. La fiesta de los pobres es comunitaria, está llena de signos y de realidades del compartir, ahí se expresa y anima el amor. Es ahí donde los pobres rebasan su vida, sus sufrimientos y los superan en la dinámica de la esperanza de un mundo donde todas las limitaciones que encuentran en el presente, en donde ellos son el polo subalterno, se supriman.

Las fiestas del pueblo son expresiones simbólicas de su propia utopía, por eso, suprimir sus fiestas, es suprimir la vida del pueblo, su razón de vivir, su vida misma.

Los cristianos de las CEB's., celebran en sus fiestas la salvación de Dios que experimentan en su vida. La fe de ellos los posibilita para descubrir los signos del reino en la historia, en las personas y en la realidad, tan llena de signos de muerte y al descubrirlos, los celebran. La religiosidad popular es ante todo festiva, emotiva, multitudinaria. El pueblo vive la fiesta comunitariamente, popularmente.

Es por esto, que los sacramentos ocupan un lugar importante en la vida de las CEB's. Pero una celebración en la que se exprese y se viva el significado y la realidad de la salvación de Dios. Ellos y en especial, la Eucaristía han entrado en el código de la Religiosidad popular. La

Misa, participada en clave popular, es parte de su vida. Es ahí donde la Iglesia de los pobres se recrea.

Si la realidad de los pobres es una realidad de sufrimiento y de dolor, que conduce a la muerte, muerte de millones de inocentes, víctimas de los ídolos de la injusticia y del poder, y en ella se sacramentaliza la muerte del inocente Jesús. La fiesta es la dimensión de vida, de resurrección, de revitalización del pueblo, en la que se sacramentaliza la resurrección de Cristo. El pueblo así es el sacramento por excelencia de Cristo muerto y resucitado.

Con todo esto no quiero desconocer todos los aspectos de enajenación y antivalores que se encuentran en las fiestas de los pobres, de las CEB's, pero yo diría, que habría que revalorar más los aspectos positivos que fijarnos en los negativos. Ya basta de que veamos a los pobres con desconfianza en todo lo que ellos son y hacen y es tiempo de revalorar su cultura y su religiosidad.

Hay otros muchos aspectos de la Espiritualidad de las CEB's., como el del martirio, pero el propósito del presente escrito es sólo mostrar los más importantes de esta nueva espiritualidad, que ponen de relieve los aspectos más cristianos de la Espiritualidad de Jesús. Y si de las CEB's., brota una nueva Espiritualidad, si ellas mismas viven una nueva Espiritualidad, ellas también son fuente de Espiritualidad para los sacerdotes ministeriales.

3. Las CEB'S, Fuente de espiritualidad para el ministerio de la vida sacerdotal

La mayoría de los miembros de las CEB's., son los seglares, pero siendo Iglesia, no se puede prescindir en ellas de los pastores. Si no puede haber un cuerpo sin cabeza, no puede haber Iglesia sin los que han recibido el ministerio de ser sacramentos de Cristo, Cabeza del Cuerpo eclesial. Por tanto, los pastores, por vocación, están llamados a formar parte de esta expresión del Nuevo Modelo de Iglesia: Las CEB's.

Al participar en ellas, de una forma adecuada, ellos mismos viven los aspectos de Espiritualidad que las CEB's., están viviendo. Por tanto, ellos mismos se alimentan del agua limpia que brota de las CEB's. En esto comparten lo mismo que los demás cristianos. Las CEB's., son también para ellos fuente de espiritualidad cristiana.

Pero si queremos especificar un poco más, podremos señalar que la vida de las CEB's., aporta al ministerio sacerdotal, aspectos de Espiritualidad fundamentales.



Pedro Velázquez H.

1. La participación creativa en la construcción del Reino de Dios

La Iglesia es la servidora del Reino, porque Jesús resucitado le dejó esa tarea. Ella misma es signo e instrumento del Reino, por eso es Sacramento del Reino de Dios (DP. 227). Es su semilla y germen en este mundo.

Construir el Reino de Dios en la historia supone un esfuerzo serio de discernimiento. Porque la presencia del reino se manifiesta a través de los signos, que hay que interpretar desde la fe, pero también porque esos signos piden de los obreros de la "Viña del Señor" creatividad para hacerlos crecer, para multiplicarlos, para trabajarlos. La parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) nos muestra la exigencia de trabajar con creatividad los dones de Dios. Todo cristiano debe tener iniciativa en el trabajo de la construcción del Reino.

Construir la Iglesia de Jesús, tal como El la quiso, es construir el Reino de Dios en estado de crecimiento, porque el Reino la supera, es más amplio que ella. Son muchas las tentaciones que se tienen que vencer para poder lograrlo. Por eso, construir la Iglesia, como

Sacramento del Reino supone creatividad⁵, iniciativa, sabiduría propia del Espíritu.

Si toda la Iglesia es un don inacabado del Padre, por Cristo en la fuerza del Espíritu, con mucha mayor razón, el Nuevo Modelo de Iglesia, cuya expresión más pequeña son las CEB's., pero que tiende a abarcar los otros niveles de Iglesia: la parroquia y la diócesis, es una Iglesia en formación. Es en gran parte, como lo hemos dicho anteriormente, una novedad que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia de los últimos tiempos. Hay muchas cosas por hacerse; es una Iglesia en búsqueda de su propia identidad en cuanto respuesta a las necesidades de los hombres de hoy en el "Subcontinente de los pobres" y cada vez más, en otras partes del mundo⁶. Por lo que,

⁵ En uno de los encuentros de asesores de las CEB's., uno de los participantes confesaba en un momento de sinceridad: "Probablemente si yo no trabajara en las CEB's., la perseverancia en el sacerdocio me hubiera sido muy difícil, es más, ya hubiera dejado el ministerio sacerdotal. Porque no puedo concebir mi trabajo como presbítero repitiendo rutinariamente la celebración de los sacramentos, sin tener algo en que sentir que estoy poniendo algo de mí, sin sentir que estoy realizándome, sin sentir que estoy creando algo".

⁶ El equipo misionero que forman el P. José Mains, Teo y Carolee y que prestan sus servicios en distintos países de los distintos

trabajar en ella supone una entrega y una creatividad muy grandes. No hay caminos hechos y trillados, el proceso se va haciendo al andar; nadie tiene la exclusividad de la búsqueda y del hallazgo, todos los que participan gozan del mismo derecho de buscar y de encontrar las respuestas a los problemas que se vayan encontrando, tanto eclesiales como sociales.

Trabajar en CEB's., no es repetir rutinariamente unas actividades, sino el estar abierto siempre a nuevas posibilidades, a nuevas mociones del Espíritu que va dictando el camino que hay que seguir. Esto supone una desinstalación. No hay seguridades, por tanto, son necesarias una esperanza y confianza grande en Dios Padre; en Cristo, el Señor del Reino y de la Iglesia, su servidora, y en el Espíritu, la fuerza que nos sostiene en el cumplimiento de la tarea.

Esta necesidad de búsqueda creativa hace del ministerio sacerdotal una aventura cristiana. Lleva a poner al servicio del Reino y de la Iglesia, su sacramento, todas las capacidades humanas, lleva a inventar el camino de la Iglesia, a sentirse colaborador corresponsable del Señor. Es un antídoto contra la rutina y la instalación social que tanto amenazan la vida del sacerdocio ministerial. Participar en el trabajo de las CEB's., lo convierte a uno en cocreador, juntamente con Dios, de las maravillas de la creación y de la redención. Lo convierte a uno en peregrino crónico del Reino.

2. La nueva forma de cumplir la misión

La misión fundamental de la Iglesia ha sufrido durante la historia una lamentable reducción. De ser una misión elemental de la Iglesia, por tanto, de todos los bautizados, se vino convirtiendo en una opción libre, de los jerarcas y en ciertos momentos de la historia, de los monarcas, quienes a cambio de los beneficios de las tierras conquistadas, recibían del Papa la encomienda de la Evangelización de los pueblos. Misioneros, hasta hace poco, eran los sacerdotes, religiosos y religiosas que tenían la posibilidad y voluntad de ir a tierras en donde no había llegado aún el anuncio del Evangelio.

El secularismo ha hecho que países tradicionalmente cristianos, incluso, nuestros países de América Latina, sean países de misión. *Misión eclesial*, porque hay que evangelizar de nuevo a estos pueblos, que se han olvidado de Dios y han confiado demasiado en las

teniendo aceptación en muchas partes, incluso de Europa: Inglaterra, Alemania, Italia, España. Algunas experiencias son ecuménicas, participan en los cursos personas de diversas congregaciones eclesiales, e Iglesias históricas, además de que la Iglesia Anglicana está interesada en iniciar una experiencia de Iglesia a la base. En Australia hay ya una Arquidiócesis: ADEALAIDE, que ha hecho opción por este modelo de Iglesia.

fuerzas humanas. *Misión social*, porque la situación de injusticia, que causa la pobreza de millones de seres humanos, hermanos nuestros, se tiene que combatir hasta lograr un mundo donde todos participamos de los bienes que Dios dio a todos. La misión hay que cumplirla hoy en todos y en cada uno de los lugares; y ésta consiste en "transformar las realidades del mundo según al Proyecto de Dios".

El haber pensado que nuestro pueblo ya estaba evangelizado y que tan sólo era necesario que participara en las celebraciones de los sacramentos, nos ha llevado a vivir una situación de fe superficial, en la que ser cristiano es vivir como una herencia social, cultural, pero que no depende de una decisión personal y comunitaria. El divorcio entre la fe y la vida es uno de los males más notables de nuestra forma de vivir la fe en Cristo (GS. 43). Por todo esto, las CEB's., han redescubierto la misión, pero también la forma nueva de llevarla a cabo.

Misionar ahora es, sobre todo, ser testigos personales y comunitarios de la vida nueva de Jesús. Es proponer la Buena Nueva de Cristo a los hombres que sólo han tomado la fe, como forma de celebrar algunos momentos de la vida humana: el inicio, el matrimonio, la muerte. Misionar es promover un proceso de educación en la fe desde los niños, hasta los adultos, pero un proceso que lleve a la vivencia de una comunidad.

Misionar es tomar conciencia de la realidad y ayudar al pueblo a tomarla también, para que se vaya haciendo sujeto de su propia historia, de su propia liberación. Es promover el surgimiento de organizaciones básicas y populares, civiles y políticas en respuesta a las necesidades urgentes de los pobres.

El sacerdote ministerial que participa en las CEB's., entra en todo este movimiento misionero y él mismo redescubre la dimensión misionera de su ministerio sacerdotal. Se convierte en incansable testigo de Cristo, en apasionado misionero de su comunidad. Y es así como redescubre un rasgo fundamental no sólo de su vida de cristiano sino de servidor de la comunidad.

Animar, promover, acompañar, reforzar la misión de la Iglesia desde la base es una nueva tarea de la espiritualidad del sacerdote ministerial.

3. La reflexión teológica

La Iglesia avanza en la historia en la medida que avanza su práctica y su reflexión de fe. No es posible una vivencia eclesial sin que haya una reflexión teológica que la fundamente y que la anime.

Junto con la experiencia de Nuevo Modelo de Iglesia, ha surgido en nuestro continente una nueva reflexión

teológica, que fundamenta y relanza la experiencia de Iglesia a la base: *la teología de la liberación*. Mucho se ha pensado que esta teología nace de una ideología ajena al Evangelio, pero hay que decirlo y repetirlo: *nace de la experiencia de dolor de los pobres, confrontándolo con la Palabra de Dios, que nos habla de su proyecto de vida para todos.*

La reflexión teológica permanente es un elemento indispensable en la vida del sacerdote ministerial. La renovación no consiste únicamente en poner en práctica nuevos métodos pastorales, sino en reflexionar más a fondo y desde nuevos interrogantes la fe, la realidad iluminada por la Palabra de Dios.

La participación del sacerdote en las CEB's., lo empuja a la reflexión teológica continua. La vida del pueblo, de la Iglesia a la base le ponen continuamente nuevos interrogantes que no puede con los elementos anteriores, simplemente darles respuesta. Necesita el estudio, la reflexión teológica. El hecho mismo de que el Nuevo Modelo de Iglesia no esté del todo hecho, sino que hay que estarlo haciendo, lo hace buscar y reflexionar de modo nuevo la fe. Y esta reflexión teológica es un elemento fundamental en la espiritualidad sacerdotal.

4. La opción por los pobres

Una de las vetas más ricas en la vivencia de las CEB's., es sin duda, su opción por los pobres. Opción fundamental, evangélica y preferente, que asemeja a Jesús. Optar por los pobres, vivir con los pobres es de una riqueza espiritual insondable. Los pobres son los preferidos de Dios, los que tiene un potencial evangelizador, por tanto, más que ser evangelizados, son ellos los que nos evangelizan.

Los pobres no enseñan a vivir la pobreza evangélica que es el ideal de vida que nos propone Jesús. Ellos viven la confianza en Dios en todo su radicalismo. Podemos decir que su fe les hace la realidad transparente para que puedan contemplar a Dios, en los momentos difíciles y en los alegres, en los éxitos, que los tienen pocos, y en los fracasos, que abundan para ellos. Los pobres nos enseñan a vivir la experiencia de transparencia⁷ para que así la realidad se nos vuelva sacramental. Los pobres nos enseñan a vivir la austeridad, que nos lleva a rechazar las tentaciones del consumismo y nos animan a respetar la naturaleza, considerándola como un don de Dios y no como un objeto a explotar en beneficio personal. Finalmente ellos nos enseñan a vivir la solidaridad. Lo que el pobre tiene no le ajusta para compartir todo lo que en el corazón quisiera compartir,

⁷ Sobre esta experiencia se puede consultar la obra conjunta de BOFF L y BETTO, F. "Mística y espiritualidad" (Río de Janeiro, Rocco, 1994). pp 66-80.

por eso, busca compartirse él mismo en lo poco material que puede compartir.

Optar por los pobres, que es la opción de la Iglesia latinoamericana lleva al sacerdote ministerial a desinstalarse, descentralizarse, para convertirse en hermano de los demás y así vivir lo que Jesús dijo "Misericordia quiero y no sacrificios" (Mt 9, 13).

¡Cuántas veces en las CEB's., hemos podido vivir la escena de la viuda que da, no de lo que le sobra, como los ricos, sino de lo que necesita para vivir! (Mc 12, 41-44). La opción por los pobres lleva al ministro de la Iglesia a encontrarse con Cristo (Mt 25, 31-46), y todo encuentro con Cristo resucitado cambia radicalmente la vida⁸.

5. La fraternidad sacerdotal y el trabajo en equipo

Una de las dimensiones de Iglesia que viven y manifiestan más las CEB's., es la de vivir la vida comunitaria, la de ser comunidad. Parece tautología hablar de una Iglesia comunidad, pero dado que en el modelo de cristiandad la vivencia de comunidad se desdibujaba, en este nuevo modo de vivir la Iglesia se insiste en la comunión.

El acompañamiento y asesoría a las CEB's., también se tiene que llevar a cabo en el estilo comunitario. El trabajo se da en equipo. Es imposible que uno sólo pueda bastarse para acompañar el camino de las CEB's. Y de este trabajo en equipo, nace una fraternidad sacerdotal, que es antídoto contra la soledad, que ataca a muchos de los sacerdotes.

Es una fraternidad efectiva y afectiva, que se alimenta de la oración, del estudio y del trabajo en común. Una fraternidad que se vive en los momentos de convivencia, pero también en los momentos de trabajo y es éste último, el que sobre todo, integra la familia sacerdotal diocesana. Se olvidan las inquietudes escalafonarias, se van borrando las distancias entre unos y otros, el mismo Obispo convive con sus sacerdotes, como un amigo más.

6. La actitud de servicio

El presbiterio que ha optado por el Reino de Dios construido desde los pobres y a través de las CEB's., poco a poco va manifestando una actitud de servicio. El sacerdocio se va viendo como un ministerio y no como una carrera escalafonaria. Y como se ha aprendido de los pobres a vivir la austeridad y la solidaridad, no hay

⁸ Basta recordar el cambio que experimentaron los discípulos después del encuentro con Cristo resucitado. De cobardes se hicieron valientes (Pedro y Juan: Hech), de perseguidores se convirtieron en discípulos de Jesús (Saulo: Hech.).

intenciones de enriquecerse con el ministerio y por tanto, se van terminando los puestos y parroquias de primera y de segunda.

Los lugares más apartados de la Diócesis se van viendo como oportunidades que Dios ofrece para vivir y servir a los que son sus privilegiados y no como castigos, que tanto amargan a los sacerdotes. Los cambios de sacerdotes se van haciendo cada vez más sencillos y el Obispo va teniendo que sufrir menos al solicitar a un sacerdote sus servicios ministeriales en otro lugar.

Jesús servidor va siendo el modelo del Sacerdote. Jesús el Buen Pastor que no se alimenta de la vida de las ovejas, sino que da la vida por las ovejas (Jn 10, 15) es quien inspira la vida sacerdotal.

7. La vida de oración y de participación en la celebración de la salvación

El pueblo pobre ora sin cansarse. Esa es una de las expresiones de la confianza y de la esperanza que tiene en Dios. Hace oración de petición, pero también de acción de gracias y de alabanza por las maravillas del Señor. No es posible imaginarse un pobre sin hacer oración. El lenguaje que usa en la oración no es tanto discursivo, sino simbólico, por eso el pueblo da preferencia a las acciones simbólicas: como mandas, peregrinaciones, símbolos religiosos. Las CEB's., han recuperado en gran parte esta forma de orar, de expresar su fe y su confianza en Dios. Su oración es ante todo comunitaria, centrada en la Palabra de Dios y simbólica.

El Presbítero que participa, que acompaña el proceso de las CEB's., recupera esta forma viva, emotiva, comu-


nitaria de hacer oración. Aprende el pueblo a manifestar su confianza en Dios, a no ser un simple funcionario de lo religioso, sino a poner alma, vida y corazón en los momentos explícitos de oración y celebración. Además va logrando, poco a poco, la vida de oración, de la que el pueblo es un maestro.

Para el Presbítero las fuentes de espiritualidad están más cristalinas en las comunidades de pobres que en otros lugares.

CONCLUSIÓN

Por ser un don del Espíritu a su Iglesia, las CEB's., que son la Iglesia de Jesús a la base, inauguran una nueva forma de vivir la espiritualidad cristiana en medio de los pobres hoy. Pero además son fuente de espiritualidad para los sacerdotes ministeriales. Son una oportunidad de renovarse en el Espíritu en medio de la realidad injusta de hoy.

Las CEB's., no únicamente están recreando la Iglesia, sino también la figura del pastor. Porque a esta nueva forma de vivir la Iglesia corresponda una nueva forma de vivir el sacerdocio⁹. De ninguna manera todo esto significa que los que trabajan en CEB's., vivan a fondo la espiritualidad de Jesús, desgraciadamente siempre queda espacio dentro de nuestra persona para la traición y la falta de generosidad.

Las CEB's., son el pozo de donde pueden los pastores beber el agua que da la vida y convertirse ellos mismos en ríos que manan hasta la eternidad (Cfr. Jn 7, 37-39). 

Algo sumamente importante que debemos hoy valorar los presbíteros, es la formación recibida de los laicos en el acompañamiento de los pequeños grupos o CEB's.

- Y estar en actitud de servicio a la comunidad diocesana, ha fortalecido en otro tiempo el trabajo en equipos sacerdotales, en los que se fomentó la fraternidad, el espíritu de colaboración mutua y hasta la puesta en común de la economía.

- Una auténtica espiritualidad del clero diocesano ha hecho del pluralismo una riqueza y no un estigma que impida que esa pluralidad se manifieste en todas las iniciativas de la vida diocesana.

- Las diversas corrientes teológicas y pastorales, que legítimamente circulan hoy en la Iglesia latinoamericana, enriquecen la espiritualidad y el compromiso pastoral de los presbíteros.

PERFIL SACERDOTAL MORELENSE.

⁹ cfr. SÁNCHEZ, J. "Nueva imagen de pastor para un nuevo modelo de Iglesia" (CD. Guzmán, mimeo, 1990).

RASGOS DE UN PASTOR: LA ESPIRITUALIDAD DE VASCO DE QUIROGA

Juan Manuel Hurtado
Diócesis de Cd. Guzmán

1. En pos de Jesucristo

No cabe duda que una de las figuras más señeras y apasionantes de la primera evangelización en la Nueva España es el Primer Obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga. Licenciado y Oidor de la II Audiencia, civilizador e insigne humanista, forjador de la nacionalidad mexicana. Su inmensa obra, desarrollada en Michoacán durante casi treinta años, aún nos muestra sus huellas y su espíritu. Penetrar en este mundo es entrar a una mina llena de riquezas y sorpresas.

Queremos fijarnos en un aspecto de su vida: su espiritualidad y presentar algunos de sus rasgos. Pero antes veamos brevemente un par de aclaraciones acerca de la espiritualidad, que nos permitan valorar y comprender con más acierto y en su justa dimensión, el aporte de Vasco de Quiroga en este campo.

Cuando nos preguntamos por nuestra espiritualidad sacerdotal, es lógico y natural que volvamos nuestra vista a Cristo, el Señor, fuente de nuestra vida cristiana y de nuestra misma fe.

Desde ahí, desde su seguimiento como discípulos suyos, vamos confirmando nuestro estilo de vida cristiana, nuestras opciones, nuestras referencias teológicas esenciales: el Reinado de Dios, la misión de evangelizar, la Iglesia, etc... y nuestras prioridades pastorales.

Podemos decir que el tema central de nuestra vida como cristianos es seguir a Jesucristo. Lo más importante que podemos plasmar en nuestra vida, es seguir a Cristo.

Ahora bien, nos podemos preguntar ¿cuál es el punto de partida de nuestro seguimiento de Jesús? GUSTAVO

GUTIÉRREZ, "maestro espiritual de América Latina",¹ dice que " el punto de partida histórico del seguimiento de Jesús y de la reflexión sobre él se halla en la experiencia suscitada por el Espíritu, en la inserción en el proceso de liberación".²

En México y en América Latina, caminar con el pueblo de los pobres en búsqueda de su liberación, es hacer la experiencia del encuentro con Dios. Así como en la Biblia el encuentro con Dios se dio en la lucha de liberación de los pobres, del Pueblo de Israel, así ahora el encuentro con Dios se da en la lucha por la vida.

Pero esta es una experiencia hecha desde el reverso de la historia, desde la "memoria subversiva" de los vencidos y excluidos de la historia. Desde ahí se da el testimonio de esa experiencia y a partir de ahí se da el mensaje de Dios a los otros.

Entre los mismos pobres, este testimonio es primero exigencia de conversión y compromiso solidario. Para los demás es primero exigencia de conversión y ruptura, pero también y sobre todo, anuncio de vida nueva y convivencia verdadera.

Desde esta situación surge la exigencia de poner la vida al servicio de la causa de los pobres y empobrecidos, de indignarse por la muerte impuesta tempranamente, de dar testimonio del mismo Dios vivo a través de su Espíritu profético y dador de vida. Esto significa seguir hoy a Cristo y desde aquí arranca la historia del seguimiento para cada quien.

Las condiciones históricas concretas entonces, van condicionando la forma como cada quién es invitado a seguir a Jesús y las modalidades que luego vaya a tomar

¹ CASALDÁLIGA, Pedro y VIGIL, José María, *Espiritualidad de la liberación* -CAM-CEB-CEE-crt- México 1993, p9

² GUTIÉRREZ, Gustavo, *Beber en su propio pozo*, -SÍGUEME- Salamanca 1984 p13

esa espiritualidad, ese caminar según el Espíritu. Esto lo vemos en la historia de la espiritualidad en un San Francisco, en un San Bernardo, en Santo Tomás Moro, Santa. Teresa o Monseñor Romero.

2. Rasgos de la espiritualidad

Decíamos que el movimiento histórico centrado en el proceso de liberación constituye, en verdad, el territorio en el que se da la experiencia espiritual de un pueblo que afirma su derecho a la vida. Ese es el suelo donde echa raíces su respuesta al don de la fe en el Dios de la vida. Espiritualidad colectiva de un pueblo que camina, marcada por la religiosidad pascual.

Es el seguimiento de Jesús que se alimenta de la resurrección y que se nutre de los esfuerzos liberadores de los pobres por afirmar su derecho irrecusable a la vida. Así lo entiende Ronaldo Muñoz, teólogo chileno³. Monseñor Romero decía que el seguimiento de Jesús hoy consiste en luchar contra los ídolos de la muerte. Esta es la opción fundamental para la fe hoy.

La fe y la esperanza en el Dios de la vida que se anidan en la situación de muerte y de lucha por la vida que viven los pobres y oprimidos en América Latina. Ese es el pozo en que tenemos que beber, si buscamos ser fieles a Jesús.

Desde la opción por los pobres y caminando en su tradición, podemos preguntarnos: ¿en nuestra experiencia eclesial, qué rasgos debe tomar nuestra espiritualidad hoy? Y aquí volvemos a recordar que las formas concretas de seguir a Jesús están ligadas a los grandes movimientos históricos de una época, como afirma Gustavo Gutiérrez.

Con estas aclaraciones introductoras queremos presentar los rasgos espirituales de un pastor, del Primer Obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga. Creemos que su testimonio de seguimiento de Jesús en la Diócesis de Michoacán en el contexto de la primera evangelización, mucho puede iluminar y motivar nuestro propio seguimiento de Jesús en el contexto eclesial y social actual.

3. Don Vasco de Quiroga, un hombre de Iglesia

En la primera carta que dirige Don Vasco desde la Nueva España al Consejo de Indias, afirma: "Yo me ofrezco, con la ayuda de dios, a poner plantar un género

de cristianos a las derechas, como todos deviamos ser y dios manda que seamos, y por ventura como los de la prymytiva yglesia, pues poderoso es Dios tanto agora como entonces para hazer complir todo aquello que sea servido e fuere conforme a su voluntad guiándole él..."⁴.

Refiriéndose a su Obispado, dice Quiroga: "...lo hemos visitado todo, menos cinquenta leguas desde la costa del mar del sur porque ya arreciaron los calores y es cosa imposible de sugrir y que espera de Dios se lo pague en el cielo, porque no puede haber otra paga que la justifique, y porque ya es la mitad de la cuaresma y él debe estar en su iglesia catedral por el tiempo que se celebra".⁵

El interés fundamental de Don Vasco de Quiroga es crear su Iglesia local. Esto lo anuncia, lo realiza y lo defiende. Sobre este punto existen abundantes y valiosos testimonios del siglo XVI.

* En 1540 construye su primera catedral en Pátzcuaro, hoy llamada Iglesia de los Jesuítas.

* Sobre todo, funda en este año de 1540 su admirable Colegio de San Nicolás para la formación de los sacerdotes y adoctrinamiento de los indios de Pátzcuaro y de las riberas del Lago, aún antes de Trento. De dicho Colegio van a salir ordenados más de "200 Sacerdotes ministros de buena doctrina, vida y ejemplo... que han doctrinado y convertido mucho número de indios naturales y han desprendido sus mismas lenguas bárbaras..."⁶

* Ya en la segunda mitad de 1533 había fundado a las orillas del Lago, el Pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna, al que Don Vasco daba vital importancia para evangelizar, civilizar e inculturar la fe cristiana en los indios.

* Participa activamente en las Primeras Juntas eclesiásticas de México y en el Primer Concilio Mexicano en 1555.

* Es de capital importancia su inmensa labor humanitaria, civilizadora y educadora en Michoacán, fundando pueblos, promoviendo al indio, fundando los Hospitales

⁴ QUIROGA, Vasco de, Primera Carta del 14 de agosto de 1531. Copia fotostática del documento original del Archivo General de Indias de Sevilla, perteneciente al P. Leopoldo Campos ofm.

⁵ Proceso de Apelación. Petición al Consejo Real de Indias el 1º de agosto de 1552 donde hace una relación de su Obispado, en AGI, JUSTICIA 140

⁶ Información hecha por la justicia mayor de esta ciudad a pedimento del Sr. Obispo Dean y cabildo de esta santa iglesia catedral sobre la necesidad que el colegio de San Nicolás tiene y provecho que de él se sigue. Michoacán 1576. AGI, México, Leg. 213, ramo 2, N° 17

³ MUÑOZ, Ronaldo, Llamados desde el pueblo. -EDICIONES PAULINAS- Santiago de Chile 1990



de la Concepción y de Santa Martha y la Asunción y el Colegio para niñas huérfanas.

* En 1543 intenta ir al Concilio de Trento. Su viaje se frustra porque el barco en el que iba hizo agua y tuvo que regresar a Pátzcuaro.

* En 1547 viaja a España para arreglar varios asuntos graves de su Obispado: apoyo a su autoridad episcopal frente a los frailes con los que ya empezaba a tener problemas por cuestión de diezmos, jurisdicciones y prácticas pastorales. Consigue el cambio de Sede de Tzintzuntzan a Pátzcuaro y la dispensa de la Visita ad limina. Consigue exención de tributos para su Pueblos-hospitales de Santa Fe y donación de dos cerrillos para olivos y vides y 500 fanegas de maíz cada año para ayuda del Colegio de San Nicolás y hospital⁷; consigue Cédula Real de su Majestad Carlos V en 1551 por la que asume el Patronato del Colegio de San Nicolás. Consigue del Papa que sus alumnos del Colegio se puedan ordenar de colegiales. Pide Ignacio de Loyola padres jesuitas que vengan a México y a su Diócesis, asunto que en esa ocasión no se pudo realizar, porque los padres que habían sido designados para ello se enfermaron antes de

⁷ AGI, JUSTICIA 140

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CEROS PASCUALES
VELAS DECORADAS
ENCENSOS
VELADORAS
ACETES
ENCENDEDORES
CARBON
CAPITELES
PORTAVELAS ETC.

LAMPARAS OLEOCERTAS, APROBADAS
PARA SACRARIOS

547-02-30 al. 32
ó 541-30-14 ó 541-31-66
FAX 541-16-80



tomar el barco. Luego llegarían en 1575 y se encargarían de su Iglesia en Pátzcuaro y fundan un Colegio.

* Consigue reliquias para su catedral e indulgencias para sus hospitales.

Sobre todo, consigue 15 sacerdotes, dignidades eclesiásticas, para poder erigir solemnemente su Iglesia catedral a su regreso de España en 1554. Para esto ya había empezado a construir una monumental catedral de cinco naves, de la que se conserva hoy día la nave central que corresponde a la Basílica de Nuestra Señora de La Salud.

Don Vasco había mandado hacer a los indios una imagen de la Virgen María en 1540 y se la dio para su protección. Como los indios empezaron a ser testigos de varios favores y curaciones de enfermos que a ella habían acudido, Don Vasco puso al pie de la Imagen: SALUS INFIRMORUM (Salud de los enfermos. De aquí el nombre que conserva hasta hoy).

* Escribe un Manual de adultos para el bautismo, ya que Don Vasco era partidario de una larga preparación para este Sacramento que consideraba fundamental para toda la vida cristiana.

* Crea un buen número de parroquias con sus respectivos curas-párrocos. Para 1580 ya hay más de cincuenta parroquias bien atendidas.

* Les da parroquias a los frailes franciscanos y agustinos, con los que luego tiene serias diferencias y problemas por cuestión de administración.

* Consigue escudo de armas y título de ciudad de Michoacán para Pátzcuaro.

* Sobre todo Don Vasco defendió y peleó los límites de su inmenso Obispado con el Cabildo y Arzobispo de México y con el de Guadalajara, usando sus vastos conocimientos del Derecho Canónico y del Derecho Romano y su vasta experiencia en este campo como Licenciado en la Corte de Valladolid, en Orán o como Oidor de la II Audiencia.

Escribió su Información en Derecho en defensa de los indios, redactó las Ordenanzas para los Pueblos-hospitales, verdadera obra maestra, síntesis del pensamiento de Tomás Moro y expresión del amor y servicio del Evangelio.

Toda esta inmensa e intensa actividad de Don Vasco de Quiroga nos muestra a un pastor preocupado por su Iglesia local, misma que no quiso abandonar, ni con las propuestas que le había hecho el Rey en el sentido de que ocupara alguna de las sedes vacantes, más pingües, cómodas o importantes como la de México, Puebla o alguna de España.

4. Don Vasco, un pastor pobre

Los testimonios del s. XVI sobre Don Vasco de Quiroga nos lo presentan como una persona pobre, que gastaba su salario en ayudar a los indios, en la compra de tierras para sus Pueblos-hospitales y para su mantenimiento. En su Testamento dice que ahí gastó 6,000 o 7,000 pesos de oro. En el Juicio de residencia que se le hizo al final de su administración como Oidor de la II Audiencia, los testimonios son elocuentes. Veamos dos de particular interés.

FRAY JUAN DE ZUMÁRRAGA: "...tiene por muy cierto y que pasa así y que, a la verdad, el Licenciado Quiroga nos da buena lección y aún reprensión para los obispos de estas partes con todo lo que hace en gastar cuanto tiene en estos hospitales e congregaciones y en ejercitar todas las buenas obras de misericordia con ellos".

FRAY FRANCISCO DE BOLONIA: "El licenciado Quiroga merece que Dios le dé galardón por tan buen cimientamiento e propósito que llevó a la dicha provincia de manera que agora están en tan buena orden que es de ver... que Dios le dé gracia y le deje permanecer para

que funde otro tanto que tal apóstol no merece ser llevado de este siglo pues tales cosas atrae..."

En el Testamento de Don Vasco queda claro que él no poseía algo de valor considerable, fuera de sus 626 libros que donó al Colegio de San Nicolás.

Pero, además, Don Vasco hace una opción por los pobres: vive con ellos, les construye los Pueblos-Hospitales y los demás hospitales de la Concepción, les abre el Colegio para su instrucción y formación; los defiende de los encomenderos abusivos como Juan Ynfante y en su Información en Derecho.

Don Vasco cree firmemente que los pobres son los privilegiados de la Buena Nueva del Reino, cree que los indios son más aptos para recibir el mensaje del Evangelio y entenderlo puesto que "lo demás que es necesario para ser buenos y perfectos cristianos, que es esta buena simplicidad, humildad y obediencia, desnudez y descuido de todas las cosas y posesiones del mundo, ellos se las tiene más propias y naturales".⁸

5. Don Vasco: coherencia entre las palabras y las obras

Una recia crítica que Don Vasco hace a los españoles de su tiempo, sobre todo a los encomenderos, es que sus malas acciones, terribles atropellos e injusticias que les hacen a los indios, contradicen las buenas palabras del evangelio que el domingo les predicán.

Por el contrario..." la predicación evangélica... debe ser yendo a ellos como vino Cristo a nosotros, haciéndoles bienes y no males, piedades y no crueldades, predicándoles, sanándoles y curando los enfermos...y en fin, las otras obras de misericordia y de la bondad y piedad cristianas..."⁹

Les echa en cara su doble comportamiento, la hipocresía que anida en su trato con los indios. Para Don Vasco el testimonio personal consiste en la coherencia entre las palabras y las obras. Esto buscó para su presbiterio que formó en el Colegio de San Nicolás, esto inculcó a los indios, encomenderos, frailes y misioneros; de éste dio testimonio. Quienes conocieron personalmente a Vasco de Quiroga ofrecen de él la imagen de un hombre absolutamente coherente consigo mismo y con lo que predicaba. Así nos lo confirma quien fuera su Notario apostólico durante siete años, el P. Cabrera: "...un modo óptimo de convertir a los infieles a la Fe

⁸ QUIROGA, Vasco de, Información en Derecho en: Vasco de Quiroga y Obispado de Michoacán -FIMAX PUBLICISTAS- Morelia 1986, p 133

⁹ QUIROGA, Vasco de, Información en Derecho, en Vasco de Quiroga y Obispado de Michoacán, 1.c.p.42

católica... consiste en que un predicador apostólico y pio, de santa y ejemplar vida, esté dispuesto a servir a favorecer a los no creyentes en cuanto sea necesario, y que para conceguirlo, despliegue toda su generosidad y abnegación haciéndose todo para todos cual otro San Pablo, a fin de ganarlos para Cristo".¹⁰

6. Don Vasco, predicador de la Palabra

Cuando Don Vasco de Quiroga, Oidor de la II Audiencia en la Nueva España, vino a pacificar el Reino de Michoacán hacia fines de 1533, se pasaba gran parte del día predicando a los indios y explicándoles la doctrina cristiana... los invitaba a que dejara los ídolos y se convirtieran a la fe en Cristo y cambiaran de vida.¹¹

En relación a los Pueblos-Hospitales de Santa Fe que Don Vasco fundó: el primero en Tacubaya el 14 de Septiembre de 1532, llamado Santa Fe de los Altos; y el segundo en Michoacán el 14 de Septiembre de 1533 a orillas del Lago de Pátzcuaro, llamado Santa Fe de la Laguna¹², va a dejar establecido en sus Ordenanzas y en su Testamento lo siguiente: "La cual doctrina se les lea, enseñe y declare así a grandes como a pequeños ...a pequeños todos los días del año que hubiere oportunidad y a los grandes los días festivos... porque demás de ser esto muy provechoso, útil y necesario a los dichos indios pobres de los dichos hospitales, también lo sea y puede ser a todos los indios de la comarca de ellos que la quieran venir allí a oír y ser enseñados y después así sabida y enseñarla ellos a los otros próximos en sus


barrios y pueblos, y los padres a los hijos y los hijos a los padres parientes, deudos, vecino y conocidos que fue causa muy principal, próxima y propinqua, entre otras muchas, que me movió siendo oidor a fundar los dichos hospitales"¹³

Por momentos Don Vasco es enérgico y terminante. Así le escribe al Rey Carlos V en su Información en Derecho: "... no es condición, ni cosa que callando, yo hay de disimular aprobar ni consentir, mientras a hablar me obligare el cargo"¹⁴

A veces brilla su fuerza y su dureza como en los profetas del Antiguo Testamento, al estilo de Amoás o Isaías: "... les conviene que (los indios) sean tenidos por bestias para servirse de ellos como de tales a rienda suelta".¹⁵

A lo largo de sus escritos y en su vida Don Vasco va insistiendo en la urgencia y necesidad de predicar la Palabra de Dios a los indios... " pues esto de la buena conversión destes naturales deve ser el principal yntento e fin de los que en las cosas destas partes entienden".¹⁶

Por último, Don Vasco está firmemente convencido de que el Evangelio, Palabra de Dios, por sí mismo tiene la fuerza de transformar al hombre.

Es mucho lo que podemos aprender los pastores de este tiempo cuando volvemos a las fuentes de la primera evangelización de la Nueva España, cuando miramos cómo se sembró la semilla del Evangelio en estas tierras y el método que emplearon los misioneros y Obispos para fundar las Iglesias del Nuevo Mundo. 



¹⁰ CHRISTOPHORI CABRERAE Presbyteri D. Theologi opuscula quaedam. De solicitanda infidelium conversione iuxta illud. Evangelicum Lucae XIII, compelle intrare. Roma, 25 de Enero de 1581. Tomus Decimus quartus, Codices Vaticani latini 5026. en; Biblioteca Vaticana.

¹¹ AGI, JUSTICIA 140

¹² WARREN, J Benedict. Don Vasco y sus Pueblos-Hospitales de Santa Fe, Universidad Michoacana, Morelia 1990, 2a Ed. 90-100

¹³ QUIROGA, Vasco de, Testamento: en AUGAYO SPENCER, Rafael, o.c.

¹⁴ QUIROGA, Vasco de. Información en Derecho. Texto original en Mss 7369 en la Biblioteca Nacional de Madrid. P. 39

¹⁵ QUIROGA, Vasco de. Información en Derecho. Texto original. 1. c. Págs. 37-38

¹⁶ QUIROGA, Vasco de, Primera Carta del 14 de agosto de 1531 al Rey, AGI, Patronato Real 184, ramo 15

LA ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO

Mons. Bartolomé Carrasco
Arzobispo Emérito de Oaxaca

1. A los grandes logros que nos trajo el Concilio Vaticano II, debe reconocerse también el haber generado un documento especial sobre la vida y ministerio de los presbíteros.

2. Desde antes de la celebración del Concilio citado, había múltiples documentos pontificios y abundante literatura sobre la espiritualidad del clero diocesano, pero tal vez no siempre centraban la atención sobre la espiritualidad específica del presbítero.

3. Pienso que esta, que podría considerarse laguna, se originó en Parte porque en tiempos anteriores al Concilio prevalecía en forma más o menos velada la mentalidad de que quienes estaban llamados preferentemente a la santidad eran los religiosos y religiosas.

4. Debido a lo anterior, en algunos casos se permitía y aún se aconsejaba a los seminaristas diocesanos que se hicieran "Terciarios" de alguna orden religiosa, para fomentar la santidad personal según el carisma de la orden de la que formaban parte como "Terciarios", sin tener en suficiente cuenta la espiritualidad específica del sacerdote diocesano.

5. A pesar de lo dicho, siempre ha existido en el pueblo cristiano la convicción de que el sacerdote, por el hecho de serlo, debe ser santo, porque es "otro Cristo", está dedicado a lo sagrado, administra los sacramentos y sacramentales y debe anunciar el Evangelio.

6. Toda la copiosa reflexión teológico-pastoral sobre la vida, ministerio y formación del sacerdote diocesano tuvo su discernimiento, sistematización, aplicación y magisterio en la Exhortación Apostólica Postsinodal del Santo Padre Juan Pablo II, conocida con las palabras iniciales: "Pastores Dabo Vobis", fechada el 25 de marzo de 1992, en la que dedica el capítulo III para hablar sobre la vida espiritual del sacerdote, tema sobre el que tratare de expresar algunos sencillos comentarios.

7. Ante todo, expreso que, al hablar de espiritualidad, entiendo por este término el modo histórico, o sea encarnado, de seguir a Cristo, según la vocación a la que cada bautizado es llamado por Dios, con los carismas o sea los dones que le han sido concedidos para servir a sus hermanos.

8. Porque hay diversidad de vocaciones y carismas, hay diversidad de espiritualidades, si bien toda espiritualidad auténtica tiene como meta obligada el seguimiento de Cristo.

9. La espiritualidad propia y específica del sacerdote diocesano está fincada en su inserción sacramental en Cristo como Cabeza y Esposo de la Iglesia. Esta inserción da al sacerdote Diocesano su identidad propia, y por ella participa de la misión profética, litúrgica y de servicio-autoridad del Buen Pastor, Jesucristo.

De la espiritualidad sacerdotal, así entendida, brota la necesidad de seguir a Cristo Pastor, que se entrega totalmente a sus ovejas, hasta dar la vida por ellas.

Toda espiritualidad tiene una mística, o sea un conjunto de motivaciones fuertes y profundamente evangélicas, que dan sentido a nuestra vida, a nuestra esperanza, a nuestra fidelidad y a nuestro compromiso en la Iglesia.

El sacerdote diocesano, como colaborador necesario que es del obispo, tiene como mística la caridad pastoral. La motivación íntima y apremiante de su vida es seguir a Cristo Pastor con Pedro y su Obispo. Oye y trata de cumplir la misión confiada por el Señor Jesús: "apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos" (Ver Jn 21, 15-17).

Esta espiritualidad del sacerdote diocesano lleva consigo un compromiso que es un don que debe ser pedido, ya que supera la capacidad humana, pues debe ser profeta, hostia y servidor de los hombres.

Ser profeta, lo sabemos, es anunciar lo que Dios quiere revelar y comunicar a los hombres, así como denunciar la injusticia y todo género de quebrantamiento a la voluntad del Señor. Las fuentes de la misión profética están en la Revelación, el Magisterio de la Iglesia y en los signos de los tiempos, vistos a la luz del Evangelio y del Magisterio.

10. Para ser profeta, como para toda su vida y ministerio, el sacer

El sacerdote a imitación de Jesús debe ser humilde de corazón. Jesús siendo el Hijo único de Dios, se hizo humilde. Para enseñarnos a nosotros la humildad, nació pobre y nos dio muestras de trabajo y servicio.

El sacerdote debe ser abierto y muy comprometido con la realidad de su pueblo, y sobre todo siempre debe recordar que Jesús lo eligió para ser servidor no para ser servicio. (Mt 20, 26-28).

Y una manera de servir es transmitir la palabra de Dios, clara, tratando de ayudar al pueblo a discernir cuál es la voluntad de Dios ante la realidad que el pueblo vive, para que esto se dé, se necesita que el sacerdote no ponga barreras entre él y los acontecimientos y el sentir del pueblo.

Para que el sacerdote llegue a comprender esto se necesita que su formación, desde el seminario se de conviviendo con el pueblo, compartiendo con él, el amor, la fe, la esperanza y la caridad, sus alegrías y sus sufrimientos, ya que es con el pueblo con quien va a trabajar para construir el Reino de amor.

Que el sacerdote desde jovencito participe con el pueblo en todas sus carencias y sentires. Que no se forme aparte del mundo, porque es en el mundo donde debe estar.

Sugerencias de los laicos fieles — PERFIL SACERDOTAL MORELENSE.

dote debe abrirse plenamente a la acción del Espíritu, "que no está simplemente sobre el Mesías, sino que lo lleva, lo penetra lo invade en su ser y en su obra" (P.D.V., 19).

11. Es cierto que el Espíritu, como lo afirma el documento pontificio citado, está sobre todo el Pueblo de Dios, pero la especificidad del Sacerdote diocesano tiene su raíz en la configuración sacramental que recibe el presbítero, por el sacramento del orden, con Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia (P.D.V., 20). Es profeta a la manera de Cristo Cabeza que proclama su palabra.

12. Una de las virtudes que debe pedir y practicar el sacerdote diocesano es la fortaleza del Espíritu. Ser profeta en circunstancias difíciles, comporta riesgos y problemas aún intraeclesiales, como sucedió al profeta Amós con el sacerdote Amacías (Am 7, 10-17). Callar por temor algo que debemos anunciar o denunciar puede ser, según la materia de que se trate, una falla grande en el servicio de profecía.

13. Igualmente, el sacerdote debe implorar del Buen Pastor la

capacidad de discernimiento, o sea la búsqueda evangélica de la voluntad de Dios, sobre lo que debe anunciar o denunciar, en un espíritu de serenidad interior y de escucha de lo que quiere el Señor que comunique a su pueblo, y el modo cómo debe hacerlo.

14. Característica del profeta debe ser, por una parte, un profundo espíritu de humildad y aún temor al sentirse impotente para hablar en nombre del Señor. Así lo expresaron Isaías, Jeremías y otros profetas. Pero al mismo tiempo, el Señor les da la certeza de que El les comunicaba su fortaleza para superarse a sí mismos y tener plena confianza en el Señor (Jer, 1, 5-10; Is 49, 1-6).

15. El sacerdote diocesano debe ser por título especial hostia. A limitación de Cristo debe hacer suyas las palabras que la Carta a los Hebreos pone en labios del Señor Jesucristo al entrar a este mundo:

"Sacrificio y oblación no quisiste pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo —pues de mí está escrito en el rollo del libro—

a hacer, oh Dios, tu voluntad" (Hb. 10, 6-7).

16. Ser hostia es cumplir la voluntad del Padre a imitación de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino la voluntad de quien lo envió.

17. Ser hostia quiere decir una apertura total a Dios en la libertad, entendida como capacidad de encaminar nuestra vida y actividades para conseguir un fin. Es obvio que se puede hacer buen o mal uso de la libertad, si bien el Señor nos invita y exige a que hagamos buen uso de ella (Deut 30, 15-20).

18. Para el sacerdote diocesano, la voluntad de Dios se manifiesta en muchas ocasiones, además de en la Revelación, en las enseñanzas del Magisterio y en las disposiciones de nuestros superiores jerárquicos.

19. En este último punto, cuando se trata de disposiciones concretas, puede haber tensiones, dado que podemos sentir que se afectan circunstancias de personas, tiempos y lugares no suficientemente conocidas o valoradas por el superior.



20. En estas "casas", el Magisterio Pontificio nos propone como pista de solución el diálogo respetuoso con el respectivo superior, lo que implica para él una gran capacidad de escucha y por parte del sacerdote una apertura muy grande para oír y valorar las razones que nos proponga, dejando a un lado todo prejuicio e interés particular, por escuchar en la disposición del superior la expresión de la voluntad de Dios.

21. Ser Hostia con Cristo Hostia quiere decir también tratar de identificarnos con el Señor Jesús en la observancia del celibato eclesiástico. Es cierto que la ley celibataria pertenece a la Iglesia Latina, que permite el matrimonio uxorado en las Iglesias Orientales, pero no es menos cierto que el celibato es un medio de gran valor que debe ser conocido y aceptado.

22. Además de ser un signo escatológico, como lo expresó el Señor Jesús (Mt 22, 30), permite al sacerdote estar en continua disponibilidad para el servicio pastoral. Además siendo el sacerdote personificación de Cristo, el celibato lo hace testimoniar ante los hombres el amor con que Cristo ama a la Iglesia (Ef 5, 25). Así entendido, el celibato, podemos apreciar que está cimentado en la identidad presbiteral, que inserta al sacerdote en Cristo Cabeza. Por ello, el sacerdote debe amar a la Iglesia con amor nupcial, como Cristo la ama.

23. Se está difundiendo la idea de que, dadas las amargas deficiencias que en materia celibataria muestran muchos presbíteros, y que en las comunidades indígenas es respetado plenamente el hombre casado, sería preferible permitir el sacerdocio uxorado, o al menos el

celibato optativo.

24. Guardando la respetabilidad que merecen estas opiniones, cuando se hacen de buena fe, la experiencia enseña que la permisividad para el matrimonio uxorado no remediaría, sino muy parcialmente, los males y escándalos del sacerdote que infringe la ley celibataria, dado que la experiencia de la vida conyugal no es garantía plena de castidad conyugal. Además, comprobamos que en muchísimas culturas precolombinas se requería al menos en forma temporal, la continencia para el desempeño de funciones religiosas. Por otra parte, se tiene comprobado que en las comunidades indígenas son plenamente aceptados y respetados los adultos solteros que llevan una vida íntegra.

25. El sacerdote debe ser servidor del Pueblo, a imitación del buen

Pastor,
Sacram
configu
Cabeza
recibe
ritual,
autorid
mediar
Iglesia
tad es
cerdote
servicio
el sen
"Siervo
"Tamp
venido
como
45)...
Cabeza
con su
humild
(P.D.V

26.
se va
entre
es la r

Pastor, "Mediante la consagración Sacramental, el sacerdote se configura con Jesucristo, en cuanto a Cabeza y Pastor de la Iglesia, y recibe como don una potestad espiritual, que es participación de la autoridad con la cual Jesucristo, mediante su Espíritu, guía a la Iglesia (P.D.V. 20). Pero esta potestad espiritual debe ejercerla el sacerdote con auténtico espíritu de servicio". Jesucristo es "Cabeza" en el sentido nuevo y original de ser "Siervo" según sus mismas palabras: "Tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir como rescate por muchas (Mc 10, 45)... La autoridad de Jesucristo Cabeza coincide pues con su servicio, con su don, con su entrega total, humilde y amorosa a la Iglesia" (P.D.V. 21).

26. Cada vez más, gracias a Dios, se va tomando mayor conciencia entre los obispos de que el servicio es la modalidad específica del ejerci-

cio de la autoridad, y se van abandonando todas aquellas manifestaciones exteriores que muestran al obispo como autoridad dominante. Las palabras de S. Pedro ayudarán a todo sacerdote a entender y ejercer la autoridad como servicio, de acuerdo a la amonestación de S. Pedro. "Apacentada la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzada, sino voluntariamente según Dios, no por mezquino afán de ganancias, sino de corazón; no tiranizando a lo que es tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey" (1 Pe 5, 2-3).

Cualquier sacerdote que resalta en forma excesiva a la grey y concibe la autoridad no como servicio, sino como dominio, contradice la vida de Jesús que dice: "Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellos se hacen llamar Bienhechores: pero no sea así entre ustedes, sino que el que es el mayor

entre ustedes sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve" (Lc 22, 24-27).

27. Hay en la actualidad no pocos casos en que el sacerdote es visto como una persona muy alejada del Pueblo, que tiene poderes casi mágicos para bendecir o maldecir, que es visto con temor por los fieles. Si el sacerdote recobra el sentido de su autoridad como servidor, irá forjando la idea de un sacerdote hermano, que sabe sentir en su corazón los "gozos y esperanzas, las alegrías y tristezas de todos los hombres, especialmente de los pobres" (Concilio Vat. II, Const G.S.

28. La dimensión de la espiritualidad del sacerdote tiene su proyección en su vida y servicio pastoral. Toda la actividad debe estar impregnada de una profunda espiritualidad que tiene una doble vertiente: aumentar la santidad del sacerdote y ser instrumento dócil del



Espíritu para transmitir con mayor abundancia y eficacia la vida divina en la predicación del Evangelio y administración de los Sacramentos, especialmente la Eucaristía. Al ordenar a un presbítero, el Obispo le dice al entregarle el cáliz con la hostia: "Advierte bien lo que realizas, imita lo que tendrás en tus manos, y configura tu vida con el misterio de la cruz del Señor" (Pontifical Romano, ordenación de Presbíteros).

29. Para seguir a Cristo Pastor, el sacerdote diocesano debe seguir el ejemplo de Jesús que nos dice en el Evangelio de S. Juan cómo el buen Pastor debe dar la vida por sus ovejas, las conoce y es conocido por ellas, busca a las perdidas, las guía a pastos buenos (S. Juan, 10, 11-16).

30. Conocer a las ovejas no es solamente una actividad intelectual, sino la experiencia de sentir en carne propia las ilusiones, los logros, las dificultades y aún las deficiencias de quienes tiene encomendadas.

31. Tener estadísticas muy actualizadas y con todos los avances de la tecnología moderna en un medio muy útil, pero es medio. Para ser buen Pastor necesitamos, ante todo sentir como muestras las alegrías y tristezas de nuestro Pueblo, conocer y valorar su potencialidad y limitaciones, para poderlas orientar y darles lo que verdaderamente necesitan.

32. El deseo de Cristo es que haya un solo rebaño, y un solo pastor. De ahí que el sacerdote no pueda ceñir su actividad apostólica al rebaño que le ha sido confiado, sino que tiene que sentir la necesidad de buscar a las ovejas perdidas, hasta encontrarlas y llevarlas al único rebaño donde Cristo quiere vernos a todos reunidos.

33. Por lo anterior, junto con las demás dimensiones del ministerio, el sacerdote no puede olvidar nunca la dimensión misionera del servicio sacerdotal: la misión hacia los bauti-

zados alejados de la vida cristiana y el gran número de aquellos que, quizá inculpablemente, no conocen a Cristo, o que se han desviado de su vida cristiana.

34. Al preocuparse por todos, ya que "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad", el sacerdote debe imitar a Cristo en su amor preferencial por los marginados y los pobres.

35. En la Encíclica "Redemptoris Missio", el Papa Juan Pablo II habla en dos números del mismo tema. En el número 14 de la mencionada Encíclica, nos da la clave para reconocer quienes son los predilectos del Señor: los marginados. La clave para entender la preferencia del Señor por los excluidos de la sociedad son los marginados.

36. En el número 60 de la mencionada Encíclica, el Papa habla particularmente de la Iglesia de los Pobres, y transcribe textualmente un párrafo que trata de la opción preferencial, por los pobres: "Los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aún encarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es

así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús" (Encíclica. R.M. 60).

37. Quiénes sean los pobres a los que se refiere este párrafo está descrito en la nota 2 del Documento de la III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla en 1979, donde se expresa en la nota 2 del número 1135: "Recordamos que (los pobres) carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos

de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos.

Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también, en el plano de la dignidad humana, carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y, muy en especial, la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada".

38. Un lugar muy especial dentro de la espiritualidad sacerdotal lo debe ocupar la Espiritualidad María. La Santísima Virgen María es Madre del Sacerdote por un título muy especial, ya que es madre de la Cabeza del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. Al engendrar en su vientre virginal al Sumo y Eterno Sacerdote, cuya personificación es el sacerdote, engendró a todos aquellos que íbamos a ser injetados en esa Cabeza. En el Evangelio nosotros comprobamos que en los momentos especiales de la vida de Jesús, aparece María, quien ejerce el apostolado mostrando a su Hijo Jesucristo a los pastores y reyes magos en Belén, ofreciendo a Jesús en el Templo; cuidarlo durante su infancia y juventud, lanzarlo —así podemos expresar su intervención en las Bodas de Caná— a la Vida Pública. La vemos en diversos pasajes del Evangelio, acompañando a Jesús durante su recorrido. Al pie de Cruz la contemplamos ofreciéndose a sí misma con Cristo por nosotros y aceptando en la persona de S. Juan ser Madre nuestra. Finalmente, en Pentecostés está presente en lo que podríamos llamar nacimiento de la Iglesia; y como nos lo dice el Concilio Vaticano II, en el Capítulo VIII de la Constitución Luz de las gentes, no deja de ejercer su oficio de Madre desde el Ciclo, viendo por sus hijos.

39. Todos sabemos las prácticas de piedad que mantienen y hacen crecer nuestra vida espiritual, muy

hente a
muchos.

cen de
bién, en
humana,
cipación
goría se
nuestros
obrerros,
muy en
sectores
doble-
".

l dentro
dotal lo
d María.
s Madre
lo muy
e de la
e Cristo,
ar en su
Eterno
ón es el
todos
jastados
ío noso-
los mo-
vida de
ejerce el
su Hijo
y reyes
o a Jesús
rante su
lo —así
rvención
la Vida
os pasa-
ñando a
Al pie de
ciéndose
osotros y
e S. Juan
ente, en
n lo que
to de la
el Conci-
o VIII de
entes, no
e Madre
us hijos.

prácticas
y hacen
ual, muy


particularmente la oración litúrgica, la administración de los sacramentos, el espíritu de oración y todas las prácticas de piedad que el Magisterio de La Iglesia nos ha inculcado y en las que fuimos formados desde nuestra vida de seminario. No podemos olvidarlos, sino ponerlos en práctica para mantener y acrecentar nuestra vida espiritual.

40. Todo lo anterior, y muchas otras cosas que no es posible mencionar, quiere decir para el



sacerdote diocesano dar la vida por las ovejas. El sabe que dar la vida quiere decir sufrir un martirio que puede ser el resultado de sufrir por Cristo una acción violenta, pero también debe tener presente que la vida martirial constituye en la mayoría de los casos derramar la sangre gota a gota, para regar y fecundar todo su ministerio sacerdotal, para que de abundante fruto.

41. Al escribir S. Pablo a Timoteo, a quien había impuesto las manos, lo amonesta: "Te reco-

miendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (II Tim 1, 6). Reflexionemos y tratemos de vivir lo que el Apocalipsis dice al Obispo de Laodicea: "Sé ferviente y arrepíentete. Mira que estoy a las puertas y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entrare en su casa y cenaré con él y él conmigo... ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap 3, 19-20; 22, 20). 



EL PRESBITERO Y SU COMPROMISO SOCIAL

Camilo Daniel Pérez
Arquidiócesis de Chihuahua

0. Preámbulo

En las siguientes reflexiones quiero partir de mi experiencia sacerdotal, pues en el transcurso de mis 25 años de Sacerdocio (doce en el Seminario como profesor y rector y trece como párroco en una parroquia rural) indudablemente que ha habido cambios profundos en la concepción y en el desempeño de mi vida sacerdotal. Por tanto, el presente escrito de ninguna manera es un trabajo sistemático o teórico sobre el tema, sino más bien tiene un carácter eminentemente testimonial.

1. De una espiritualidad monacal a una espiritualidad presbiteral

Durante muchos años en la formación espiritual de los seminaristas se hacía énfasis en que el sacerdote lograría su santificación en la medida en que se apartara del mundo, entendido este no sólo como lo opuesto al Reino de Dios, sino como el mundo mismo de la pastoral, del trato diario con la gente e incluso de la administración de los Sacramentos. Todo esto, se decía, distraía al sacerdote de su camino a la santidad y lo dispersaba en su espíritu.

A partir del Vaticano II se va perfilando cada vez más claramente que la espiritualidad del Presbítero Diocesano estriba fundamentalmen-

te en el "ejercicio de la caridad pastoral." (P.O. 13; Cfr. Pastores dabo vobis, cap 3). Por tanto, la santificación del Presbítero se debate en el esfuerzo por configurarse a Cristo, el Buen Pastor, de tal manera que desde lo íntimo de su ser sea capaz de involucrarse con sus ovejas, de comprometerse hasta dar la vida por ellas. De esta forma, el Presbítero aprende a contemplar el pase de Dios en la vida del Pueblo y a tratar de mirar al mundo con la mirada de Dios. La administración de los Sacramentos, el trato con la gente, los problemas vitales de nuestro pueblo, así como los asuntos más triviales, todo, absolutamente todo, se vuelve relevante, dinámico y estimulante en el camino de la santificación del Presbítero Diocesano.

2. De una postura excluyente a una postura incluyente

Indudablemente que el don del Sacerdocio, como su nombre lo indica, es un don "sagrado" dado a la Iglesia para tratar cosas santas y, por ello mismo, el sacerdote es tomado (segregado, separado) de entre los hombres a favor de los hombres (Hebr 5, 1). Esto dio pie para que, durante mucho tiempo, se equiparara segregación con exclusión, es decir, al Presbítero se le excluía prácticamente de la vida de los hombres y se le recluía, por así

decirlo, al ámbito de todo lo sacralizado.

En mi trabajo pastoral he ido comprendiendo que lo "sagrado" del Sacerdocio más que iniciar esta exclusión de la vida del pueblo señala la inclusión del Presbítero en ella como un aporte muy específico y una misión muy clara: servir a la unidad de la Comunidad por la Palabra y la Eucaristía, en virtud de la participación sacramental con Cristo, cabeza de la Iglesia (Cfr. DP 661).

Así pues, tarea específica del sacerdote es la promoción de la comunidad en y desde la Eucaristía. "No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía" (P.O. 6). No se puede celebrar la Eucaristía, no se puede comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo si no se construyó con equidad y justicia, el Cuerpo de Cristo y no se forma parte de él (1 Cor 11, 17 ss).

De ahí que al Presbítero no le puede ser ajena la vida social, económica, cultural o política de los hombres. Le interesa tanto cuanto ahí se debate la unidad o la división de los pueblos, ahí se debate la exclusión (marginación) o la inclusión de los hombre en la participación de los bienes de la tierra.

Ahora bien, tratando de ser congruente con esta tarea eucarística de promover la comunidad, he compartido algunas luchas de reivindicación

social y política al lado de mis hermanos campesinos y de la sociedad civil en general, así como he participado y asesorado a algunas organizaciones cooperativas y he formado parte de organismos defensores de los derechos humanos.

Siento que en todo esto he valorado más la Eucaristía y he entendido que la recomendación de Cristo, "hagan esto en conmemoración mía", va más allá de un mero ritualismo y con la finalidad de que todos los cristianos nos hagamos alimento, es decir, pan de vida que se comparte con nuestros hermanos más necesitados, a semejanza del Pan de la Eucaristía.

3. De una actitud funcional a una actitud misionera

Creo que, sobre todo, en los primeros años de mi Ministerio persistía en mi una actitud meramente funcional del sacerdocio. Pensaba que la figura sacerdotal y lo que el sacerdote debía hacer estaba por demás claro en el Derecho Canónico y en algunos documentos de la Iglesia: impartir los Sacramentos, rezar, administrar en archivos y en el aspecto financiero a una parroquia, ser austero, disciplinado y tratar de agradar en todo a mis superiores, etc. Mi concepción del Sacerdocio era, pues, el de un mero profesionalista cuyo éxito se mide por su capacidad, prestigio, bienestar adquirido y la posibilidad de hacer carrera eclesiástica. Es claro que la idea de la Iglesia nunca fue ni ha sido la de tener sacerdotes así pero la inercia, y el ambiente, la formación, los encasillamientos, hacían que persistiera en muchos de nosotros esta mentalidad. Además, esa era la idea que teníamos de un buen sacerdote.

Afortunadamente nos ha tocado vivir una época de renovación eclesial muy intensa que se ha ido perfilando poco a poco en esta últimas

décadas; el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Sto. Domingo y diversos documentos eclesiales han sustentado este despertar evangélico y evangelizador. Han surgido también diversos movimientos y nuevos estilos de vida cristiana, así como algunos movimientos expresamente para la renovación espiritual de los sacerdotes que indudablemente han impactado positivamente en la vida y en la tarea evangelizadora de los sacerdotes. También es cierto que en el replanteamiento del ser y quehacer del sacerdote se produjo, sobre todo en los años sesenta, una aguda crisis de identidad sacerdotal. Por esos años fue muy elevado el número de sacerdotes que dejaron el ministerio.

En lo personal, toda esta vivencia eclesial (contacto asiduo con la palabra de Dios renovación litúrgica. Comunidades eclesiales de Base, Espiritualidad Pradosiana, etc.) me llevo a un cambio fundamental de actitud: de una visión funcional,

estática y encuadrada de la vida sacerdotal a una visión dinámica misionera, evangelizadora y creativa de todo el ministerio presbiteral. Comprendí que ser sacerdote significa, ante todo, decidirse por ser un discípulo, un seguidor de Cristo con todas sus consecuencias. Significa aceptarme como soy (bueno, malo, con mis debilidades y fortalezas) y asumir desde el centro de mi persona la dinámica de la vida de un Cristo Pastor que ama entrañablemente a su pueblo y, por lo mismo, es solidariamente pobre, evangélicamente célibe y amorosamente obediente a Nuestro Padre Dios y su amoroso designio de salvación. Tomar la decisión de esforzarme por seguir a Cristo me llevó a comprometerme cristiana y sacerdotalmente con el pueblo pobre y a trabajar por la liberación cristiana de mis hermanos en opresión desde la íntima unión con Dios, atento siempre a las mociones del Espíritu Santo y con reverente fidelidad a la Iglesia.



Nunca me imaginé lo hermoso y difícil, a la vez, que significa tomar en serio una opción de esta naturaleza, lo cual me llevó a romper con muchas seguridades, a asumir riesgos y a superar temores.

4. De una pastoral reclutadora a una pastoral integralmente evangelizadora

Yo siento que en muchas de nuestras pastorales está presente la mentalidad de conquistar al mundo y de lograr los mayores adeptos para nuestra Iglesia Católica. Allá por los años setenta, en una reunión ecuménica promovida por nuestro Seminario con motivo del Octavario por la unidad de las Iglesias, un pastor metodista afirmaba que México estaba "catolicizado pero muy poco evangelizado". Esta afirmación casi me pareció un insulto en ese tiempo, pero años después llegué a reconocer que esa frase contenía una gran parte de verdad. Nosotros, como pastores, buscamos durante mucho tiempo una mera formalidad de pertenencia a la Iglesia. Nuestras misiones las considerábamos exitosas si lográbamos muchas confesiones, comuniones, un incremento considerable en la asistencia a la Misa y que se "arrimaran" los amancebados a casarse por la Iglesia. De ninguna manera pienso que esto estuviera mal, pero le faltaba perspectiva, visión, profundidad y sentido a nuestra pastoral. La Encíclica Evangelii Nuntiandi recoge, en el año de 1975, una gran riqueza que poco a poco iba cuajando en nuestra pastoral. Así, cuando se afirma que "la Tarea de la evangelización de todos los hombre constituye la misión esencial de la Iglesia" (E.N. 14) se le da un giro trascendental a la manera

de realizar nuestra pastoral y, por consiguiente, de ejercer el Sacerdocio.

Evangelizar implica ser portadores de una Buena Noticia, "transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad". Para ello, para verdaderamente evangelizar se necesita que nosotros mismos, los pastores, estemos evangelizados, seamos unos convertidos y entusiastas en el seguimiento de Jesús. Esto nos lleva a interiorizarnos en la Palabra de Dios, a renovar nuestro corazón de pastores, a convivir con el pueblo, a caminar junto con él en la búsqueda amorosa del designio de Dios.

De ahí, pues, que el sacerdote, el presbítero, si quiere santificarse, si quiere evangelizarse, si quiere evangelizar, si quiere entrar en la dinámica del amor de Dios, no puede, de ninguna manera, sustraerse ni ser ajeno a los "gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren..." (G.S. 1; D. P. 711).

5. Conclusión

Yo se que estos planteamientos nos pueden llevar a nosotros, los presbíteros a otros cuestionamientos, incluso de tipo existencial: por ejemplo, un cuestionamiento frecuente es el de los campos de acción propios del sacerdote y los propios de los laicos. Se dice que a nosotros los sacerdotes nos corresponden las cosas espirituales y, en todo caso, asesorar, orientar y animar a los laicos para que actúen en la transformación de las realidades temporales. También se hace la advertencia para que el sacerdote se cuide de no caer en la tentación de hacerse líder político, dirigente social o

funcionario de un poder temporal, lo cual le podrá impedir ser signo y factor de unidad y de fraternidad (Cfr. DP 696).

Indudablemente que todos estos cuestionamientos son muy legítimos y muy dignos de tomarse en cuenta. Sólo quiero señalar lo siguiente:

1° Que al hacernos estos planteamientos no caigamos en una actitud farisaica, pues en el fondo pueden ser utilizados como un "escudo" contra cualquier compromiso real y efectivo con nuestro pueblo. Podemos caer fácilmente en el error de excluirnos y hacernos indiferentes a toda vida social, política y económica donde se juegan, de manera decisiva para la vida o la muerte, los valores fundamentales del Reino de Dios. Que Dios nos libre de quedarnos "resguardados" y "neutralizados" a la sombra de la institución clerical. Ante las graves cuestiones sociales a las que siempre anteceden crisis de valores, no podemos ser "neutrales", pues la neutralidad ya es en sí una opción política a favor del sistema vigente, el cual, de hecho, conlleva en sus entrañas graves injusticias.

2° Reitero lo dicho anteriormente, el esfuerzo de nosotros, los sacerdotes, por no caer en la tentación del liderazgo político o social (tentación también sufrida por Cristo) no nos excluye, de ninguna manera, de una presencia activa, comprometida y con criterios evangélicos en todas las dimensiones de la vida humana. A Cristo Jesús no le inhibió en su compromiso con el pueblo el riesgo de ser considerado un líder social o político. El nos enseñó a trascender, con gran libertad de espíritu, estos acontecimientos. ☩

SACERDOTES: HOMBRES MORTALES

Jesús Mendoza Zaragoza
Arquidiócesis de Acapulco

"Los sacerdotes somos hombres mortales como todos los mortales. Y envejecemos y morimos. Pero nos queda una satisfacción profunda cuando pasan los años, como continúa diciendo la epístola: "Pero Jesús permanece para siempre. Tiene el sacerdocio que no pasa". Nosotros somos sus humildes servidores para hacerlo presente en el mundo, mientras Dios quiera valerse de nuestra pobre vida mortal, para que sea signo transitorio del eterno y único sacerdote que representamos..." Así comentaba Monseñor Romero un texto de la Carta a los Hebreos en una de sus incisivas homilías (4.11.1979) al pueblo de Dios.

Monseñor Romero gozaba de una viva convicción de que su sacerdocio hundía sus raíces en el sacerdocio de Cristo, del cual se desprende su eficacia histórica y salvífica. Y junto con él, muchos otros sacerdotes latinoamericanos (Mons. Méndez Arceo, Mons. Proaño, Rutilio Grande, etc.) han dado testimonio del único sacerdocio de Cristo, con su vida y con su muerte. Son testigos actuales y cercanos a nosotros, y ejercen una especial fascinación al remitirnos a aquél misterio eterno y perenne explicado de modo tan admirable en la Carta a los Hebreos.

Desde luego, el sacerdocio de Cristo es único y de él deriva el sacerdocio ministerial comprendido y vivido de modo pluriforme a lo largo de la historia, dando lugar a diversos "modelos" más o menos definidos. En estos términos es que podemos hablar de un "modelo latinoamericano" de sacerdote. Hay ya un largo martirologio de sacerdotes que han ido configurando y actualizando el sacerdocio de Cristo de una manera inédita y peculiar. Además del martirologio, contamos con muchos otros "confesores", que aunque no recibieron el don del martirio, supieron manifestar el único sacerdocio de Cristo con cierta originalidad: al lado y al servicio de los pobres.


Monseñor Romero hablaba de los sacerdotes como *hombres* y como *mortales*, es decir, de carne y hueso. Tantas veces se ha mitificado al sacerdote y al sacerdocio con el afán de enaltecerlos, que lo único que se ha logrado es deformarlo de una manera grotesca. Hay que hojear alguno de los santorales clásicos para darse cuenta de ello. El sacerdote es un hombre (lo afirma la misma Carta a los Hebreos), con todo lo que lo humano comporta. Y por eso es mortal. Y cuando se habla de mortal se quiere señalar la carga de debilidad y de

ambigüedad que acompaña al sacerdote, que sigue siendo tan humano como cualquiera, y por lo mismo, puede estar tan cercano a los demás mortales. También se quiere señalar, a mi modo de ver, que el sacerdote está tan expuesto al proyecto de muerte multiforme impuesto al pueblo latinoamericano por los modelos económicos y políticos vigentes.

Esta desmitificación es el punto de partida para una "humanización" de la figura del sacerdote, que le hace estar al alcance de todos, sobre todo de los pobres y de los débiles. Y para ser plenamente humanos hay que asumir a fondo la condición de débil, pobre y sufridor. Las afirmaciones de Mons. Romero tienen el soporte de su propia experiencia sacerdotal/episcopal. Una lectura atenta de su *Diario* nos da cuenta de su íntima experiencia humana, marcada por la entrega generosa, la audacia, el amor a toda prueba, pero también por la contradicción, los miedos, la tentación y el conflicto.

El sacerdote es terriblemente humano, lo cual está en perfecta consonancia con el mensaje de la Carta a los Hebreos, que presenta al sumo sacerdote como un "hombre tomado de entre los hombres" (5.1), "sometido a las mismas pruebas que nosotros" (4, 15). En este sentido, la misma Carta a los Hebreos desmitifica la misma figura del sacerdote, tan expuesta a los intentos de ser alejada de lo humano.

Una consecuencia evidente de todo esto, es la insistencia en la *humanidad* del sacerdote como condición indispensable para ser tal. Sin humanidad no hay sacerdocio. De aquí que la tentación por presentar una figura sacerdotal de un "superhombre" que tiene respuestas y soluciones para todo, que presume de fuerzas "sobre humanas" y jamás prueba el fracaso ni se deja acobardar por el dolor, termina por desfigurar el mismo sacerdocio de Cristo.

Es una riqueza de gran valor el contar con modelos cercanos de sacerdotes. Riqueza para la experiencia espiritual de los sacerdotes mismos, de carne y hueso, que desgastan su vida en el servicio diario, muchas veces ingrato y arduo al lado de los pobres. La vida espiritual del sacerdote se alienta e ilumina con la cercanía de "testigos", "signos transitorios de eterno y único sacerdote", que sigue eligiendo a *hombres mortales* para manifestar la grandeza de su salvación entre los pobres y oprimidos de la tierra. 

LA FRATERNIDAD SACERDOTAL "JESÚS-CARITAS"

Ignacio Fernández
Diócesis de Tapachula

Inspirándose en las disposiciones del decreto del Vaticano II "PRESBITERORUM ORDINIS" N° 8, la Fraternidad Sacerdotal "JESÚS-CARITAS" se establece como una asociación eclesial de sacerdotes diocesanos que ofrece a sus miembros, en primer lugar, una ayuda fraterna para motivarlos a vivir la santidad en el ejercicio del ministerio.

Los miembros de la Fraternidad "JESÚS-CARITAS" se proponen, a causa de Jesús y del Evangelio y para ser hermanos de todos los hombres, vivir su vida de sacerdotes diocesanos entregados totalmente al padre, en un espíritu de abandono a su voluntad, en solidaridad con los pobres y oprimidos y en la fidelidad al celibato por el Reino.

En el espíritu de Carlos de Foucauld quieren seguir a Jesús y conocer cada día más el misterio del Resucitado:

- meditando el evangelio y viviéndolo lo mejor posible en las actuales circunstancias del mundo y de la Iglesia,
- adorando a Cristo en la Eucaristía larga y valerosamente,
- y reencontrándolo en la soledad del "desierto".

Para lograr esto es necesario vivir la experiencia de una fraternidad local y usar los medios que ofrece: el principal de todos: la revisión de vida en común.

En México, desde hace siete años, un pequeño grupo de sacerdotes organizamos retiros en esta línea espiritual. En ellos tratamos de vivir los valores de la Fraternidad "JESÚS-CARITAS":

encuentro fraternal, con tiempo para conocernos y escucharnos, tiempo de adoración prolongada al Ssmo. Sacramento, compartir nuestra experiencia pastoral, un día de "desierto" para estar a solas con Dios, aprendiendo a dejarnos guiar por su espíritu y, sobre todo, la Revisión de Vida en común, que es ver el paso de Dios, por nuestras vidas y hacer el discernimiento de su voluntad, con la ayuda de los hermanos.

Estos retiros han sido una gracia especial de Dios para los que hemos participado en ellos y estamos muy

animados a seguir adelante promoviendo fraternidades en nuestras diócesis. La Fraternidad "JESÚS-CARITAS" está creciendo lentamente.

Nuestro próximo retiro será en septiembre de este año, del lunes 25 al jueves 28, en el Monasterio Sta. María, a la entrada de Cuernavaca. Está abierto a todos los sacerdotes que deseen participar en él. Los que así lo decidan pueden confirmarnos su asistencia a los siguientes hermanos:

Juan Héctor Garza González

Parroquia de Santa. Eduvigis
Alfonso Reyes 1007
Col. Burócratas Municipales
64764 Monterrey, N.L.
Tel. (91-8) 3-58-14-45 ó 3-58-46-17


Jorge García Galicia y

Antonio Bernabé Santiago
Parroquia de la Asunción
93400 Papantla, Ver.
Tel. (91-784) 2-05-39 ó 2-00-29

Ignacio Fernández Prado

Seminario Menor
Apartado Postal 193
30700 Tapachula, Chis.
Tel. (91-962) 6-53-43

Un fruto permanente de estos retiros debe ser nuestro compromiso de promover la Fraternidad sacerdotal en nuestros presbiterios, formando fraternidad locales, de 5 o 6 sacerdotes que se reúnen mensualmente para oración y revisión de vida. Estas fraternidades locales son la base y el corazón de "JESÚS-CARITAS". En ellas evitamos el aislamiento, aprendemos a ser hermanos de todos. En cada fraternidad un sacerdote es responsable del espíritu de hermandad, pero todos somos responsables de todos.

Para terminar, por este medio invito a los sacerdotes que lean estas páginas a hacer la experiencia del retiro de Fraternidad. Como dijo N.S. "Ven y lo verás". 

LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA DE LOS SACERDOTES DEL PRADO

René Blanco
Diócesis de Cd. Juárez

"No estamos aquí, para esto y sólo para esto: conocer a Jesucristo y a su Padre para darlo a conocer a los demás, ésta es toda nuestra vida y todo nuestro amor"

(P. Chevrier)

La "Asociación de los Sacerdotes del Prado" es un Instituto secular de Derecho Pontificio para Sacerdotes Diocesanos, que sienten el llamado de Dios a vivir esta vocación pradosiana. Su fundador es el Padre Antonio Chevrier, sacerdote de la Diócesis de Lyon Francia, que vivió de 1826 a 1879.

1. ¿Cuáles son las características principales de esta espiritualidad apostólica?

1.1 La gracia del conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo: El Padre Chevrier y los sacerdotes del Prado tenemos esta convicción de fe: "Conocer a Jesucristo es todo, el resto es vida", "porque solo el conocimiento de Jesucristo puede formar al Sacerdote".

San Pablo, nos ayuda a comprender lo que es el verdadero conocimiento de Jesucristo, en la fe y el amor (ver: EF 3, 14-2);

Un conocimiento que produce necesariamente el amor a Jesucristo y la comunión con El; "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo el que vive en mí" (Ga. 2, 20).

Nuestro primer trabajo es el de conocer a Nuestro Señor Jesucristo, amarlo y entregarnos totalmente a El. Llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo, que comparten su vida y el camino de su misión como enviado del Padre, dejando que el Espíritu Santo forme en nosotros a Jesucristo, pobre y humilde, crucificado y entregado: "El sacerdote es como Cristo un hombre despojado, crucificado y comido". El Pesebre, la Cruz y la Eucaristía, es el camino por el que el Señor nos llama a seguirlo, para llenarnos de su Espíritu y poder comunicarlo a los demás.

1.2 La Evangelización de los pobres: Esta es la gran misión de Cristo y de su Iglesia. Los sacerdotes del Prado hemos recibido una gracia del Espíritu Santo para colaborar en ésta hermosa y difícil misión de toda la Iglesia: Trabajando para formar apóstoles pobres, para la evangelización de los pobres.

La mayoría de los 1,200 sacerdotes que han hecho su compromiso en el Prado, trabajamos en Parroquias pobres y un buen número han sido llamados por sus

Obispos a colaborar en la formación Sacerdotal en Seminarios Diocesanos.

"Ganaremos nuestro pan anunciando a Jesucristo"

"Un sola cosa es necesaria; anunciar a Jesucristo a los pobres".


1.3 La Vida fraterna: Para llegar a ser verdaderos discípulos y apóstoles de Jesucristo, necesitamos de una comunidad que nos ayude a permanecer a los pies del Maestro, escuchando su Evangelio, buscando comprenderlo y ponerlo en práctica en nuestra vida, en medio de los pobres. Una comunidad apostólica, que la vivimos primero en la vida de nuestros presbiterios diocesanos y en nuestros equipos de vida fraterna en el Prado, para ayudarnos en la realización de nuestra misión como apóstoles de Jesucristo al servicio de la evangelización de los pobres.

1.4 En el Pueblo de Dios: Esta vocación y misión pradosiana somos llamados a vivirla en comunión con toda la Iglesia. Como colaboradores de nuestros Obispos, que son los únicos que pueden darnos nuestra misión pastoral. En comunión con nuestros presbiterios y con todo el Pueblo de Dios.

2. ¿En qué Diócesis de México hay sacerdotes del Prado?

En 8 Diócesis: Torreón, Chihuahua, Cd. Juárez, Hermosillo, Guadalajara, Autlán, Tlanepantla y Tula. Somos unos 24 sacerdotes, que están en la etapa de la primera formación (dura 2 años).

El actual responsable del Prado Mexicano es el Padre Rodolfo Reza, sacerdote de la Diócesis de Torreón. Cuenta con la ayuda de un consejo formado por seis sacerdotes para servir a la vida y a la formación de los sacerdotes del Prado.

También el Prado quiere ser un servicio para todos los sacerdotes diocesanos. Con este motivo tendremos unos ejercicios espirituales en el próximo mes de Noviembre (del 6 al 10), en la "Casa Saulo", de la Diócesis de Torreón, Coah. El tema será: "LA ESPIRITUALIDAD DEL SACERDOTE DIOCESANO". Y el director de estos ejercicios espirituales será el actual Responsable General del Prado: el padre Antonio Bravo. Para mayores informes, pueden comunicarse al FAX del Obispado de Torreón, 12-57-81 con el Padre Rodolfo Reza. 

SOBRE LA OPORTUNIDAD DE UNA ESPIRITUALIDAD DEL CLERO DIOCESANO

Antonio Bravo

Director de la Fraternidad del Prado

Se me ha pedido una reflexión, sobre la oportunidad de establecer una espiritualidad del clero diocesano. La cuestión, sencilla a primera vista, encierra una gran complejidad.

Para preparar esta intervención he comenzado por hacerme tres preguntas: ¿Qué preocupaciones subyacen hoy detrás de la búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano? ¿Quién puede realmente establecer una espiritualidad? ¿Por dónde debería avanzar una búsqueda serena, lúcida, actual y creativa en este terreno? En el marco de esta jornada, me limitaré a esbozar unos elementos de respuesta a estas cuestiones, a fin de facilitar vuestro trabajo.

I. En búsqueda de una espiritualidad del clero secular

Una mirada retrospectiva a la historia de la Iglesia y del presbiterado en ella, nos enseña lo siguiente: El cambio de perspectiva de comprenderse la Iglesia en el mundo y para el mundo, ha llevado consigo la necesidad de repensar el rol y el estatuto del presbiterado, del sacerdocio ministerial.

En los primeros siglos, la Iglesia es una minoría amenazada por los poderosos del mundo y por las influyentes corrientes de la gnosis. La fidelidad al Evangelio y el servicio a los hombres, exigía de los obispos y presbíteros, como lo subraya San Ireneo, el desarrollar con fidelidad "el carisma de la verdad". Por el anuncio del Evangelio se reúne, congrega y conduce al Pueblo de Dios. Los presbíteros son, ante todo, los testigos y los garantes de una tradición proveniente de Dios. Ellos son los "servidores de la verdad", en el mundo y para el mundo. Su espiritualidad será primordialmente una espiritualidad martirial.

Consolidada la Iglesia en el Imperio, los presbíteros serán considerados, como "servidores de la Iglesia" e, indirectamente, del Imperio. No se niega su condición de servidor de la verdad, pero el acento y el tono cambian de registro. La oración de la ordenación de los presbíteros pide para ellos la gracia de "gobernar el Pueblo de Dios con corazón puro", "de servir en la sencillez de corazón" y la acción de gracias. La misión viene a configurar la espiritualidad. Si en los primeros momentos se trata de "engendrar a las Iglesias mediante la Palabra de la verdad", ahora la tarea se centra en "gobernar a las Iglesias con corazón puro", animados por la caridad.

A partir del S IV, "el servicio del altar" adquiere una gran preponderancia. Las referencias a Cristo Sacerdote, Mediador y Pastor se multiplican. El servicio litúrgico va a jugar un papel decisivo al fijar las orientaciones espirituales del clero. Los Padres orientales insisten en la "dignidad" sacerdotal, que se inscribe en el marco de una comunicación de la acción divina en relación con la Encarnación. Los Padres occidentales hablarán más en términos de dirección, de presencia y de responsabilidad, la cual se va concretando en normas disciplinares, litúrgicas y morales.

La edad media concentra su reflexión en el sacramento del Orden y en el carácter que imprime. La espiritualidad, basada en el "poder espiritual activo e instrumental", se fija en el "sacerdote" como individuo, quedando relegada a la penumbra su relación con el presbiterio, el Obispo e, incluso, con la misma comunidad. El sacramento del Orden se piensa con categorías de poder y de mediación. Su relación al mundo se vive en términos de poder.

Tras la reforma tridentina, hacen su aparición diferentes escuelas sacerdotales, tanto en España, como en Francia, Italia y centro Europa. La más sistemática y conocida es la escuela francesa. La unción de Cristo

como
sacri
sacer
caráct
de la
interc

El
tiona
que
con e
dad
unive
Miste
su co
corres
del sa
sobre
Conci
cia de
renov
subya
del cl

1. Urg
del cl

La
estat
la Igl
pocos
do co
África
dad.
los pr
de m
nes fr
funda
afirm
libert
mundo
queha
de "n
actúa

Lo
del ar
inseg
guías
prov
relaja
eclesi
no; la
de ma
de los
sacere

como sacerdote en la Encarnación, subrayará el aspecto sacrificial de la existencia sacerdotal. Unidos a Cristo sacerdote, los presbíteros están urgidos por el mismo carácter sacerdotal a entregarse como víctimas en favor de la salvación de los hombres, siendo auténticos intercesores ante Dios.

El "rol" y el "estatuto" del presbiterado serán cuestionados por las nuevas preocupaciones y perspectivas, que animan la búsqueda del Vaticano II. ¿Cómo dialogar con el mundo de hoy? Era necesario repensar la identidad del sacerdote dentro de la Iglesia, sacramento universal de salvación en el mundo y para el mundo. Misterio de comunión y de misión, el Pueblo de Dios en su conjunto debe recuperar el protagonismo que le corresponde. Para lograr la renovación deseada, el papel del sacerdote era decisivo, como lo recuerda el Decreto sobre la formación de los sacerdotes. La recepción del Concilio no ha hecho más que poner de relieve la urgencia de encontrar los caminos adecuados de una auténtica renovación del clero diocesano. ¿Qué preocupaciones subyacen, pues, detrás del tema de una espiritualidad del clero diocesano o secular?

1. Urgencia de reavivar la vida teológica del clero secular

La reflexión de estas últimas décadas sobre el rol y el estatuto, la identidad y las relaciones del clero secular en la Iglesia y en el mundo, ha contribuido a clarificar no pocos aspectos de su vida y misión. Hoy, según he podido constatar en Iglesias de Europa, Asia, América y África, la cuestión que preocupa es la de la espiritualidad. ¿Cómo revitalizar la vida estrictamente teológica de los presbíteros, a fin que vivan su tarea evangelizadora de manera generosa y humilde, que les abra a relaciones fraternas en la Iglesia y en el mundo, sin una profunda comprensión creyente de su ministerio? K. Rahner afirmaba que el sacerdote, si quería vivir con alegría, libertad y relevancia, tanto en la Iglesia como en el mundo de hoy, deberá ser un "místico" en medio de su quehacer pastoral. U.V. Balthasar hablaba en términos de "mártir", es decir un testigo esperanzado de la fe que actúa por el amor.

Los obispos alemanes, en un documento de finales del año 1992, constataban que los sacerdotes viven con inseguridad su propia fe y su misión de ser educadores y guías de la fe del Pueblo de Dios. Las razones que provocan esta inseguridad, según su análisis son: "el relajamiento de la vida religiosa y de la práctica de la fe eclesial" por parte de grandes sectores del pueblo cristiano; la falta de caridad en las relaciones que la Iglesia ha de mantener con el mundo; la responsabilidad creciente de los laicos en el servicio pastoral, lo cual hace que los sacerdotes se vean cuestionados en su rol, estatuto e

identidad. Al "desvanecimiento de la fe" entre los fieles, sucede en los presbíteros la "inseguridad de la propia fe". Y esto impide avanzar con libertad y creatividad, con verdad y comunión, en medio de una sociedad plural y hostil. Si no encontramos la única seguridad de la fe, la tentación será refugiarse en certezas y seguridades de tipo fundamentalista, que no pueden conducirnos más que a la frustración y a la disgregación.

La preocupación por devolver al clero diocesano el auténtico dinamismo de la fe, una verdadera mística, parece ganar terreno, como lo atestiguan los documentos del magisterio y no pocos teólogos. Desde América Latina se nos recuerda: sin un auténtico enraizamiento espiritual, las personas y, consiguientemente, los sacerdotes no pueden permanecer en la brecha tan dura de la evangelización de los pobres. El servicio del Evangelio entre las víctimas de la injusticia, requiere la libertad y la audacia de una vida en el Espíritu Santo y en la comunión eclesial. Un trabajo sacerdotal ha de enraizarse en la fe, el amor y la esperanza.

La urgencia de reavivar una vida de fe en el clero secular, se ve reforzada por la falta de una cierta vida comunitaria y también por carecer, en no pocos casos, de tradiciones espirituales suficientemente fijadas, lo que contribuye a reforzar en ellos un sentimiento de abandono e inseguridad.

2. Una espiritualidad para la misión en el hoy de la historia

Ante la orientación de algunas espiritualidades, que se proponen a los sacerdotes, se tiene la impresión que han sido pensadas, para reforzar la correcta realización de "ciertas funciones" y un tranquilo desarrollo de las relaciones intraeclesiales". Con la evolución de la sociedad plural y el papel de la Iglesia en ella, cabe preguntarse si no estamos urgidos a desarrollar un ministerio sacerdotal más de tipo testimonial, profético y apostólico. ¿Puede seguirse pensando la espiritualidad del clero diocesano desde las funciones y las relaciones de una comunidad constituida y reunida, como en tiempos de Cristiandad? ¿Cómo salir a los caminos para dialogar con los hombres y mujeres de la sociedad plural y secular, a fin de convocarlos al banquete del Reino? Esto supone una espiritualidad que suscita la libertad, la audacia y la creatividad, en la comunión y la verdad. En nuestra sociedad, la repetición y la posesión tranquila de la verdad, no es sinónimo de fidelidad a la Tradición desde la búsqueda y el diálogo de la salvación con los hombres situados en la historia.

El Concilio ha subrayado que la Iglesia está en el mundo como el "sacramento universal de salvación". Su presencia, su servicio, su acción, su estructura y su testimonio han de reflejar la gratuidad de la salvación.



Rodolfo Escamilla García

Desde la humilde solidaridad con los hombres y la gozosa experiencia de la gracia, la Iglesia significa y realiza el amor de Dios hacia ellos. Toda actitud de "conquista", de "prepotencia" o de "separación altiva", no se adecuan al ser sacramental de la Iglesia, tal como debe reflejarse en la vida de los presbíteros. En efecto, como recuerda P.O., los presbíteros están llamados a ser "hermanos entre los hermanos". Ante una cierta ideología de la identificación y de la indiferenciación con el mundo, hoy está abriéndose camino la ideología de la diferencia. ¿No estamos corriendo el riesgo de oscurecer así la solidaridad y el amor que entraña el mandato del Señor de estar en el mundo y en su favor, aunque sin ser del mundo?

Conviene recordar que toda ideología o filosofía, aunque aparezca como religiosa y se revista de un lenguaje evangélico, no es lo mismo que una espiritualidad. Mientras que aquellas tienden a constituirse en un sistema cerrado y excluyente, una auténtica espiritualidad lleva a caminar en la apertura, en la libertad, en la tolerancia y en la diversidad de la comunión, que suscita el Espíritu. El hombre espiritual no es el hombre de un sistema, que la razón filosófica o religiosa pudieran construir, sino aquel que se deja conducir por el Espíritu del Resucitado y colabora en favor de la esperanza de la creación. El hombre espiritual no se contenta con repetir unas ciertas prácticas, deja a Cristo vivir en él su actitud filial y su pasión de Enviado de los hombres.

La espiritualidad, por tanto, no puede ser pensada como un refuerzo para llevar a cabo ciertas funciones y relaciones, fijadas de antemano. Una espiritualidad está al servicio de la "unción del Espíritu" y de su protagonismo en la misión de la Iglesia. En esta perspectiva, toda espiritualidad sacerdotal ha de contribuir a desarrollar un estilo de vida y de acción pastoral que sea apostólico, profético, testimonial y creativo.

Una espiritualidad así reclama psicologías, capaces de vivir el riesgo de la fe apostólica y el aplomo profético del testigo de la salvación, en medio de la intemperie o del desierto de nuestra sociedad plural, sin olvidar una cierta hostilidad cultural, que suscita inevitablemente el "logos de la cruz", la necesidad de la predicación, mediante la cual Dios ha querido salvar a los creyentes (Cfr. 1 Cor, 21).

3. Una sospecha

La cuestión de la oportunidad de una espiritualidad del clero diocesano, nos reenvía también a las tensiones que se viven hoy en el seno de nuestros presbiterios.

Por una parte, ciertos movimientos sacerdotales se presentan un poco como "los puros", como "los espirituales", pretendiendo encarnar lo que debería ser la vida y el ministerio de los presbíteros. En lugar de contribuir a la unidad y al desarrollo de la fraternidad presbiterial, generan tendencias sectarias. Con la animación espiritual, los miembros de estos movimientos suelen recibir consignas pastorales, de modo que se aíslan de la búsqueda pastoral propia del presbiterio diocesano, que debe responder a las necesidades del Pueblo de Dios, situado en una historia y cultura determinadas. El Obispo, garante de la unidad y de la misión de una Iglesia particular, queda desplazado; es como si los carismas buscaran a reproducirse a sí mismos, olvidando que están al servicio de la edificación del Pueblo de Dios, bajo la guía de ministerio apostólico.

En el extremo opuesto se sitúa la reacción de algunos obispos, quienes para mantener la unidad están tentados de negar la legítima diversidad. ¿No se corre el riesgo de volver a un cierto autoritarismo a través de querer implantar una espiritualidad uniforme para el clero secular? ¿No existe la tentación de querer como domesticar la creatividad de algunos grupos sacerdotales? Que el Obispo sea responsable de la vida espiritual de sus sacerdotes es una cuestión obvia, pero que sea él quien deba establecer una espiritualidad uniforme para su clero, es ya otra cuestión. Mucho me impresionó un obispo mexicano que me decía: "Mire Ud., quien da la espiritualidad establece la orientación pastoral y tiene, en última instancia, el poder. Los obispos, pues, somos los que hemos de establecer la espiritualidad de nuestro clero diocesano". En Costa de Marfil, me decía otro

obispo
cuenta
medic
carism
cerse
liberta
partic

Pa
establ
adecu
el sen

La
elem
calme
Espíri
encom
nos ha
fuente
de añ
la hist
da sus
consig
las de
tres er

- "I
nera
revela
Jesucrí
nal de
cristian
tiana
respue
salvific

- U
tiana
Santo,
vida d
través

El t
espíri
de Dio
cristian
Espíri
un deb
cual ne
zo con

Esta
dispen

obispo: "Uds., los europeos, parecen ser los únicos que cuentan con carismas y espiritualidades. Denos los medios materiales y déjenos a nosotros suscitar los carismas y las espiritualidades". Pero, ¿puede establecerse una espiritualidad por decreto? ¿Dónde queda la libertad del Espíritu y la comunión entre las Iglesias particulares?

II. Rasgos de una espiritualidad cristiana en general

Paso ahora a la segunda cuestión: ¿Quién puede establecer una espiritualidad? Para dar una respuesta adecuada conviene reflexionar de manera precisa sobre el sentido de este término, tal como se entiende hoy.

La espiritualidad cristiana es una y múltiple, tiene un elemento objetivo y otro subjetivo. Ella está radicalmente referida al verbo Encarnado, ungido por el Espíritu para llevar a cabo la misión, que el Padre le ha encomendado. El misterio de la Trinidad, tal como se nos ha revelado en la economía de la salvación es la fuente, la regencia y la meta de la vida espiritual, que ha de animar la espiritualidad cristiana. Vivida en el hoy de la historia y por hombres concretos, a quienes Dios les da sus dones como bien le parece, la vida espiritual lleva consigo la marca de la subjetividad. Así nos lo recuerdan las descripciones que se dan de espiritualidad. Veamos tres ensayos, para sacar luego algunas consecuencias.

- "Por espiritualidad se entiende, por un lado, la manera de estar enraizados en el acontecimiento de la revelación de Dios, que se produjo en la historia de Jesucristo, así como en otro lado, la apropiación personal del mensaje salvífico de Cristo por parte de cada cristiano, lo cual implica una determinada actitud cristiana constantemente renovada y cuyo marco es la respuesta fundamental de la Iglesia a la palabra salvífica".

- Un segundo ensayo dice así: "La espiritualidad cristiana es la manera de vivir, bajo la acción del Espíritu Santo, una existencia totalmente creyente, en la que la vida del Espíritu de Cristo en nosotros se trasparenta a través de las condiciones históricas de la vida concreta".

El tercer ensayo presenta las cosas de este modo: "La espiritualidad es la puesta en obra de la acción salvífica de Dios en Cristo por el Espíritu, en cada uno de los cristianos y en la comunidad que es la Iglesia, Templo del Espíritu. La espiritualidad es en consecuencia, un don y un deber, algo que se experimenta y que se realiza, lo cual no está nunca terminada, sino que exige un esfuerzo constante y siempre renovado".

Estas descripciones subrayan algunos elementos indispensables para que exista una espiritualidad auténtica

mente cristiana, lo cual es muy diferente a un sistema religioso, aunque éste pudiera estar presentado con términos bíblicos.

Como lo recuerda PDV. N° 33, "el Espíritu del Señor es el gran protagonista de nuestra vida espiritual". "El crea el corazón nuevo, lo anima y lo guía con la ley nueva de la carisma, de la caridad pastoral. Para el desarrollo de la vida espiritual es decisiva la certeza de que no faltará nunca al sacerdote la gracia del Espíritu Santo, como don totalmente gratuito y como mandato de responsabilidad": Y continúa el Papa: "Nuestra fe nos revela la presencia operante del Espíritu de Cristo en nuestro ser, en nuestro actuar y en nuestro vivir, tal como lo ha configurado, capacitado y plasmado el sacramento del Orden". La fuente de la vida espiritual se halla siempre en el Espíritu Santo, quien nos injerta en el misterio de Cristo, mediante la fe y los sacramentos de la fe eclesial. Y ese mismo Espíritu quien desarrolla en nosotros la respuesta libre al Padre, que nos llama en su Hijo. La espiritualidad ha de permitir la acción del Espíritu en un hombre concreto, que está llamado a responder libremente en el hoy de la historia.

La "norma" de toda espiritualidad cristiana no es otra que la actitud básica y fundamental de Jesús, tal como se refleja en su ser filial, enviado a llevar a cabo su misión salvífica entre los hombres. Ungido por el Espíritu, Jesús no cesa de recibirse del Padre y de afirmarlo, llevando a cumplimiento su Designio de salvación. En su obediencia filial, libre y absoluta hacia el Padre; y en su amor basta el extremo hacia los hombres, se encuentra la norma de la vida espiritual. El camino de la espiritualidad ha de permitir entrar en el dinamismo de la Encarnación redentora, permitiendo el desarrollo de la obediencia filial y una relación verdaderamente fraterna con todo hombre.

El "marco de la espiritualidad cristiana es la Iglesia. En y por la Iglesia apostólica recibimos el Evangelio del hijo. Como nos lo recuerdan Francisco de Asís, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila... y tantos otros testigos de la fe, la comunión con la Iglesia y sus pastores es la garantía de estar conducidos por el Espíritu del Señor. No se puede estar enraizado en Cristo, sin estarlo en su Cuerpo, que es la Iglesia. Por otra parte, la respuesta libre y personal acontece siempre en la comunión eclesial. En cada uno de los fieles, la "nueva creación" expresa ya en la historia su configuración con Cristo. En cada miembro, la fe se hace operante por el amor. Todo don y carisma ha de ser vivido en la Iglesia y al servicio del crecimiento del Cuerpo. De ahí la responsabilidad del ministerio apostólico, para discernir los carismas y hacer que contribuyan al crecimiento del conjunto. Pero la fuente de todo don es el Espíritu. Antes de codificar una espiritualidad en orden a su comunicación, el Espíritu hace que hombres y mujeres tengan una especial vivencia del misterio de

Cristo, que la Iglesia tras un examen atento reconoce como formando parte de la herencia recibida. En contacto con ellos, el Espíritu hace que otros hombre y mujeres prolonguen su experiencia en el movimiento de la historia. Sin la experiencia fundante del Espíritu, acogida por la Iglesia, quien pretenda establecer un espiritualidad, mucho más si quiere imponerla, correría el riesgo de hacer un "sistema de prácticas religiosas", que además de ser estéril, pronto derivaría en una ideología o filosofía como las que condena la carta a los Colosenses.

La "orientación" de la espiritualidad cristiana es siempre apostólica. El Espíritu Santo, haciéndonos entrar en la "Novedad pascual" nos capacita para dar testimonio de la muerte y resurrección de Jesucristo, hasta que vuelva en su gloria. La finalidad apostólica, la glorificación de Dios y el servicio de la esperanza de los pobres, determina la vida en el Espíritu. Pero la realización en la historia de la dimensión apostólica, tanto en las personas como en las Iglesias particulares, puede adquirir formas diversas y complementarias.

El "carácter progresivo" de la espiritualidad cristiana se inscribe en su misma naturaleza. La inserción en el misterio de Cristo y su desarrollo histórico están existencialmente en camino hacia su plenitud. El Espíritu nos es dado para conducirnos hacia la Verdad plena. La autenticidad de una espiritualidad se verifica en el dinamismo que imprime a las personas, grupos y comunidades para andar en la libertad de la fe, del amor y de la esperanza. Toda espiritualidad cristiana está llamada a reflejar "el carácter peregrino" del Pueblo de Dios en medio de los pueblos.

En resumen, la espiritualidad cristiana y las espiritualidades en que aquella se plasma, son la obra del Espíritu a través de personas situadas histórica y culturalmente. El Espíritu enraza en el misterio de Cristo y suscita la respuesta libre en favor de todos. El garantiza la unidad en la diversidad, bajo la guía de aquellos que él mismo ha colocado como pastores para pastorear el pueblo sacerdotal. La unidad y la especificidad de las espiritualidades son un don que enriquece a la "Católica". Una espiritualidad, pues, que pretendiera imponerse como la única válida, llevaría en sí el fermento de la herejía sectaria o del fundamentalismo intransigente.

III. Especificidad y multiplicidad de espiritualidades sacerdotales

La agitada recepción del Vaticano II va decantándose poco a poco. Hoy estamos en condiciones de comprender mejor que la igualdad fundamental de los miembros de Pueblo de Dios, no es sinónimo de iguali-

tarismo; que la unidad lleva consigo la afirmación de la diferencia, que la vocación universal a la santidad, no anula la especificidad de vocaciones en el seno de este pueblo.

La exhortación apostólica PDV ha sido redactada con esta preocupación. Se parte siempre del misterio de Cristo y de la Iglesia, para subrayar a continuación la especificidad del sacerdocio ministerial: El Espíritu del Señor está sobre Jesús: "En virtud del Espíritu, Jesús pertenece total y exclusivamente a Dios, participa de la infinita santidad de Dios que lo llama, elige y envía. Así, el Espíritu del Señor se manifiesta como fuente de santidad y llama a la Santificación". Esta consagración y envío del Espíritu repercute inmediatamente sobre el Pueblo de Dios: "En efecto, el Espíritu nos revela y comunica la vocación fundamental que el Padre dirige a todos desde la eternidad: la vocación a ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor". El espíritu se hace en nosotros principio y fuente de su realización", de la plenitud de vida cristiana y de la perfección de la caridad. Sólo en tercer lugar la exhortación afirma que los presbíteros "son llamados no sólo en cuanto bautizados, sino también y específicamente en cuanto presbíteros, es decir, con un nuevo título y con modalidades originales que derivan del sacramento del Orden" (PDV N° 19; Cfr. PO N° 12).

1. Elementos que especifican la espiritualidad sacerdotal

La especificidad de la vida espiritual de los presbíteros, brota de la gracia recibida en el sacramento del Orden. En la fe, sabemos que el ministerio de la reconciliación es un don de Dios al mundo. "El que está en Cristo, es una nueva creación; paso lo viejo, todo es nuevo. Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba la tarea de reconciliar al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombre, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! (2 Cor 5, 17-20). En el ministerio apostólico, Dios prosigue en la historia su obra de reconciliación. Por el sacramento del Orden los ministros reciben gracia y orientación para ser instrumentos vivos y libres de la obra de Dios. Pablo decía a los presbíteros de Efeso: "tened cuidado de vosotros, y de todo el rebaño, a cuya cabeza los ha puesto el Espíritu Santo como "vigilantes" para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con su propia sangre" (Hech 20, 28).

En los ministros de la Nueva Alianza, El Espíritu prosigue de una manera particular la misión del Enviado del Padre, en favor del Pueblo de Dios. De aquí surgen los

rasgos
o sac
estos
y se p

"G
Santo
Papa,
zada,
compe
y Past
pastor

"E
envi
no es
gracia
tal: la
no sól
el sign
en Jes
es en
el Esp
cumpl
24). S
refuer
el des
minist
dentro



rasgos de una espiritualidad específicamente presbiteral o sacerdotal, cuya base es el sacramento del Orden, estos elementos específicos, tal como se presentan en PO y se precisan en PDV, son los siguientes:

a. La configuración con Jesucristo, Cabeza y Pastor, y la caridad pastoral

"Gracias a esta consagración obrada por el Espíritu Santo en la efusión sacramental del orden, escribe el Papa, la vida espiritual del sacerdote queda caracterizada, plasmada y definida por aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia y que se comprendían en la caridad pastoral" (PDV. N° 21).

b. La vida espiritual en el ejercicio del ministerio

"El Espíritu del Señor ha consagrado a Cristo y lo ha enviado anunciar el Evangelio (Cfr. Lc 4, 18). La misión no es un elemento extrínseco o yuxtapuesto a la consagración, sino que constituye su finalidad intrínseca y vital: la consagración es para la misión. De esta manera, no sólo la consagración, sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador... Así fue en Jesús. Así fue en los apóstoles y en sus sucesores. Así es en toda la Iglesia y en sus presbíteros: Todos reciben el Espíritu como don y llamada a la santificación en el cumplimiento de la misión y a través de ella" (PDV N° 24). Subrayemos que la espiritualidad no es un mero refuerzo para realizar una tarea, sino que ha de permitir el desarrollo de la vida espiritual en y por el ejercicio del ministerio. La misión, pues, ha de configurar desde dentro el camino de toda espiritualidad sacerdotal.

c. El radicalismo evangélico

Como consecuencia y condición de posibilidad de los puntos anteriores, los presbíteros están urgidos a vivir el radicalismo evangélico, tal como se propone en el sermón de la montaña, y se concreta en "los consejos, íntimamente relacionados entre sí, de obediencia, castidad y pobreza". Pero "el sacerdote está llamado a vivirlo según el estilo, es más, según las finalidades y el significado original que nacen de la identidad propia del presbítero y la expresan" (PDV N° 27). La obediencia, así como la castidad y la pobreza, han de contribuir a desarrollar la caridad pastoral. Por ello han de estar marcadas de las tres notas siguientes: el carácter "apostólico", "comunitario" y de la "pastoralidad".

d. Pertenencia y dedicación a la Iglesia particular

"La santidad del cristiano deriva de la Iglesia, la expresa y al mismo tiempo la enriquece. Esta dimensión eclesial reviste modalidades, finalidades y significados particulares en la vida espiritual del presbítero, en razón de su relación especial con la Iglesia, basándose siempre en su configuración con Cristo Cabeza y Pastor, en su ministerio ordenado, en su caridad pastoral... En esta perspectiva es necesario considerar como valor espiritual del presbítero su pertenencia, su dedicación a la Iglesia particular, lo cual no está motivado solamente por razones organizativas, al contrario, la relación con el Obispo en el único presbiterio, la coparticipación en su preocupación eclesial, la dedicación al cuidado evangélico del Pueblo de Dios en las condiciones concretas históricas y ambientales de la Iglesia particular, son elementos de los que no se puede prescindir al dibujar la configuración propia del sacerdote y de su vida espiritual" (PDV: N° 31). Sin embargo, por ser los presbíteros "cooperadores del Orden episcopal", "cualquier misión sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los apóstoles" (N° 32). La vida espiritual del clero diocesano arranca y debe dar cuenta de su manera específica de estar inserto en el misterio del Cristo total, en el hoy de la historia.

e. La unción del Espíritu

Si la relación al Obispo y su inserción en el presbiterio diocesano, si su servicio a una comunidad eclesial determinada, han de ser integradas en la especificación de una espiritualidad presbiteral, la fuente, sin embargo, es siempre la unción del Espíritu que nos injerta de forma específica en la "consagración y misión" de Cristo. El Papa afirma: "Mediante la ordenación, amadísimos hermanos, habéis recibido el mismo Espíritu de Cristo, que os hace semejantes a Él, para que podáis actuar en su nombre y vivir en vosotros sus mismos sentimientos. Esta íntima comunión con el Espíritu de Cristo, a la vez

que garantiza la eficacia de la acción sacramental que realizáis "in persona Christi", debe expresarse también en el fervor de la oración, en la coherencia de vida, en la caridad pastoral de un ministerio dirigido incansablemente a la salvación de los hermanos. Requiere, en una palabra, vuestra santificación personal" (PDV N° 33).

Para desarrollar esta vida espiritual específica, los presbíteros hemos de estructurar nuestras convicciones y prácticas de forma consecuente. Sin una auténtica experiencia de la gratuidad de la salvación, de la confianza que Dios ha depositado en nosotros al llamarnos y elegirnos par el ministerio, pronto olvidaremos que la fuerza de Dios actúa en nuestra fragilidad. El desencanto o la prepotencia se instalarán a nuestra puerta. Nosotros estamos llamados a testimoniar que Cristo no ha enriquecido con su pobreza (Cfr. 2 Cor 8, 9) y querido salvarnos por la cruz " en razón de su flaqueza" (2 Cor 13, 4). Si no vivimos como auténticos contemplativos, como testigos y místicos, el servicio del Evangelio y el ministerio de la presidencia, el encuentro con los hombres y el diálogo con el mundo, nos acechará constantemente la rutina y la degradación funcional. La espiritualidad verdadera es aquella que ayuda a vivir con unidad, alegría, creatividad y talante contemplativo una existencia entregada en favor de la causa de Jesucristo y de los que El ama con preferencia.

2. La multiplicidad de espiritualidades sacerdotales

La exhortación apostólica PDV, al establecer los rasgos de una vida espiritual específica del clero diocesano, no concluye en la existencia de una y única espiritualidad sacerdotal. La misma expresión de "espiritualidad sacerdotal" se evita a lo largo del documento, hablándose de forma habitual de vida espiritual. Más, hablando de la "pertenencia y dedicación a la Iglesia particular", afirma en tres párrafos lo siguiente: a) las diferentes tradiciones de vida espiritual enriquecen la vida sacerdotal y del presbiterio, al tiempo que estimulan a la Iglesia particular a vivir más intensamente su apertura universal; b) todo carisma particular ha de ser vivido "en cordial y filial relación con el Obispo", a fin de edificar la Iglesia particular, como misterio de comunión y de misión; c) la abundancia de dones del Espíritu han de ser acogidos con gozo y estimados por el presbiterio. "Para que la abundancia de los dones del Espíritu Santo, escribe el Papa, sea acogida con gozo y de frutos para gloria de Dios y bien de la iglesia entera, se exige por parte de todos, en primer lugar, el conocimiento y el discernimiento de los carismas propios y ajenos, y un ejercicio de los mismos acompañado siempre por la humildad cristiana, la valentía de la autocrítica y la intención —por encima de cualquier otra preocupación—, de ayudar a la edificación de toda la comunidad,

a cuyo servicio está puesto todo carisma particular. Se pide, además, a todos un sincero esfuerzo de estima recíproca, de respeto mutuo y de valoración coordinada de todas las diferencias positivas y justificadas, presentes en el presbiterio. Todo esto forma parte también de la vida espiritual y de la constante ascesis del sacerdote" (PDV N° 31)

La multiplicidad de espiritualidades sacerdotales tiene su explicación en el Espíritu, que constituye a hombres históricos para pastorear al Pueblo de Dios. El Espíritu hace surgir en el seno del presbiterio vocaciones particulares para un mejor servicio a las necesidades de un pueblo, que se va realizando en la historia.

También las espiritualidades sacerdotales tienen una componente antropológica y cultural. La gracia del ministerio trabaja a través de personas diferentes. El presbiterio está formado por personas agraciadas por el Señor y que buscan dar una respuesta responsable y libre en la comunión. Este no puede ser considerado como un cuerpo de funcionarios.

La misión de reunir y de pastorear el pueblo de los convocados, conlleva también la multiplicidad de espiritualidades sacerdotales. La unidad del ministerio apostólico, del colegio, es algo incuestionable. Pero dentro de la comunión, Pedro y Pablo reciben encargos especiales de Aquel que no hace acepción de personas. Pablo recuerda a los Corintios, que en la obra de Dios, los unos y los otros son colaboradores del único Señor, pero cada uno según la gracia recibida. La comunión en la diversidad es complementariedad en la obra común, de la cual el Señor es el principio vital y nosotros sus instrumentos en cuanto hemos sido asociados por Él.

En el mismo sentido nos encamina la nota del "radicalismo evangélico". Este puede ser vivido de maneras muy diferentes. Cada persona y grupo, según la gracia recibida y su personalidad humana, acentuará unos aspectos u otros. Todos los presbíteros están llamados a vivir el radicalismo evangélico desde el dinamismo de la Encarnación redentora, pero en el seno del presbiterio unos pueden estar llamados a subrayar la pobreza, mientras que otros insistirán, por ejemplo, en la mansedumbre. Ninguna realización humana puede agotar el único misterio de Cristo. La unidad es siempre polifónica, pues son voces diferentes las que cantan al único Señor.

El presbiterio con el Obispo al frente, está llamado a ser un lugar de libertad y de creatividad, de comunión y de complementariedad. Cada uno ha de colaborar con todos, según la gracia recibida. Cada uno ha de ser reconocido en su diferencia y ha de recibir la oportuna ayuda para desarrollar los dones de Dios, a fin que el Pueblo de Dios vaya creciendo hasta su plenitud.

IV. Tareas de una espiritualidad prebiteral

No se trata de trazar el perfil de lo que debería ser una espiritualidad sacerdotal, cuanto de precisar las tareas y urgencias a las que debería responder en nuestros días.

Ante todo es preciso dar a los sacerdotes una estima positiva del ministerio. Y hablo de estima positiva, pues no se trata de valorarse en competición con los otros miembros de la sociedad o de la Iglesia. Con unos y otros es necesario establecer relaciones de mutua estima y de servicio, pero desde la vocación y misión recibidas del Señor. El sacerdote ha de descubrirse como alguien agraciado por el Señor y como don suyo a la Iglesia y para el mundo. Lo que funda sus funciones, sus relaciones y su acción es la gracia, de modo que su existencia transcurra en diálogo con Aquel que lo llama y lo envía como intendente de su casa. Es evidente que los problemas psicológicos y la necesidad de ser reconocido, no pueden ser pasados por alto; pero una espiritualidad sacerdotal ha de permitir una auténtica estima, basada en la llamada de Dios a actuar "in persona Christi".

Por otra parte, la espiritualidad sacerdotal ha de insistir en el camino progresivo del ministerio. La ordenación sacerdotal nos capacita, nos da el poder, para llegar a ser ministros de la Nueva Alianza. Como hemos sido salvados en esperanza, como se nos ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, algo así ocurre con el ministerio sacerdotal. La ordenación sacerdotal urge al presbítero a recorrer el camino del sacerdocio existencial de Cristo. El Espíritu, que ungió y condujo la existencia sacerdotal de Cristo, es el mismo que nos introduce en su devenir. El actuar "in persona Christi" exige del presbítero un despojo radical, a fin de que Dios prosiga en y por Él, la obra de la salvación llevada a plenitud en la sangre de su Hijo. Los presbíteros están llamados a ser como un "sacramento personal" del Enviado, que llevando a cabo la obra que le fuera confiada, ha sido constituido Cabeza de la Iglesia. Resulta de todo punto urgente recobrar la dimensión profética y mística, que lleva inscrita en su naturaleza el sacerdocio ministerial.

Partiendo de estas dos urgencias, hagamos una relectura de los elementos específicos que configuran la vida espiritual del sacerdote en el seno de un presbiterio y de un Iglesia particular.

a) La configuración de Cristo

Por la ordenación "todo sacerdote personifica de modo específico al mismo Cristo", es decir en cuanto Cabeza y Pastor del Pueblo de Dios. La unción del Espíritu, que capacita al sacerdote para actuar "in persona Christi", reclama de él estar movido por el amor

del Buen Pastor, que dando su vida fue constituido Cabeza de la Iglesia.

El camino seguido por el Buen Pastor no es otro que el camino del Siervo. Camino de obediencia al que lo envía y de una solidaridad inquebrantable con aquellos a los que era enviado. El no se avergonzó de llamar a los hombres sus hermanos. Su libertad está en hacerse esclavo de todos, a fin de rescatar y liberar a los esclavos. Porque se hizo el último, Dios lo exaltó sobre toda criatura. El Verbo encarnado, despojándose de su manto, se revistió la toalla del humilde servicio. El estuvo siempre en camino al encuentro de la oveja descarriada. No vino a juzgar, sino a salvar, a reconciliar a los que estaban lejos. En el Siervo, era Dios quien llevaba a cumplimiento su obra de recreación. El Padre amaba a Jesús y lo exaltó, porque daba libremente su vida por la humanidad.

Este camino del Siervo, obediente hasta la muerte y muerte de cruz, Pablo lo vivirá en su condición de apóstol. Apremiado por la caridad de Cristo se hace "todo a todos", para ganar a los más posibles. Tiene conciencia de que Dios ha asignado a los apóstoles el último lugar. Con el Evangelio, busca el darse a sí mismo, como una "madre y un padre", cuya única preocupación es el crecimiento de sus hijos. Por ello sufre de nuevo dolores de parto, a fin que Cristo sea formada en la comunidad. La vida de las Iglesias era su preocupación cotidiana. Hasta tal punto ama a los suyos, que desearía ser anatema por ellos, como el Siervo lo hiciera por la humanidad. Pablo vivía su ministerio como hombre entregado a la muerte, a fin que la vida abundara en los que Dios le confiaba. Su alegría estaba en participar en los sufrimientos del Siervo. Su vida, su realización y su ministerio, desposar a todo hombre con el único Esposo, Cristo.

Esta participación en "la consagración y misión" de Cristo, hace de los presbíteros la "forma gregis", es decir, el "tipo" del "pueblo sacerdotal", llamado a configurarse desde la existencia entregada del Siervo. Con su vida entregada, el presbítero está urgido a edificar unas comunidades presentes en el mundo y entregadas en favor de sus hermanos. El camino sacrificial del Siervo ha de reflejarse en su Cuerpo, mediante la solidaridad, el servicio pobre y humilde, la libre entrega y la obediencia a la Palabra de Dios que tiene poder para edificar a su Pueblo. En medio de la Iglesia el presbítero es como un sacramento personal del Siervo, constituido Cabeza de la Iglesia. Las tareas o funciones, así como las relaciones en la Iglesia y en el mundo, han de ser repensadas desde la perspectiva de un auténtico sacerdocio existencial. De otra forma seguimos entrampados en cuestiones como las siguientes: ¿qué puede hacer el sacerdote, que no puedan hacerlo los laicos? ¿Cuáles son los poderes o las funciones de los presbíteros?

En consecuencia, hoy, una espiritualidad sacerdotal está llamada a introducir a los presbíteros en el dinamismo del Siervo, constituido Cabeza de la Iglesia. Es preciso descubrir que el "poder" de dar la vida, el presbítero está llamado a desarrollarlo siguiendo el camino del Siervo. La actualización de la existencia del Siervo será siempre la obra del Espíritu, con el cual está llamado a colaborar todo sacerdote. En la historia del mundo y de la comunidad creyente, puede subrayarse más un aspecto que otro, pero el camino para los presbíteros en cuanto "forma gregis", no puede ser distinto al del Siervo.

b) La misión como elemento configurador

La misión de "presidir in persona Christi" la marcha del Pueblo de Dios en la historia, no puede reducirse a una tarea o funciones; implica toda la existencia de los presbíteros. Reclama de ellos, como persona y presbiterio, ser testigos del amor del Padre que nos envía a los caminos y encrucijadas, para buscar a la oveja perdida e invitar a los excluidos al banquete del Reino.

La misión exige hoy de los presbíteros, que se entreguen a través de un real diálogo de salvación con la sociedad plural y secular. Como testigos de la Verdad de Dios, manifestada y cumplida en Cristo, han de recordar a los hombres que Dios está "por ellos". Como profetas

de la nueva creación, han de gritar la dignidad de los pobres, quienes han sido liberados para la Alianza del amor. Como apóstoles del Crucificado exaltado a la gloria del Padre, han de atestiguar que Jesús es el Señor. En el anuncio de la Palabra, en la celebración de los sacramentos y en la conducta del Pueblo de Dios, los presbíteros han de reflejar la dimensión testimonial, profética y apostólica de su ministerio en el mundo.

Ante la vuelta de "lo religioso" en la sociedad plural y secular los presbíteros, como "vigilantes" puestos por el Espíritu Santo para pastorear el Pueblo de Dios, han de ser auténticos contemplativos en lo cotidiano. Han de discernir los caminos por los que está llegando el Señor, para gritar la Buena Nueva; y han de estar igualmente atentos para señalar los peligros que acechan a la grey y resistir a quien viene como lobo. En este sentido, los presbíteros no pueden olvidar que todo en ellos se orienta a llevar a los hombres la obediencia de la fe, lo cual es mucho más que el desarrollo de una vaga religiosidad.

La misión ha de tomar muy en serio los signos de los tiempos, tal como han sido releídos y discernidos por las comunidades eclesiales, presididas por sus pastores. Pensemos en la importancia de servir con alegría y decisión el protagonismo efectivo del Pueblo de Dios y de los pobres en él y en la sociedad, tal como nos ha sido recordado por el mismo magisterio pontificio.



Com
ros son
con el
hemos
sido en
Nuestra
pascual
ejercer
pobre,
monia
les de

Una
rios, est
gura la
reclama
sociedad
nueva
de una
una co
Cristo y
de los p
ros el
colabor

c) La r

Otra
mostra
tituye
ahí la
amor y
lismo
fardo
human

Dos
espíritu
compre
gratuit
la voca
como
en fu
presbí
gracias
testime
recuer
gracias
Jesús,
fianza
un bla
tré mi
delida
mí, ju
cierta
Cristo
primer

Como lo recuerda la misión apostólica, los presbíteros son enviados al mundo, para estar en él, para amarlo con el amor de Dios y llevarlo ante el salvador. No hemos sido enviados para juzgar o condenar. Hemos sido enviados como corderos en medio de lobos. Nuestra vocación es reproducir las actitudes del Cordero pascual, Cristo. La misión, en consecuencia, no puede ejercerse desde la prepotencia, sino desde una presencia pobre, humilde y mansa. Sólo entonces el Espíritu testimoniará en los enviados, ante los hombres y los tribunales de los poderes de este mundo.

Una espiritualidad para el hoy de nuestros presbíteros, está llamada a dar cuenta de cómo la misión configura la vida espiritual de sus miembros. Y la misión reclama en estos momentos el salir al encuentro de una sociedad plural en búsqueda de su propia identidad. La nueva evangelización exige al presbítero el aprendizaje de una vida contemplativa en la vida cotidiana, es decir una contemplación del Designio de Dios, realizado en Cristo y desarrollándose en la historia de los hombre y de los pueblos. La caridad pastoral exige de los presbíteros el descubrir la voluntad de Dios, para llegar a ser colaboradores de su Designio de salvación.

c) La radicalidad evangélica

Otra de las tareas de la espiritualidad sacerdotal es mostrar cómo el seguimiento radical del Siervo, constituye el camino de la máxima realización personal. De ahí la necesidad de entrar en el dinamismo de la fe, el amor y la esperanza, pues, de lo contrario, el radicalismo evangélico podría ser visto y sentido como un fardo insostenible, como una negación de los valores humanos.

Dos cuestiones decisivas se plantean aquí, para una espiritualidad del sacerdote diocesano: que el presbítero comprenda su ministerio desde la experiencia del don gratuito de la salvación; y que no se entienda y discierna la vocación sacerdotal desde las categorías profesionales, como si el ministerio fuera un derecho o un posibilidad en función de las "competencias personales". El presbítero ha de vivir su ministerio desde la acción de gracias; su fragilidad debe asumirla como signo y testimonio del don gratuito de la salvación. Así nos lo recuerda un texto maravilloso de San Pablo: "Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabunda en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Y si encontré misericordia fue

para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén". (1 Tim 1, 12-17).

La radicalidad evangélica no puede ser presentada en términos comparativos, de modo que hiciera de los presbíteros una especie de supercristianos. Todo cristiano está llamado a la santidad, a la radicalidad evangélica. Pero ésta reviste un carácter particular en el ministro, a causa del servicio que está llamado a realizar en el Pueblo de Dios y en el mundo. Ha de permitir a los presbíteros que se hagan débiles con los débiles, como sin ley con los que están sin ley..., en una palabra, todo a todos, para dar a los consiervos el buen pan del Evangelio en el momento más oportuno. Más, la radicalidad evangélica lleva a los presbíteros a caminar con Jesús al encuentro de los más pobres y alejados, de aquellos que el mundo no valora. En la fe, el seguimiento de Jesús y la solidaridad con los marginados, trazan el camino de la realización personal del presbítero. La misión, entonces, brota de una experiencia, de la confianza que Dios ha depositado graciosamente en nosotros. Esa confianza se prolonga en el encuentro personal con los otros, conduciendo al ministro a mantener en el mundo relaciones cálidas y eficaces en orden a una realización positiva de su personalidad.

d) La Iglesia particular en la espiritualidad sacerdotal

Es evidente que cada Iglesia particular cuenta con sus tradiciones eclesiales y presbiterales. Estas han de valorarse y no pueden ser ignoradas por las corrientes de espiritualidad, procedentes de hombres y mujeres de otras latitudes.

- Ante todo, los presbíteros han de empeñarse en desarrollar la sacramentalidad de la Iglesia, misterio de comunión y de misión, esto implica una lúcida inteligencia de las necesidades de la comunidad eclesial. Necesidad radical de estar abierta al mundo, a fin de salir a su encuentro y, con sencillez y humildad, significar y realizar el amor de Dios en favor de los hombres. Otra necesidad urgente de nuestras comunidades es su apertura al "otro". Es preciso que nuestras comunidades aprendan a vivir la comunión católica, es decir, la comunión en la diversidad, a ser solidarias con los más pobres, a dialogar con los diferentes, a afirmar al "otro", incluso por encima de sus propios intereses. Servir las necesidades de una comunidad es mucho más que corresponder a unas expectativas, es abrirlas a su verdadera realización en el Siervo, que se ha hecho el último, para enriquecernos con su pobreza. Todo esto deber ser vivido en un ambiente y cultura determinados.

- En una Iglesia particular, en segundo lugar, los presbíteros están llamados a ser colaboradores de Dios en el seno de un presbiterio. La espiritualidad sacerdotal tiene como tarea permanente forjar una auténtica conciencia de presbiterio, lo que incluye vivir la fraternidad sacramental en todos los aspectos de la vida y de la misión. Es urgente vivir la inserción en un presbiterio de manera libre y complementario, a fin que los diferentes dones y carismas, con que el Espíritu lo enriquece, sirvan al crecimiento del único Pueblo de Dios. En este sentido parece urgente el desarrollo de la dimensión comunitaria del presbiterio, como algo constitutivo del ministerio sacerdotal.

- Dios nos ha llamado a ser sus colaboradores, en cuanto "cooperadores del Orden episcopal". En la Iglesia particular, estamos llamados a trabajar con el Obispo desde la comunión y la obediencia libres y responsables. Los presbíteros han de compartir la solicitud del Obispo por el conjunto del Pueblo de Dios, que mora en la diócesis, pero en cuanto "cooperador del Orden episcopal" está también abierto a la preocupación por todas las Iglesias. Los presbíteros compartimos en la obediencia las mismas preocupaciones del Obispo, tanto por la Iglesia particular, como por la Iglesia universal. No puede existir una obediencia que ignore al Obispo de la Iglesia particular, pero esa misma obediencia debe tomar totalmente en serio al colegio episcopal, con el Papa a la cabeza. Y, por tanto, la edificación del Pueblo de Dios entre todos los pueblos.

e) Conducidos por el Espíritu


La espiritualidad, como camino para desarrollar la vida espiritual, ha de permitir al presbítero avanzar

como un verdadero colaborador del Espíritu Santo, que es un Espíritu de santidad, libertad, verdad, comunión y creatividad en la misión. Por tanto, una espiritualidad no puede convertirse en un sistema cerrado que impusiera a los pastores del Pueblo de Dios unas prácticas y consignas pastorales atemporales o sin relación con la cultura y mentalidad donde crece la Iglesia.

En la vida y misión de los presbíteros, es el espíritu quien prosigue la misión del Hijo, reunir a los hijos de Dios dispersos. Los caminos no están determinados de antemano. Es necesario un talante contemplativo, para acoger y discernir en Iglesia, por donde nos conduce el Espíritu. Como lo han recordado Pablo VI en la EN. y Juan Pablo II en la RM., el protagonista trascendente de la misión no es otro que el Espíritu Santo. El nos conduce hacia la Verdad plena y garantiza la transmisión correcta del Depósito de la fe.

¿Es oportuno establecer una espiritualidad del clero diocesano?

No, si se trata de crear un sistema cerrado para perpetuar o inventar un "modelo" sacerdotal uniforme, que debieran reproducir todos los miembros de un presbiterio.

Sí, en cuanto se busca ofrecer caminos y medios, para hacernos disponibles a la acción del Espíritu en el ejercicio mismo del ministerio, es decir, en cuanto que busca configurar a los presbíteros con el Siervo, en su misión de llevar a los hombres al Padre en el Espíritu. Ahora bien, los caminos y los medios, para desarrollar esta actitud básica, propia de toda espiritualidad cristiana y de una específica espiritualidad sacerdotal, son múltiples. La fidelidad al Espíritu comporta también asumir la diversidad en la comunión. 

En Mt 20, 20-28 vemos a los discípulos Santiago y Juan —y los demás discípulos también— siguen soñando en un mesianismo de poder. Jesús como "rey de este mundo" (Jn 18, 36) dominando a todos los pueblos de la tierra; y ellos participando de este poder, ejerciendo un dominio despótico sobre los demás, y en una competencia feroz por ocupar los puestos más importantes. Su concepción de Mesías, y por lo tanto del Reinado de Dios, implica también una visión de lo que tiene que ser la Iglesia, que se convierte así en un espacio donde vale la ley del más fuerte, la Iglesia como espacio de competencia, y no de comunión.

Eloy Ocampo: "ESPIRITUALIDAD DEL PRESBITERO DENTRO DE UNA IGLESIA COMUNIÓN."

E
E

fue
un
nes
car
anc
lad
pre
pul
"Na

QU

An
decirle
ya por
mi sac
he sido
salvo
cuales
Fuerza
de par
pueblo

Sin
to me
me pa
sesenta
morir
pienso
el hor
parroq
sacerd
quiere
padre,
hubier
Confor
reconc
compa
bién, p
Dios c

EL CELIBATO COMO EXPERIENCIA DE VIDA

SACERDOTE CON TREINTA Y NUEVE AÑOS DE EXPERIENCIA LE ESCRIBE AL PAPA SOBRE EL CELIBATO

(Esta carta a Su Santidad, fue escrita hace seis años por un sacerdote quien, por razones que se entenderán por la carta quiso quedarse en el anonimato. Ahora se ha jubilado y se siente libre para expresar sus ideas. La carta se publicó originalmente en el "National Catholic Reporter".)

QUERIDO SANTO PADRE,

Antes de que yo muera, quise decirle algo que me ha molestado ya por los treinta y nueve años de mi sacerdocio. Durante este tiempo he sido presbítero en una parroquia, salvo por unos años durante los cuales servía como capellán para la Fuerza Aérea. Me gusta ser un padre de parroquia, sirviendo a Dios y a su pueblo mediante mi trabajo.

Sin embargo, la regla del celibato me da más y más coraje conforme pasan los años. Ahora tengo sesenta y cuatro años y antes de morir me quise decirle lo que yo pienso. Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo". Creo que la parroquia debe permitir que los sacerdotes se casen si el sacerdote quiere el matrimonio. Soy un buen padre, pero habría sido mejor si hubiera tenido una esposa. Conforme avanzo en edad, más reconozco la necesidad de una compañera. Amaría su cuerpo también, porque es la razón por la que Dios creó a los hombres y a las

mujeres como son. No siento que fue un error de Dios, ni que degrade el espíritu de la persona.

No creo que un hombre le puede decir a otros que no deben entrar al estado matrimonial. Es mi opinión —y no soy un gran teólogo— que la autoridad de la Iglesia en asuntos espirituales no puede incluir esta prohibición. Esta regla perjudica severamente a la Iglesia hoy en día. Ud no comenzó esta tradición, pero Ud sólo es el responsable de que esta situación siga ahora. Siempre respetaré a los que opten por el celibato, pero como dice San Pablo, "no es para todos".

No me considero célibe porque nunca escogí esta vida libremente. He oído a directores de retiros decir que el hombre escoge el celibato y luego el sacerdocio. Esto no es cierto. La mayoría decide entrar en la vida sacerdotal, y luego alguien dice que si uno decide hacer el trabajo de Dios, tiene que ser célibe, y así comienza a sufrir esta imposición en su vida. Las excepciones son los grandes, quienes como San Pablo optaron por el celibato como un voto hacia Dios.

No encuentro ni una palabra en las Sagradas Escrituras que justifique el celibato obligatorio y existen muchas razones por las cuales se debe justificar el matrimonio. Los sacerdotes y los obispos se casaron durante los primeros mil años de vida de la Iglesia y luego algún Papa

inventó esta regla, la cual, creo, es injusta.

Cuando yo servía como capellán en la Fuerza Aérea, normalmente vivía en las residencias del batallón. Cuando iba a mi casa en la noche, veía todas las otras casas y decía: "Todo el mundo tiene a alguien, salvo yo". Yo llegaba a una casa vacía para preparar mi cena, lavar la ropa y hacer los quehaceres. Tengo un bonito lugar donde vivir ahora, pero en la noche, después de haber terminado mis labores, lo veo vacío y me siento mal.

Seguiré siendo un sacerdote dedicado a su parroquia mientras Dios permita que yo haga este trabajo. Y seguiré tratando de vivir este pseudo-celibato. Pero la verdad es que creo que alguien tendrá que verse con Dios por ser el hombre responsable para que yo y tantos más vivamos esta tortura innecesaria. Se ha dejado de permitir que los sacerdotes se retiren oficialmente de sus deberes. Santo Padre, porque Ud sabe que muchísimos lo harían si existiera la posibilidad. No es tanto que deseen dejar el sacerdocio, sino que no quieren seguir con el celibato.

Recuerdo a un viejo sacerdote, un excelente padre, un amigo mío. Tenía entonces más de sesenta años y padecía de problemas cardíacos. Me dijo. "No soporte estar solo más". El dejó el ejercicio del sacer-

docio, se casó por fin, con el consentimiento de la Iglesia...

Le amo a Ud. Creo que Ud es el Papa más renombrado de la historia reciente. Ud ha hecho mucho, tantas obras buenas. Si Ud pudiera cambiar la regla, pienso que la gente lo aceptaría porque los católicos en el mundo le respetan y le aman tanto. Si Ud espera hasta que algún futuro Papa cambie la regla, y tendrá que cambiarse en algún momento, no va a ser tan fácilmente aceptado el cambio.

Si yo fuera Papa, lo cual no creo que sea una probabilidad, simplemente anunciaría que la regla del celibato ya ha terminado. Se que habría algunos escándalos, como

sacerdotes que se divorcian por la ley civil, pero no podría ser peor que los escándalos que ocurren ahora, sacerdotes que dejan el ejercicio del sacerdocio para casarse, sacerdotes que no pueden vivir sus votos fielmente...

Sólo quisiera hacer un sólo comentario más. No se que haría si Ud permitiera que los hombres casados se ordenaran, pero no permitiera que los ya ordenados optaran por el matrimonio.

Somos muchos quienes hemos sufrido todas nuestras carreras profesionales con el peso de esta regla y nos sentiríamos traicionados y menospreciados si esto fuera a ocurrir.

Nunca he hablado de este tema con otro sacerdote. Sólo Ud sabe cómo me siento, aunque he enviado una copia de esta carta a mi Arzobispo.

Espero que Ud no tome esta carta como un ataque personal, porque tengo mucho respeto para Ud. Pero no es honesto de mi parte que no le manifieste mi forma de pensar y las emociones que estoy seguro muchos de mis colegas comparten. No comprendo cómo este pseudo-celibato va a "purificar el sacerdocio".

No podría morir feliz si no le hubiera escrito esta carta. Siento una obligación moral de escribirla. +



¿QUE HAREMOS CON DIOS EN EL SIGLO XXI? UNA PREGUNTA DECISIVA

Pedro Trigo
Teólogo

La pregunta de buenas a primeras suena paradójica, incluso pretenciosa, blasfema. En efecto, sería pensar muy toscamente de Dios representárnoslo a merced de nuestras acciones, incluso de nuestros pensamientos. Dios no está a nuestro alcance. ¿Qué vamos a poder hacer con él? El es el que nos ha creado y nos sostiene, o mejor, el que nos crea incesantemente. Si nosotros no nos fundamos en nosotros mismos, si la existencia humana es desfondada, si la funda Dios, que está "más adentro que lo íntimo mío", es decir, que nos trasciende desde la inmanencia ¿cómo vamos a llegar a Dios? ¿Qué sentido puede tener, entonces, la pregunta por lo que decidiremos hacer con él? Decidir qué hacer con Dios ¿no es una pretensión absolutamente ridícula? ¿Es posible, por ejemplo, esconderse de Dios, como pretendieron ya Adán y Eva (Gn 3,8-10). ¿Es posible huir de Dios, como intentó el profeta Jonás? (Jon 1, 1-3.10; 3, 1-3). "¿A dónde iré lejos de tu aliento/ a dónde escaparé de tu mirada? (...) Tú has creado mis entrañas/ me has tejido en el seno materno" (Sal 139, 7.13; cf Sal 14, 58, 73, 94). Y en el otro extremo ¿es posible hacerle algún favor a Dios? Eso pretendió David cuando quiso construirle un templo, y se le respondió que Dios es el único que construye todo, que él es el que favoreció sus empresas y el que le edificaría una dinastía (Sm 7, 1-11; Sal 127). Dios no necesita nada: "Si tuviera hambre, no te lo diría/ pues el orbe y lo que encierra es mío" (Sal 50, 12; Jr 7, 21-23).

La pregunta sobre qué haremos con Dios, si se la entiende como una pretensión humana, no sólo carece de sentido sino que es positivamente necia, ya que se basa en el desconocimiento del ser humano y de sus posibilidades, y de Dios y su trascendencia respecto de su creación. Sin embargo, desde otro punto de vista, la pregunta no sólo es pertinente sino absolutamente ineludible y decisiva. En efecto, si es verdad que no podemos llegar a él, porque está fuera de nuestras posibilidades, en las suyas sí está llegar hasta nosotros. Es decir, revelarse.

En rigor la persona propiamente dicha, también la persona humana, es inaccesible: la interioridad humana puede dar indicios de sí, pero a ella sólo se accede, si ella misma se abre y permite el acceso. E incluso abierta, no se entra así nomás, automáticamente; requiere un proceso personal en la persona que entra y nunca es posible entrar hasta adentro del todo. Si esto sucede porque toda persona, en cuanto tal, es trascendente, tratándose de Dios la trascendencia es infinita. Pero así como la persona humana puede abrirse, así también lo puede hacer Dios que, para que lo percibamos, nos hace capaces de sí.

Este es el significado más hondo de que él nos haya creado "a su imagen y semejanza". El ser humano, la comunidad humana, simbolizada en la pareja ("varón y mujer") no fue creada como los demás animales ("según su especie") (Gn 1, 26-27). Aunque como ellos es un ser natural (todos sus elementos pertenecen a la naturaleza), sin embargo no se define por esos elementos ni por la estructura que los configura; es decir, no está encerrado en esta realidad mundana, sino que, siendo completamente natural, está referido a Dios, está abierto a él. Hablando simbólicamente, él se realiza escuchando el silencio de Dios o su Palabra, si él se digna hablar¹.

Si Dios ha creado al ser humano capaz de sí, eso significa que a él le toca responder. El no puede iniciar el diálogo. Sólo Dios puede salvar esa distancia infinita; pero al ser humano le toca responder. Ese es el significado más radical de la palabra responsable como definitiva del ser humano: el ser humano puede responder a Dios porque ha sido habilitado por Dios para ello. Insistimos en que todos los elementos del ser humano son "naturales". Pero Dios habilita a estos elementos de suyo inadecuados, para que puedan percibir ese silencio eterno o esas Palabras también eternas. Esta habilitación de los órganos humanos, no es algo de suyo, no está en la constitución humana, es decir no pertenece a su especie. Es un acontecimiento. El acontecimiento por el que Dios nos constituye en dialogantes suyos, en "su imagen y semejanza".

Somos responsables. Esto significa que lo somos en principio. Es decir que Dios nos habilita para que podamos responder. Pero como todo diálogo personal e infinitamente más, éste es un diálogo de libertades. En primer lugar de la libertad divina que se dirige a noso-

¹ Rahner: Oyente de la Palabra. Herder, Barcelona 1967, 141, 213

tros haciéndonos capaces de escuchar su silencio o su Palabra. En segundo lugar, de la libertad humana, ya que el escucharle no es algo meramente pasivo. Por el contrario, es el acto más personal que podemos hacer, es decir es el acto que es capaz de asumir nuestro ser como totalidad y expresarlo. Es el acto que nos define, el acto por el que nos definimos. Es el acto propiamente libre. Nuestra libertad se realiza al responder adecuadamente a Dios o se aliena, degrada y esclaviza al no responderle o responderle inadecuadamente, es decir sin hacer justicia a su realidad o a la nuestra.

En este sentido preciso la pregunta de qué haremos con Dios en el siglo XXI es la pregunta más importante que puede hacerse respecto de este futuro inmediato. Ya que la respuesta efectiva que vayamos dando como humanidad a esta pregunta definirá a la época, al siglo. Desde lo que venimos diciendo cobra su dimensión más plena aquella sentencia de san Agustín: "El que te creó sin ti, no te salvará sin ti". Ya que esta sentencia no significa que Dios nos exige un peaje sino que no nos considera una cosa que pueda ser preservada o reparada desde fuera sino personas a quienes llama desde su libertad divina y a quienes hizo capaces de responder desde su libertad humana. Y Dios respeta absolutamente esta libertad. En este sentido no nos salvará sin nosotros ni en contra de nosotros. La salvación, que es de él sólo (que tiene la iniciativa del diálogo, que lleva la voz cantante en todo el proceso), requiere de nuestra respuesta, sale de nosotros, es responsabilidad nuestra. En este sentido es muy oportuno que como personas y como humanidad nos preguntemos qué vamos a hacer con Dios. Ya el no preguntárnoslo es una respuesta. Una respuesta trágica.

Desde el planteamiento esbozado yo no puedo responder lo que haremos. La respuesta la tiene que dar cada quien como persona, y también los grupos, las instituciones, las estructuras, los cuerpos sociales y la humanidad como un todo personalizado.

Por tanto lo que sigue no pasa de hipótesis más o menos plausibles de analista interesado en el caso y reflexiones (desde mi perspectiva de teólogo) de las consecuencias de cada una de las posibles opciones. Quiero hacer notar de entrada que considero que se darán todas las hipótesis que plantearé aunque el que predominen más unas u otras decidirá el talante de la o las figuras históricas vigentes.

Dejar a Dios de lado

Una posibilidad plausible es dejarlo de lado. Esto no tiene nada que ver con el fenómeno de la secularización en el sentido de la "sana secularidad" que teorizó el concilio Vaticano II. La autonomía de las realidades te-

renas (las ciencias, las técnicas, las instituciones económicas, sociales y políticas, las creaciones culturales y la vida cotidiana) respecto de la institución eclesial, no sólo es compatible con la aceptación de Dios sino que es una dirección inscrita en la revelación bíblica, aunque las consecuencias de esta visión se han ido sacando gradualmente y en algunas épocas en contra de la propia institución eclesial. La primera dimensión de nuestro ser creado es "vivir ante Dios sin Dios"².

Hablando mediante representaciones, Dios antes de crear se encogió para hacernos sitio, un sitio para nosotros solos, el lugar de los seres creados³. La generosidad de Dios se muestra al crear este lugar para nosotros, de nosotros, donde sucede la evolución y la historia, el lugar de la realidad que al fin toma la forma de realidad histórica⁴. Este lugar, decíamos antes, es un lugar desfondado, pero completo a su nivel y verdadero⁵. Este lugar en definitiva está sostenido por Dios, en este sentido es "de Dios", o dicho de otro modo está "en Dios". Pero en su propio nivel es un lugar sin Dios porque Dios lo ha creado para nosotros solos, es nuestro lugar. Dios nunca "mete la mano" en este lugar. En este lugar todo lo que sucede es natural y últimamente histórico. En este lugar sin Dios (y en este sentido secular) es donde tenemos que responder a Dios.

Una respuesta es no responderle o responderle inadecuadamente. A eso llamamos vivir i-irresponsablemente (es decir, no tomando en cuenta a Dios, no de cara a Dios, no ante él) o irresponsablemente (es decir, respondiendo con insolencia o pretendiendo comprarle o como esclavos...).

Así pues dejar a Dios de lado no tiene nada que ver con la autonomía de lo creado. Significa vivir "sin Dios" no ante él sino i-irresponsablemente, sin querer escucharlo ni responderle, clausurados en el "sin Dios", es decir en nuestra configuración natural que toma la forma de realidad histórica. Es lo que el Concilio designa con el nombre de secularización, para distinguirlo del proceso legítimo de la secularidad que hemos descrito anteriormente.

Este dejar a Dios de lado tiene dos expresiones: una ateística cuando se niega positivamente a Dios o más todavía ni siquiera se hace la pregunta por él; y otra teísta cuando se habla sobre Dios pero no se habla con él, cuando se construyen ideologías religiosas pero no se lo escucha ni se le responde; o también cuando se construyen religiones dentro de los límites de la razón o a la medida de nuestra sensibilidad, porque, al poner nues-

² Bonhoeffer: Carta del 16 de julio de 1944. En *Resistencia y sumisión*. Libros del Nopal, Barcelona 1969, 206-210

³ Moltmann: *Dios en la creación*. Sígueme, Salamanca 1987, 100-107

⁴ Ellacuría: *Filosofía de la realidad histórica*. Ed. Trotta, Madrid 1991

⁵ Levinas: *Totalidad e infinito*. Sígueme, Salamanca 1977, 298

tra razón o nuestro sentimiento como medida, se inmanentiza a Dios y en este sentido se deja afuera al verdadero Dios.

Hay que decir que este dejar a Dios de lado es una realidad en estas postrimerías del segundo milenio, es decir que, si no se toma una decisión en contra y se cambia de camino, ésta será una de las cosas que haremos con Dios en el siglo que se avecina. Este fenómeno es especialmente significativo en el Occidente mundializado. En parte se explica como rechazo a la imposición secular de las Iglesias, pero en una medida aún mayor es una dirección permanente del espíritu humano.

Como parte de un proceso personal y colectivo puede ser vivido positivamente. No raramente el Dios transmitido por la institución eclesiástica y más todavía la acción de la propia institución eclesiástica han infantilizado a personas y ambientes impidiendo que las personas y las culturas asumieran ese lugar "sin Dios" que él ha creado para ellas, impidiendo que lo poseyeran desde sí mismos: con señorío y libertad. Frente a este constreñimiento religioso, personas sanas han reaccionado tratando de demostrar con sus vidas que se podía vivir de un modo razonable y positivo sin Dios. No sabían que el propio Dios es el que pide que se viva así, con esa autonomía que él creó y que valora y respeta. En este sentido asumir plenamente la condición de sujeto y tratar de habérselas con la realidad haciendo justicia a cada elemento y aspecto de ella es algo querido por Dios. Que no pocas personas hayan tenido que hacer este proceso poniendo entre paréntesis y aun poniendo de espaldas a una imagen de Dios y a una institución eclesiástica que lo impedían es algo muy lamentable, pero que hay que comprender y respetar y asumirlo con calma y con paciencia histórica, sin tratar de forzar los lapsos. Sin embargo no hay que ocultar que vivir así este proceso tiene sus propios riesgos, y que tratar de convertir el proceso en un punto de llegada permanente lo desnaturaliza transformándolo en una decisión expresa de ser así.

En cuando ya no es parte de un proceso sino una decisión permanente el vivir el sin Dios no ante Dios implica definirse por los elementos físicos y culturales, es decir por la realidad histórica de la que se forma parte. En términos bíblicos es la decisión de definirse "según su especie", renunciando a aceptarse como "imagen y semejanza de Dios". Este confinamiento quita perspectiva para ver la realidad en sus verdaderas proporciones. Al sustraer de la realidad el horizonte que constituye el "ante Dios", desaparece el aire, la atmósfera y el fundamento, y la realidad se congela, se endurece, se trascendentaliza o se banaliza, se hace especialmente difícil no aferrarse a las cosas o no despreciarlas, no situarse uno en el centro de ellas poniéndolas en función de uno, rompiendo así su estructura dinámica. No es fácil con-

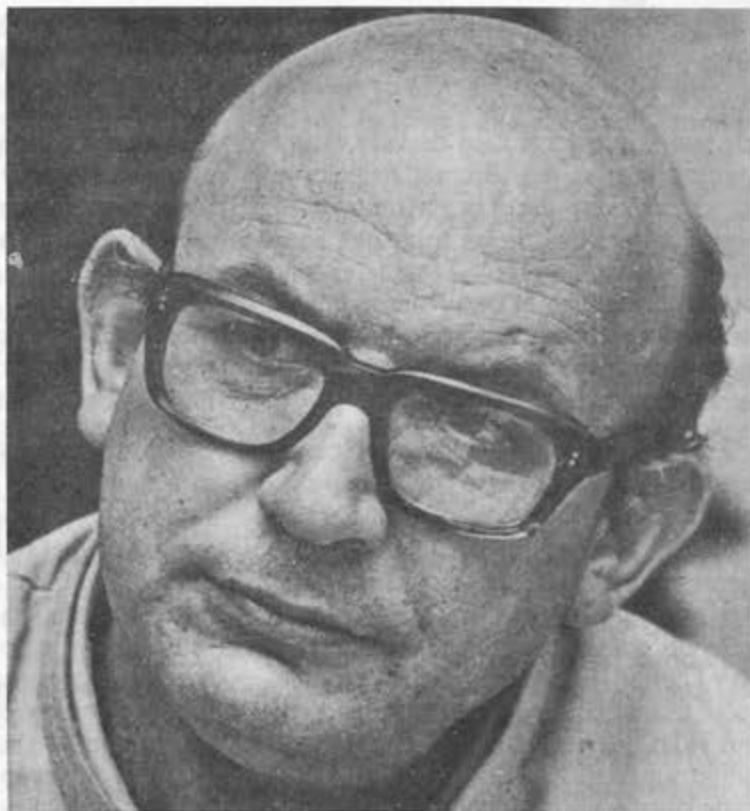
servar la humanidad en este mundo cerrado sobre sí; no es fácil que no se vuelva un mundo de competencia total sin tregua y sin remisión.

Eso no significa que sea imposible. Existe la ética que asume la finitud y la labilidad, que busca atenerse a las proporciones cabales y justas de lo humano, sin nostalgias infantiles de ser como dioses, renunciando a la pretensión de infinitud, tratando de vivir la temporalidad haciendo justicia a lo que pide cada relación y cada momento, sin retraerse ni aferrarse, "siendo", es decir, transcurriendo al ritmo de la propia realidad que vive su historicidad. En esta opción cabe grandeza humana.

Sin embargo desde nuestro punto de vista esta medida fundamental no hace justicia a nuestra vocación y seca las virtualidades que Dios puso en nosotros. Al aceptar ocupar (y lo más humanizadamente posible) el mundo "sin Dios" que Dios nos ha regalado, hay en esta postura una obediencia primera y fundamental al imperativo implícito en la creación ("esto quod es"); por eso esta postura es superior tanto a la "heteronomía consecuente y consentida"⁶ (que renuncia al "sin Dios" en que consistimos por no atreverse a asumir la autonomía que Dios nos da) como a la postura del que en una confusión irresponsable de planos se lanza en pos de una "mala infinitud" (sin atreverse a asumir su verdadera estatura, sus exactas proporciones, su configuración real). Las aventaja porque se atiene a su relativa positividad y la toma en sus manos. Su problema está en no aceptar la responsabilidad radical que conlleva esta autonomía: "ante Dios sin Dios". Esto puede ocurrir de dos maneras fundamentales: por negarse positivamente a reconocer al Otro que nos funda o por no llegar a oír ni su silencio ni su Palabra al confinarse en la finitud. En la primera postura hay un orgullo que deshumaniza, en la segunda el atenerse al límite castra la dimensión del misterio que es el humus fecundo de la humanidad.

Hay que decir que las consecuencias de este dejar a Dios de lado se están haciendo sentir con tanta fuerza que es patente que ese modo de vivir sin Dios es invivible. Y lo es, insistimos, porque el ante Dios es el horizonte propio de lo humano. Sustraído ese horizonte, en el mejor de los casos queda una ética enjuta que no da vida, porque la vida se afinca y se despliega en el misterio que es Dios. Pero esto, en el mejor de los casos, porque lo ordinario es que, perdida la perspectiva, desaparezca también el sentido, la orientación, la medida y con ellas la libertad; y al seguir cada quien sus preferencias, enseguida viene la concurrencia y la historia queda convertida en un campo de batalla en el que rige la ley del más fuerte, y mientras unos gimen en la opresión, otros vagan errantes, víctimas de su propia aliena-

⁶ Ricoeur: Finitud y culpabilidad. Taurus, Madrid 1969, 389-418



Monseñor Enrique Angelelli

ción. Por eso en la historia hasta hoy las épocas secularizadas no han durado. En los años sesenta se profetizaba el fin inminente de la religión⁷. Hoy es patente que no sabemos vivir sin Dios⁸. No sólo porque seamos infantiles y la religión tenga una función propedéutica, sino sobre todo porque la sustracción de Dios como horizonte y fundamento humano no hace justicia a la realidad

Religación sin conversión

La impiedad y la vaciedad que trae aparejado el secularismo hace que los seres humanos se vuelvan a Dios. Pero esto puede ocurrir de varias maneras. Y una de ellas es la idolatría, que no supera al secularismo porque no es su contradictorio sino sólo su contrario. La idolatría consiste en querer superar el vacío del secularismo sin convertirse, sin tener que salir de sí, sin asumir el riesgo de ponerse ante la libertad divina, sin pagar el precio de la responsabilidad. La idolatría es entregarse a algo que le permita a uno sentirse vivo, tener experiencias que vayan más allá de lo funcional y del mero bienestar, saberse religado a algo que pueda escribirse con mayúsculas, pero que no exija ser verdaderamente libre y conservar la libertad ejercitándola, que no plantee un diálogo de libertades en el que se decida

la vida y que por tanto entrañe lealtad y renuncias, una fidelidad personal que moldee toda la vida. Idolatría es religación sin trascendencia ni lealtad; es un comercio sagrado en el que el sujeto compra sentido y experiencias, pagando precios a veces muy altos, pero sustrayendo la propia persona. Idolatría es religación, pero no con una persona ni tampoco de la propia persona.

En la idolatría no se da un tú trascendente ni trasciende el propio sujeto. Por eso la reacción polar de la vaciedad y la impiedad del secularismo es la recaída en la idolatría, igualmente vacía y impía, pero que enmascara esa negatividad con sucedáneos: experiencias emocionantes y en todo caso tranquilizantes, justificadoras; pero que al excluir la alteridad (tanto la de Dios como la del prójimo) y la propia trascendencia, no sólo no salvan sino que posibilitan que se siga en la deshumanización del no estar "ante Dios" sin conciencia de su extravío. La idolatría es la actitud del que no quiere convertirse, es decir sanarse, pero tampoco quiere experimentar los efectos de su estado. No le importa su situación real, lo que busca es contrarrestar los síntomas. En este sentido secularización e idolatría son dos polos opuestos que se atraen ya que si la vaciedad del secularismo lleva a la simulación de la idolatría, el hastío de ese comercio infantil hace recaer en la vaciedad del secularismo. Son polos recurrentes, si no se quiere pagar el precio que exige la superación de ambos: la referencia

⁷ Cox: La ciudad secular. Península, Barcelona 1968

⁸ Cox: La religión en la ciudad secular. Sal Terrae, Santander 1984

person

De
idolatr
tarse a
con él
una re
ante e
de los
(Mt)
fuerte
cristia
Es que
vida,
búsqu
esta a
por es
lo rep
sacerd
tamen
gan p
vés de
y al p
relaci
rituale
person
adecu
ídolo
idolátr
conoce

Por
cusabl
la da
neame
que sa
realida
bland
concep
referin
con él
mente
hay qu
dendi
sa sinc
con el

Es
de los
va en
jera si
idolatr

⁹ Ricoeur
¹⁰ Argu

personal a la persona divina, la autonomía responsable.

Desde lo que llevamos dicho aparece claro que la idolatría no se define tanto por el modo de representarse a Dios como por la relación efectiva que se entabla con él. Así cabe una actitud de verdadera religión ante una representación inadecuada y una actitud idolátrica ante el Dios verdadero. Por ejemplo los magos caldeos de los que nos habla el Evangelio de la infancia de Jesús (Mt 2, 1-12) practicaban una religión falsa, denostada fuertemente tanto en la Biblia judía como en la Tradición cristiana. Y sin embargo, mediante ella, llegan a Jesús. Es que el que busca sinceramente, poniendo en ello la vida, es decir, trascendiendo personalizadamente en la búsqueda, encuentra (Mt 7, 7-8). Y encuentra porque esta actitud "supone" al Dios verdadero, apunta a él y por eso termina en él, independientemente de cómo se lo represente. En el mismo texto de Mateo, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, manejando correctamente la Biblia, no llegan al enviado de Dios. Y no llegan porque, hipostatizando la Ley (que controlan a través de interpretaciones acomodaticias), relativizan a Dios y al prójimo, y así no trascienden personalmente en su relación religiosa. Pagan el precio de las observancias rituales para no salir de sí, para no entablar relaciones personales y no comprometerse en ellas. Esa relación no adecuada con el Dios verdadero no llega a él, sino al ídolo mosaico⁹ que se han fabricado: es una relación idolátrica. Por eso puede echarles en cara Jesús que no conocen a Dios (Jn 8, 19-20).

Por eso al preguntar qué haremos con Dios, es inexcusable repreguntar ¿con qué Dios?¹⁰ Y la respuesta no la da la teología sino la recta adoración, que es simultáneamente ortodoxia y ortopraxis. Más importante, pues, que saber si viviremos o no ante Dios el "sin Dios" de la realidad es averiguar primero de qué Dios estamos hablando. Y para averiguarlo no basta con caracterizar conceptual o representativamente al Dios al que nos referimos, es preciso investigar qué relación entablamos con él, porque la relación real es la que decide realmente cómo es el Dios al que me dirijo. En este sentido hay que retener el antiguo adagio: "lex orandi, lex credendi". Se cree no en el Dios que se representa o profesa sino en aquel ante el que efectivamente uno se sitúa y con el que se relaciona.

Es claro que hoy abunda la idolatría, dentro y fuera de los moldes cristianos. Y que el fenómeno parece que va en aumento. Y puede ser que no sea una onda pasajera sino que llegue a estabilizarse. El problema de la idolatría no es que quita clientela al Dios verdadero y a

sus ministros. Ni el Dios verdadero ni sus ministros (si en verdad lo son) aspiran a tener clientela; rehuyen por el contrario ese tipo de relaciones. El problema es que la idolatría deshumaniza y aliena y, lo que es peor, cubre con un velo ese estado personal. El evangelio de Juan lo llama las tinieblas (Jn 3,19; 8,12; 12,35). Lo trágico es que éstas, que son tinieblas, funcionan como luz. Las personas caminan a su luz engañosa y así no echan en falta la luz y se hunden en el abismo sin darse cuenta. Este pecado contra la Verdad (que lo es también contra la Vida) tiene difícil remedio porque el que lo comete no lo percibe como tal. Por eso éste es el pecado más mortal, porque el que vive en él nunca le va a poner remedio (Jn 9,39-41; Mc 2,17; Mt 12,31-32).

Vivir de fe

Otra posibilidad respecto de Dios, que se va a cumplir sin duda en el siglo XXI, es apoyar efectivamente en él nuestras vidas, de modo que él sea el principio y fundamento, tanto de nosotros mismos como de nuestro habérselas con la realidad. Llamamos a esta relación vivir de fe. Si toda relación realmente personal con cualquier persona se funda en la fe y ninguna experiencia puede rebasarla sino que será siempre expresión de ella, en la relación con Dios la fe es también el punto de partida ya que, al no ser Dios un ser de este mundo, no tiene una cara externa a través de la cual se lo aprehenda ni tampoco es la conclusión necesaria de un razonamiento. Sólo a través de la fe acepto el testimonio de un mensajero suyo o interpreto a algo como vestigio de su acción, como signo de su paso o sacramento de su presencia. En rigor en Dios sólo se puede creer¹¹.

Ese es el nombre propio con el que él se nos ha revelado (Ex 3, 14): si caminan conmigo (dice a Moisés), en el camino irán viendo quién soy yo, es decir se irán percatando de que soy alguien de fiar, de que no soy un sí y un no sino que de verdad "yo soy". Lo experimentarán, si se apoyan en mí. Dios nos anima a que hagamos la "probación física"¹² de su existencia, es decir que asentemos la vida en él para que comprobemos su consistencia.

Pero esta comprobación también se hace en la fe. El no es una pieza de nuestros engranajes, él no es el que favorece nuestras empresas y saca adelante nuestros planes, él no es la garantía del éxito ni el talismán que nos asegura la salud y la vida. El nos hace sentir su presencia; pero no acudiendo a nuestro emplazamiento ni invadiendo el "sin Dios" de nuestra realidad, sino cuan-

⁹ Ricoeur: o.c. 410-412

¹⁰ Arguedas: *Todas las sangres*. Losada, Buenos Aires 1970, v. 11217.

Trigo: *Arguedas: mito, historia y religión*. CEP, Lima 1982, 171-189.

¹¹ González Faus y Vives: *Creer, sólo se puede en Dios*. En Dios sólo se puede creer. Sal Terrae, Santander 1985

¹² Zubiri: *El hombre y Dios*. Alianza Editorial - Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1988, 134-164

do quiere y como quiere, y con absoluta discreción, sin romper el hilo de las causalidades mundanas.

Y por otra parte el que vive de fe no persigue la experiencia como tal, no emplea a Dios como un estímulo que excite su sensibilidad y lo haga sentirse vivo, no está interesado en la resonancia que pueda provocar en él la relación viva con Dios. El dirige toda su atención a esa relación viva. Le interesa que se dé realmente esa relación y trascender en ella. Si ese contacto produce en él efectos sensibles, se alegra. Pero se alegra más aún de tener a Dios por Padre y Madre y de saberse su hijo. Ese saber que progresivamente va más allá de cualquier representación trae la paz (en el sentido bíblico de descanso en la plenitud) y sitúa la relación con Dios en el plano de la libertad. No pide pruebas porque confía (Mt 4,7) y confía en medio de la propia debilidad y aun del pecado. Este vivir de fe que evoluciona de la *pistis* a la *gnosis* (es decir, de creerle a Dios a creer en él, de fiarse previamente de él extendiéndole un cheque en blanco a confiar en él porque se ha gustado y probado qué bueno es el Señor: (Sal 34, 9; Cf Jn 4, 42), es lo que llamamos vivencia mística. Y en este sentido a ella se encaminan las religiones, que valen en cuanto que efectivamente ayuden a sus fieles en este camino que debe recorrer cada quien. Mediante una *sinécdoque* (sábado por religión) eso afirmó Jesús al decir que el sábado era para el ser humano y no el ser humano para el sábado (Mc 2,27). Por eso uno no tiene que entregarse a la religión sino que debe vivir en ella con verdadera libertad espiritual usándola, como medio que es, para que le ayude a alcanzar el fin, que es esa existencia ante Dios, con Dios y en Dios, que es el vivir de fe, que si es legítima no puede anular el *sin* Dios de la realidad sino que da ánimos para asumirlo creativamente y con entera responsabilidad, es decir como un componente de la respuesta en fe que cada quien da a la fe que tiene Dios en uno¹³.

Esta relativización de la religión no significa que se la vive caprichosamente. La entrega al capricho encierra tanta falta de libertad como la obediencia servil. No comprometerse y mediatizarse son dos formas polares de no usar la libertad. Como también es usarla alienadamente hacerse uno mismo medida y no buscar ante todo trascender en la relación.

Pienso que el tiempo está maduro para que en el siglo XXI florezcan estos seres humanos que liberaron su libertad al vivir de fe. Y pienso que serán imprescindibles para que las macroestructuras y un mal uso de la informática y de la ingeniería genética no roboticen a la humanidad. Ellos con su vida alternativa serán testimonios vivientes de la fortaleza, la ternura y la fecundidad

que encierra este modo tan elementalmente humano de existir. Ellos, poseídos de la energía tranquila de la fe, vivirán de cara al viento, como desarmados testigos de la verdad y, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, serán portadores del evangelio de la alegría (Lc 1, 47; 2,10; 10,21; Jn 20,20). La alegría es lo único que no puede dar el éxito ni la civilización del bienestar; pero tampoco la puede destruir ningún poder y puede coexistir con el sufrimiento. Es el bien escatológico, reservado, por eso, para los que al vivir de fe viven en lo definitivo (Jn 15,1 1; 16,22).

Organizar espacios socioculturales en nombre de Dios

Estas tres posibilidades que hemos explorado hasta aquí (dejar a Dios de lado, idolatrar y vivir de fe) son posibilidades inherentes a cada ser humano, incluso ineludibles. Hay otras posibilidades que son sociales, es decir organizadas, incluso prescritas. En el fondo no son posibilidades distintas de las anotadas anteriormente; pero al tener un sujeto corporativo se presentan con nuevas expresiones.

Vamos a considerar ante todo una que está en plena expansión en ámbitos culturales y religiosos diversos y que conocerá en la primera parte del siglo venidero una eclosión que puede significar a la larga su momentáneo ocaso. ¿Qué vamos a hacer con Dios? Organizar en su nombre vastos espacios socioculturales e incluso (de un modo más o menos directo) políticos.

A propósito del concilio Vaticano II se habló del fin del constantinismo. Ciertamente que la dinámica conciliar llevaba, como dijimos, a un cristianismo secular y a una religión de la caridad¹⁴. Lo que no significa el fin de las expresiones religiosas sino asumirlas como expresiones simbólicas de la vida humana que trataba de configurarse a partir de la fe, pero en el siglo: "en el *sin* Dios" de la historia. Ya insistimos que la avalancha secularizadora sepultó en gran parte la sana secularidad conciliar y su renovación litúrgica y más en general religiosa. Este espíritu y este impulso conciliares no han muerto y siguen dando de sí en expresiones creadoras de historia. Pero no son las expresiones dominantes; no es que sean excepcionales, pero sí minoritarias.

El Papa actual a nivel de contenidos ha desarrollado con vigor diversos aspectos de esta mentalidad y espíritu conciliares. Pero su dinámica organizativa se ha apoyado en movimientos de neocristiandad y ha impulsado vigorosamente esta dirección. El es catalizador de un proceso que está bastante difundido y más aún que cuenta con

¹³ Trigo: Creación y mundo material. En *Mysterium Liberationis*. Trotta, Madrid 1990,v.11,21-25

¹⁴ Pablo VI: El valor religioso del Concilio. Concilio Vaticano II, BAC, Madrid 1966,827

gran apoyo financiero y logístico en círculos de poder. Porque, como ellos, también se basa en el poder. Busca modelar ambientes por presión social, y para ello en el interior de la Iglesia busca la compactación uniformizadora en torno a las directrices de los líderes.

El modelo de cristiano que se proyecta es el convencido entusiasta que se entrega en organizaciones multitudinarias a organizar de un modo militante lo que prescriben los responsables. En este paradigma la autonomía responsable es no sólo un peligro sino una desviación. La institución eclesiástica de instrumento funcional ha pasado a convertirse en depósito y sede de la salvación: la entrega a ella es la que pone a valer a la persona. En la práctica la Iglesia se identifica con la institución eclesiástica; el fiel cristiano participa de ella en cuanto está encuadrado en sus organizaciones, en cuanto aparece en su organigrama. Y el que no está dentro, es no un tú absoluto sino un potencial adherente o un recalcitrante que hay que neutralizar.

Esto que venimos diciendo del catolicismo se da también en las demás Iglesias cristianas y en otras religiones. El caso más llamativo es el fundamentalismo islámico, aunque el judío no se queda atrás. Estos movimientos están en plena beligerancia. Sus objetivos son controlar y modelar sus organizaciones religiosas y obtenida esta plena "representatividad", modelar los espacios humanos en que habitan sus miembros. La legitimidad de este operativo se fundamentaría en la congruencia entre la fe que se profesa y la vida que se vive, donde entran las diversas expresiones institucionalizadas de esa vida, y presidiéndolo todo la política.

En este esquema los mediadores autorizados de Dios están revestidos de poder. Ellos no sólo son los que van delante predicando con su ejemplo, animando con su espíritu, iluminando con su palabra y exhortando con el afecto de su corazón. Ellos aluden frecuentemente a estos sentimientos y podemos suponer que los cultivan sinceramente. Pero en realidad lo que hacen es mandar y lo que esperan es que se seguirán sus directrices. Y si no, presionan, descalifican a los renuentes, excluyen a los contradictores, sancionan.

¿A qué Dios hacen presente estos movimientos? Independientemente de cómo lo caractericen, funcionalmente hacen presente al Dios del Poder. Dios es el Todopoderoso que inviste de su poder a sus representantes. Ese poder será presentado como poder medicinal, correctivo y saludable. Pero con la intencionalidad que sea, se trata formalmente de poder: voluntad de imponerse sobre otro obligándolo a que desista de su voluntad privada y siga los dictados de la autoridad. Es un Dios que exige que se le rinda la voluntad, que se le entregue la libertad. Dios es quien sabe lo que le conviene a cada quien y sus enviados son quienes lo intiman

a cada quien autorizadamente.

Si el Espíritu es libertad (2 Cor 3,17), esta interpretación religiosa apaga al Espíritu (aunque hable de él y aun lo invoque) y lo sustituye por la letra, por la Ley. Desde el punto de vista que sustenta este artículo, este Dios es un ídolo, se llame Jahvé, Alá o el Padre de Jesucristo. Ya que no es la denominación, la representación o el concepto lo que decide de la calidad de Dios o de ídolo sino el tipo de relación que se entabla con él. Es la relación concreta y real la que en verdad "supone" y "termina" en un determinado tipo de sujeto, en este caso Dios o un ídolo.

En este caso el punto determinante es el uso del poder y por consiguiente la pérdida de libertad. Para nosotros la relación con Dios se basa en la libertad y produce libertad. Porque la relación con Dios sólo es posible en el Espíritu. Cualquier otro intento queda externo a Dios. Ya que sólo el Espíritu de Dios tiene acceso al interior de Dios. Pues bien, nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios para que al relacionarnos con él lleguemos efectivamente hasta su misma entraña (1 Cor 2, 10-12). Por eso sólo en clima de libertad, que tal es el clima espiritual, tenemos acceso a Dios. Las vías de la (neo)cristiandad y el fundamentalismo son en verdad muy expeditas¹⁵. Sólo que no llegan hasta el Dios verdadero. Suponen un ídolo y terminan en él.

Y sin embargo, como es grande el miedo a la libertad y más en una época tan azarosa y violenta como la que atravesamos, es plausible el éxito de estas jerarquías que en nombre de Dios pretenden configurar enormes espacios socioculturales según su voluntad, de la que ellos se sienten intérpretes ineludibles y que los particulares no conocen sino en sombras¹⁶. Ellos los libran de las incertidumbres y de los extravíos. Es fácil que se encuentre la voluntad de poder de unos con el miedo a la libertad de otros, la clarividencia alienada de los líderes con el desamparo de tantos que se sienten menos que hormigas entre las macroinstituciones que parecen detentar "todo el poder y la gloria" (Lc 4, 6).

La violencia, sutil o burda, en nombre de Dios es una amenaza próxima y formidable. El secularismo destituido del humus fecundo del misterio, no tiene vigor para hacerle frente. Sólo la energía tranquila de quien vive de fe puede superarla porque con la libertad ni ofende ni teme. No entra en concurrencia, ya que no usa el poder, pero tampoco se pliega por cobardía. Y no sólo resiste sino que sigue su camino, con el favor de Dios "para la vida del mundo" (Jn 6, 51).

¹⁵ Sepúlveda: Apología. Ed. Nacional, Madrid 1975. 68-70

¹⁶ Dostoievski: El Gran Inquisidor En Los hermanos Karamazov. Cátedra, Madrid 1987, 399-424

Confinar a Dios al ámbito privado

Otra posibilidad que ha tenido tremenda vigencia en este siglo, pero que cada vez se va mostrando más insatisfactoria, tanto para los adherentes como para los representantes, es la propuesta liberal de convencer a las Iglesias para que se elijan tal como el sistema las ha elegido porque las quiere y las necesita: en el ámbito privado. Su pretensión es que las Iglesias se contenten con un papel meramente atestatorio a nivel público y que desplieguen en el ámbito privado sus virtualidades de dar sentido y prescribir pautas. Las Iglesias deben aceptar en este caso la dicotomización de la existencia y

concepción liberal de la religión es el haber visto con toda perspicacia la incompatibilidad entre la relación con Dios y la prescripción normativa intimada por el poder político so pena de incurrir en sanciones. Sólo una relación en libertad es digna del respeto que tanto Dios como el ser humano se deben a sí mismos. Y si desdice del ser humano someterse a Dios forzosamente, mucho más supone injuriar a Dios pensar que él puede aceptar una sumisión servil o aun política¹⁸.

El problema de esta concepción liberal estriba en confundir lo público con lo político, ignorando todo lo societario, comunitario y popular, que si a veces puede ser subsumido en el ámbito de lo particular y privado,



Monseñor Arturo Lona

atenerse a su nivel privado sin inmiscuirse en el público, declarándolo por tanto de palabra o al menos en los hechos como irrelevante para la relación. La organización económica y política, y las relaciones sociales se dejan a la iniciativa privada según la normativa legal. En este campo a la Iglesia sólo le toca expresar la bendición de Dios sobre el conjunto: "annuit coeptis"¹⁷. Porque la parcela que le toca de un modo directo y expreso es la de canalizar las necesidades religiosas y éticas de quienes se sientan movidos a entrar en sus ámbitos y denominaciones.

Desde nuestro punto de vista el mérito que tiene esta

otras pertenece a la esfera pública, aunque no deba ser asimilado, ni aun indirectamente, a lo político.

Puede ser que en el siglo XXI el nuevo orden mundial se naturalice tanto que sea posible sacralizarlo con relativa buena voluntad y conciencia y así cada denominación religiosa tratará de atenerse a la parcela que ha podido ocupar en el mercado religioso. Hay que decir sin embargo que hoy por hoy las Iglesias cada vez se sienten más incómodas de desempeñar este papel y más renuentes a hacerlo. Y por otra parte los fieles cada vez están menos interesados en unas instituciones religiosas

¹⁸ Bolívar: Mensaje al Congreso de Bolivia sobre la Constitución boliviana. En *Doctrina del Libertador*. Biblioteca Ayacucho, Caracas 1985, 239-240

¹⁷ Inscripción en los billetes de dólares.

que mantienen pacíficamente este perfil. Sin embargo la generación adolescente sí es posible que sea caldo de cultivo adecuado para un neoconformismo que se sienta cómodo en esta propuesta y que considere a las otras como demasiado costosas. Así pues, hoy por hoy, esta opción cada vez tiene menos vigencia. Pero no hay que descartar que la tenga en unos veinte años y que Dios vuelva a quedar confinado en el dominio de lo privado, un campo, por lo demás absolutamente domesticado y compensatorio. Sería un Dios que daría sentido a lo que no lo tiene y una ilusión de felicidad, ya que no la plenitud de las bienaventuranzas (Lc 6, 20-23; Mt 5, 3-12).

Vivir de fe en comunidades abiertas

Existe una tercera posibilidad que ya está en ciernes y que abrigamos la firme esperanza de que en el siglo XXI se abra campo y dé generosos frutos. Me refiero a fraternidades formadas por personas que viven de fe y por esa misma fe se reconocen y al llevarse mutuamente en su fe anudan lazos profundísimos de hermandad espiritual. Estas fraternidades, al estar fundadas en la auténtica dimensión de fe, no son fundamentalistas sino que por el contrario se abren a su medio y particularmente a los necesitados, porque la fe se expresa en amor solidario (Gal 5, 6).

Esta vivencia comunitaria de la fe toma dos direcciones fundamentales: ante todo la fe que se expresa en la solidaridad sana los ambientes, es un fermento poderosísimo de vida realmente humana (Mt 5, 13-16). A diferencia del fundamentalismo, da sin cobrar ningún peaje, sin hacer proselitismo, sin discriminar a nadie, pero privilegia al necesitado, al discriminado, al que ha perdido la autoestima, es decir al pobre y al que se tiene y es tenido como pecador. Estas comunidades dan de sí mismas, se dan a sí, personalizadamente (sea en la relación cara a cara o en el anonimato del cuerpo social), y por eso dan desde abajo, estimulando las libertades y ayudando a que el que recibe crezca y sea capaz también de dar.

Estas comunidades, de cualquier denominación religiosa que sea, hacen presente al Amigo de la vida (Sab 11,26), al Dios de la humanidad y de la gracia (Tit 2,11), al Dios que es amor (1, Jn 4, 7-12; 3, 16-18). Y dan testimonio de la fuerza que hay en ese Amor, de cómo él es la fuente inexhaustible de la vida (1 Jn 3, 14-15).

Aunque esta fe que se expresa en amor solidario busque con toda paciencia, ahínco y creatividad sanear ambientes y moldear estructuras e instituciones en un sentido realmente humanizador, no recae en la cristiandad porque no le compromete a Dios en sus acciones creadoras de historia. Como vive de fe, sabe que se trata de un diálogo de libertades: así como él le deja a Dios

ser Dios, así sabe que Dios nos deja a nosotros ser seres humanos. La vida histórica es el lugar "sin Dios" que estos hombres de fe viven ante Dios y con Dios y en él, pero sin mezclar los niveles. Por eso no aspiran a hacer una cultura, por ejemplo, cristiana. Saben que nunca lo será del todo, pero que lo será de algún modo en cuanto sea realmente humana ya que Jesús es el paradigma de la humanidad. Por eso sabrán reconocer lo cristiano de la cultura, así tenga por sujetos a cristianos como a musulmanes, judíos, budistas, hindúes o a-teos, o una conjunción de todos ellos, que es a lo que realmente aspiran.

La segunda dirección que toma esta vivencia comunitaria de la fe es salir al encuentro de otras personas que vivan de fe y ayudar a que más personas vivan de fe. Esto último no es proselitismo: es evangelio, proclamación de una buena nueva, comunicación de una experiencia salvadora, invitación a descubrir ese tesoro, a vivir esa alegría. Es una invitación a la libertad del otro, no el secuestro de su libertad.

En el siglo XXI bastante gente va a hablar de Dios a otras personas, no por encargo de una institución o para hacer méritos o por espíritu de cuerpo, sino porque de la abundancia del corazón habla la boca, dando sencillamente testimonio e introduciendo a un misterio, acompañando a una iniciación, que es siempre un proceso absolutamente personal, pero que acontece en el seno de una comunidad. Hablar de Dios no va a ser sobre todo cosa de especialistas en el sentido intelectual o institucional de la palabra; va a ser un hablar desde dentro. Y el sujeto de esta palabra será el hombre de fe.

Pero el siglo XXI también va a presenciar un acontecimiento providencial porque puede convertirse en el alma de esta historia por primera vez mundial: me refiero al encuentro entre comunidades religiosas de diversas denominaciones y religiones. No un encuentro institucional, político, sino un encuentro desde la fe, movido por la fe. Como el Dios en quien se cree es inexhaustible, es la verdad de la fe, la seguridad de estar en ella la que en su misma dinámica lleva a recibir también la fe del otro, ya que lo que se busca, insistimos, no es ni la seguridad subjetiva o institucional ni vivencias cada vez más exquisitas sino la presencia de Dios, del único Dios verdadero, cada vez más honda y verdadera. Como la religión es relativa, la fe que sí es escatológica busca autotranscenderse. No se trata de ningún sincretismo, es la propia fe la que por fidelidad a sí misma busca apoyarse en la fe del otro y apoyar al otro en su fe. Porque Dios es siempre mayor. Y "si le conoces, no es Dios".

Es un encuentro para crecer en la fe, no en el sentido de apoderarse de la fe del otro sino para apoyarse en su fe, igual que el otro se apoya en la de uno. No hay ninguna intención de apoderarse porque la fe no es botín

sino una gracia de Dios. Y Dios reparte su gracia como quiere. Pero la reparte personalizadamente. Por eso el otro tiene una fe que yo no tengo y yo tengo una fe que el otro no tiene, aunque ambas terminen en el mismo Dios. Así como el Dios verdadero (no el de los filósofos) incluye la diferencia dentro de sí, así el que vive de fe también reconoce la diferencia de la fe del otro como riqueza de la única fe que acaba en el único Dios.

Este acontecimiento, realmente trascendental, del encuentro interreligioso e incluso intrarreligioso requiere de mucha fe para que no se desvirtúe. Y por eso serán sanas las reticencias de las distintas religiones, con tal de que no lo aborten. No es que este acontecimiento se convierta en una estructura permanente ya que su finalidad no es sustituir a las diversas religiones actuales sino purificarlas de modo que reasuman su condición de caminos para el ser humano en su camino hacia Dios y hacia lo mejor de sí mismo, hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21,1).

Algunos libros panorámicos, analíticos o sintomáticos

- Martín Velasco: La religión en nuestro tiempo. Sígueme, Salamanca 1978
 Martín Velasco: El malestar religioso de nuestra cultura. Paulinas, Madrid 1993
 Samuel: Para comprender las religiones en nuestro tiempo. EVD, Estella 1993
 Mardones: Para comprender las nuevas formas de religión. EVD, Estella 1994
 Mardones: Postmodernidad y cristianismo. Sal Terrae,

- Santander 1988
 Cultrera: Hacia una religiosidad de la experiencia. Atenas, Madrid 1994
 Corbí: Proyectar la sociedad/ Reconvertir la religión. Herder, Barcelona 1992
 Berger: Una gloria lejana. Herder, Barcelona 1994
 Kepel: La revancha de Dios. Anaya, Salamanca 1991
 Bosch: Para conocer las sectas. EVD, Estella 1993
 Gil y Nistal: "New Age"/ Una religiosidad desconcertante. Herder, Barcelona 1994
 Biser: Pronóstico de la fe. Herder, Barcelona 1994
 Giussani: La conciencia religiosa en el hombre moderno. Encuentro, Madrid 1990
 Libanio: Dios y los hombres: sus caminos. EVD, Estella 1992.
 Balthasar: El problema de Dios en el hombre actual. Guadarrama, Madrid 1966
 Kün: ¿Existe Dios?. Herder, Barcelona 1979
 Küng: Teología para la postmodernidad. Alianza, Madrid 1989
 Schillebeeckx: Los hombres, relato de Dios. Sígueme, Salamanca 1994
 González Faus y Vives: Creer, sólo se puede en Dios. En Dios sólo se puede creer. Sal Terrae, Santander 1985
 Rahner: ¿Crees en Dios? Taurus, Madrid 1971
 Lamet: La seducción de Dios. Ediciones Temas de hoy, Madrid 1992
 Zubiri: El hombre y Dios. Alianza Editorial - Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid 1988
 Panikkar: La experiencia de Dios. PPC, Madrid 1994
 Le Saux: Despertar a sí mismo... Despertar a Dios. Mensajero, Bilbao 1989
 González Bueta: Bajar al encuentro de Dios. Sal Terrae, Santander 1988
 González Bueta: El Dios oprimido. Sal Terrae, Santander 1990
 Gutiérrez: Beber en su propio pozo. CEP, Lima 1983
 Gutiérrez: Hablar de Dios. Sígueme, Salamanca 1986 



No
oficial
posició
inspir

Con
nuestra
admira
medio
deteni
secues
lzal Ele
fue de
Saban
párroc
último
espirit
mania

De
como
Dios.
Españ
Califor
ellos e
sacerd
otro,
haber
regres
pues v
sucede
que re

Por
instan
que e
postes
consu

Homilía pronunciada por Mons. Samuel Ruiz García en
la Santa Iglesia Catedral el 25 de Junio de 1995
San Cristóbal de Las Casas

1. Introducción

No obstante que se han realizado comunicaciones oficiales de la Diócesis, quiero como Pastor indicar mi posición específica, que no puede ser sino aquella que se inspira en las palabras evangélicas.

2. Resumen de la noticia

Conocemos el acontecimiento que ha sacudido nuestra Diócesis, nuestro País y también ha sido admirado desde el exterior en otros países, lo que en medio de nosotros ha sucedido; el día 22 fueron detenidos, o mas bien, por las circunstancias, secuestrados: El párroco de Sabanilla el padre Rodolfo Izal Elorz, a quien yo mismo ordené en su tierra, y quien fue destinado como primer lugar a la parroquia de Sabanilla; el párroco de Yajalón, padre Loren Riebe, y el párroco Jorge Barón de Venustiano Carranza. Este último, fue detenido cuando retornaba de un retiro espiritual con los sacerdotes de la zona, fue vendado, maniatado y echado al piso de un vehículo.

Dentro de la Iglesia no tenemos extranjeros sino que, como nos dice el Apóstol Pablo, todos somos hijos de Dios. La procedencia de estos hermanos era: uno de España, originario de Pamplona, otro de Estados Unidos, California; y el otro de Argentina, de Entre Ríos. Dos de ellos están incardinados a nuestra Diócesis, por ello son sacerdotes, estrictamente hablando, de esta diócesis, y el otro, el padre Jorge Barón, después de un tiempo de haber sido prestado a la Diócesis y en tiempo de regresar a su familia y a su País, pensaba incardinarse pues veía que el proceso diocesano y las cosas que aquí sucedían desde el ámbito de la acción pastoral era algo que realizaba su propio ser sacerdotal.

Por varias horas se estuvo tratando, ante varias instancia oficiales de diferente nivel, recabar datos de lo que estaba sucediendo y se nos estaba reportando. Fué posteriormente, cuando los hechos habían sido consumados, hasta que la Secretaría de Gobernación dio

la información de lo sucedido de manera sumaria y somera. Posteriormente al regresar yo de un viaje que me llevo fuera del País, y habiendo confirmado una audiencia el mismo día de la llegada, el día 23, se me informó también someramente de la situación que ya era del dominio público.

Las acusaciones no fueron para nosotros extrañas, puesto que han venido repitiéndose desde tiempo atrás de una manera insistente. Y en este caso se repetían las denuncias de que ellos eran activos en la invasión de tierras, inclusive de ofrecer protección a quienes deseaban verse inmunes de la invasión y vender esta protección; de hacer un proselitismo político, de incitar a la violencia, y de acopio de armas; casi encontramos repeticiones de las mismas acusaciones hechas antes en forma abstracta, en el caso del Padre Joel: acopio de armas, invasión de predios legales, y también el haber pretendido robar con armas de alto poder gallinas y un poco de cemento para construcción de una vivienda. Estas acusaciones se han venido señalando en nuestra Diócesis desde hace unos veinte años, ustedes saben que



se habla de un gran túnel de unos ocho kilómetros de largo que sale de aquí de la Catedral lleno de armas con las cuales podría pertrecharse bien todo el Ejército Mexicano.

Estas acusaciones, por tanto, no nos extrañaron cuando las escuchamos, y ya de antemano teníamos la preocupación de estas cosas ante las acontecimientos que se desarrollaban.

3. Posición de la Diócesis ante los hechos

Quiero decir como Obispo de esta Diócesis, que ratifico todos los comunicados diocesanos que se hicieron, y de los cuales tuve noticia, y conocimiento, y agregar mi rotunda y expresa negación de todas las acusaciones calumniosas que antes se mencionaron.

No quiero dejar de dar, dentro de un equilibrio cristiano, mi agradecimiento y reconocimiento a personas que en las estructuras oficiales han tenido actitudes diferentes de aquellas de rudeza y de actuación contraria a nuestro caminar. Algunos de ellos, inclusive con su propia actuación, están exponiendo su puesto y sus vidas, caso concreto, por ejemplo, la Presidencia Municipal en conjunto de la municipalidad de Yajalón, quien expresó en una carta dirigida al Presidente de la República, su extrañeza por las acusaciones, por la constatación, por los más de veinte años del Padre Loren en aquel lugar, de una manera totalmente diferente de actuar a la que oficialmente se señalaba en las acusaciones.

4. Circunstancias

En no menos de ocho ocasiones, acudimos a las autoridades competentes ya que a la inmensa mayoría de los extranjeros que radican en nuestra Diócesis no se les ha dado el permiso legal de permanencia, no obstante las promesas que en la ley existen de hacer lo más pronto y adecuadamente posible el trámite para la permanencia legal de ellos en el País, y no solamente una tramitación intermitente. Esto se ofreció en el reconocimiento de las Iglesias, y también de la Iglesia Católica como Asociación Religiosa. Pasaron cerca de dos años, o casi dos años cumplidos; están los sacerdotes y religiosas, que de otros países trabajan en nuestra Diócesis, colgados solamente de un pequeño apunte donde consta que sus papeles están en trámites.

En distintas ocasiones se nos indicó que se debía a un cambio de régimen, y por tanto a la organización interna de las oficinas, y que por consiguiente esto se haría en una forma expedita. En numerosas ocasiones, sea telefónicamente y también con las listas adecuadas

acudimos a las instancias requeridas y no obtuvimos absolutamente una respuesta suficiente. Inclusive en momentos cercanos a los acontecimientos se nos dijo que varios expedientes tenían complicaciones; era tiempo, como lo dije yo, de despejar todos y cada uno de esos expedientes, puesto que sabíamos claramente que la acusación o afirmaciones que ahí se contenían podrían aclararse de una manera satisfactoria, pues conocíamos de una manera genérica la procedencia y el tono de las afirmaciones y acusaciones.

Mediante procedimientos diferentes podría haberse despejado esta situación, cuyas consecuencias en un momento podré mas o menos enumerar. Una de las formas era haber aclarado, según petición explícita mía y disposición que parecía tenerse, cada uno de los expedientes y explicar las situaciones que conflictivamente pudieran ahí mencionarse; o bien se hubiera tratado directamente, si los asuntos eran graves, con el Pastor o con el Vicario General. A un día de espera a una audiencia que ya estaba señalada, no hubiera sido ciertamente grave y hubiera sido adecuado para despejar las cosas; o en todo caso, siguiendo una línea menos ominosa para el País y dolorosa para nosotros, se hubiera simplemente negado la visa de permanencia, sin hacerse renovación. Se escogió un camino, pienso yo que por lo menos en ciertos factores, deliberadamente doloroso para nosotros.

5. Juicio sobre las causas reales y consecuencia

Conocemos que las causas fundamentales no están tanto en las cosas que se dicen, sino en aquellas que están supuestas detrás: una denuncia de las injusticias que en numerosos lugares se llevan a cabo, el abarcar y estar evangélicamente destinados y decididos a caminar por el restablecimiento de la justicia, único camino por el cual la paz verdadera se puede restablecer. Las denuncias sobre todo de las violaciones a los derechos humanos que de una manera constante, aunque también es dolorosa la constatación, hace nuestro Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas.

Se ve en todo esto una vuelta a la explicación que oficialmente se dio en los primeros días de enero del 94, de que fueron extranjeros los que generaron el conflicto en Chiapas; días después de haber dicho esto se hablaba simplemente de todos los extranjeros que pertenecían a la Diócesis de San Cristóbal. Parece que se vuelve a esta hipótesis, no obstante que oficialmente el Presidente de la República en turno haya rechazado posteriormente esta explicación, hablando ya de las causas políticas y de los errores en una acción política determinada, que contribuyeron, junto con las injusticias existentes, a la

genera
solucio
estame
Chiapa
la Com

Per
aconte
comur
pensar
parroc
mínim
mante

obtuvimos
clusive en
nos dijo
ones; era
cada uno
laramente
contenían
ria, pues
encia y el

a haberse
as en un
na de las
pública mía
o de los
es que
o bien se
an graves,
un día de
alada, no
adecuado
iendo una
rosa para
a visa de
scogió un
s factores,

s y

s no están
uellas que
injusticias
abarcar y
a caminar
amino por
lecer. Las
s derechos
ue también
Centro de
as.

cación que
ero del 94,
el conflicto
se hablaba
tenecían a
elva a esta
sidente de
eriormente
líticas y de
nada, que
entes, a la



generación de la explosión de un conflicto, en cuya solución con repercusiones benéficas para todo el País, estamos empeñados, desde entonces, los tres Obispos de Chiapas y posteriormente aquellos que pertenecemos a la Comisión Especial.

Pensamos que las repercusiones de estos acontecimientos son dolorosas para nuestras comunidades; ha habido ya la angustia en el pensamiento del abandono en que van a quedar las tres parroquias mencionadas. Mientras pueda tenerse un mínimo de atención religiosa necesaria para que se mantenga y se viva adecuadamente, no solamente la fe,

sino el llamamiento que tenemos para construir una comunidad nueva en la justicia y en la paz, carecerán de aquellos servicios por algún tiempo; estaremos recomendando y pensando poder ir personalmente a consolar estas comunidades, para que tengan la paciencia suficiente y pueda buscarse prontamente una solución. Estaremos exigiendo en justicia el retorno de nuestros hermanos. Sabemos que el proceso es largo, y que quizá no será viable, recordamos que nuestro hermano Marcelo Rotsaert, expulsado también de nuestra Diócesis, no ha podido obtener el permiso de retorno quitando la cláusula ignominiosa que en su pasaporte se asentó, el fue acusado igualmente de estar propiciando invasiones de tierras.

De todas suertes, no podemos dejar de percibir que aunque los que en un nivel determinado tienen el deber de vigilar por la paz y tranquilidad en el País, no hayan podido sustraerse a aquellas acusaciones no fundadas que llegaron allá. Esto tendrá repercusión en el proceso de la paz y en nuestra Diócesis, no obstante las declaraciones oficiales que agradecemos.

Hay una serie de acontecimientos pasados que hemos asimilado desde esa expulsión del Padre Marcelo; el encarcelamiento del Padre Joel Padrón, liberado después de las acusaciones, sin ninguna culpa y sin ninguna cosa que gravara sobre su honor; como también la liberación de nuestro hermano Jorge Santiago Santiago, asesor de la Comisión Nacional de Intermediación, ante las acusaciones hechas, no hubo posteriormente ninguna confirmación, ni comparecencia del acusador. Ahora miramos nombres de personas como acusadores que fueron mencionadas, que son inexistentes en la comunidad, o por lo menos desconocidos.

Sabemos pues, que otros acontecimientos denunciados por parte de nuestra Diócesis como delictuosos no han tenido una paritaria acción rápida, a diferencia de este caso en el que no se proporcionó tiempo a una defensa y a una comprobación adecuada de las acusaciones. El claro anuncio de que hay un manejo represivo y de control proféticos de aquellas cosas que se dicen, a pesar del reconocimiento de la Iglesia como Asociación Religiosa, es algo que podrá decididamente mirarse en marcha; pero son lamentablemente mas serias las consecuencias que prevemos se derivarán, de estos acontecimientos, para el propio Estado Mexicano.

6. Lectura de fe

Como cristianos reconocemos en esto un proceso de gracia. En el momento iniciado hay gracia y pecado, pero un paso de la gracia del Señor, un tránsito hacia

situaciones nuevas, no deja de estar presente en medio de nosotros. Seguimos siendo llamados ante Dios, ante los Angeles y ante los hombres, a dar nuestro testimonio de fe, a dar nuestra promesa concreta de avanzar de una manera denodada e incansable en la construcción de la paz, y en la búsqueda de la reconciliación entre los distintos grupos sociales en quienes sus relaciones se han deteriorado, por los acontecimientos que se han desarrollado. Mayor será ahora que nunca nuestro empeño en el trabajo de la Diócesis por la Paz y mas claro es el empeño y la decisión que dicho servicio nos demanda.

Vivimos concretamente la experiencia que el profeta Isaías nos declaraba —en la lectura que ayer en la liturgia se proclamó—; el percibía un llamamiento del Señor y pensaba que su tarea era, simple y llanamente, hacer que volvieran las tribus de Israel del destierro, pues el Señor tenía un destino mayor sobre Israel. El hacia el llamamiento para ofrecer un testimonio de la acción de Dios en la historia, a nivel de toda la comunidad no solamente judía sino toda la comunidad internacional conocida en aquella época. Así pues el Profeta descubre que mientras él tenía pensamientos de inquietud y de temor, él era como una lanza, o como una flecha dirigida a un blanco certero; su boca la reconoce él como espada filosa que va a decir una palabra eficaz y él se siente como una flecha puntiaguda sostenida por la mano del Señor y dirigida a un blanco efectivo. Porque su tarea, después de que las tribus se reunían, era la de hacer manifiesta la grandeza del Señor y su acción liberadora en la historia.

Nosotros hemos vivido esta experiencia y sentimos que nuestra ciudad, no solamente tiene el llamamiento de establecerse ella misma en la Paz, pues no solamente en el territorio de nuestra Diócesis se juega la paz de Chiapas, sino la del País. Sabemos que somos contemplados por otras latitudes, y seguidos de una manera simpática con un acompañamiento orante, todo esto hace que brote de nosotros un agradecimiento al Señor, la búsqueda de su fuerza y acompañamiento para poder cumplir con esta tarea que se nos ha encomendado.

Quiero agradecer de manera especial a mis hermanos Obispos de las Diócesis de Tuxtla y Tapachula, quienes en pronunciamientos oportunos dieron el testimonio de fe cristiana y la defensa de los derechos

del hombre, y los derechos de la religión y de la Diócesis correspondiente en el empeño de cumplir su tarea pastoral. Indicaban con tristeza la posibilidad de que no hubiera bases reales, sino acusaciones calumniosas que contribuirían mayormente al deterioro de nuestro País, y por lo mismo con ciertos elementos que no favorecerían el proceso de Paz, por el cual nos estamos enfilando.

Perdono de todo corazón a aquellos que levantaron calumnias por despecho o por intereses particulares que sienten ser tocados, o también a los que hubieran hecho declaraciones o testimonios forzados de cualquier manera para llevarlos a cabo, y entretanto mas que nunca sentimos el acompañamiento del Señor, y el ponernos en sus manos.

7. Conclusion

Me salen del corazón las palabras del Salmo séptimo: Señor Dios mío En ti me refugio, sálvame líbrame de mis perseguidores, me atacan como leones y arrebatan mi vida que no me despedacen, hay quien me salve.

Oh Señor, defiende la causa de tu Pueblo, júzgame Señor según mis acciones, según mi inocencia Oh Altísimo ponle fin a la maldad de los impíos

Fortalece al hombre de conducta recta, Tu que conoces la mente y el corazón fiados de la justicia. Mi defensa está en el Señor, el salva a los rectos de corazón. Dios es un Juez justo, Alabare al señor por su justicia Le cantare al nombre del Dios Altísimo.

Finalmente recuerdo las palabras firmes y serenas de aquel hermano indígena Avelino, en la celebración Eucarística donde muchos hermanos nuestros asistieron, al frente de esta Catedral. Decía al final de la celebración: "Hermano Obispo, no nos vayas a dar la tristeza de abandonarnos": evidentemente que ni yo, ni los sacerdotes y religiosas, ni los agentes de pastoral en general, ni catequistas y demás, ni los cristianos conscientes abandonaremos el camino de la Paz y de la construcción de la verdadera Justicia. Que el Señor nos ayude a todos a caminar según su voluntad. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

(Versión Estenográfica)

LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández
Licenciado en Teología Pastoral

ENCUADRE BÍBLICO-PASTORAL:

Los textos evangélicos de los 6 domingos, a partir del 27.8.95, del Evangelio de Lucas, corresponden a la 2a. etapa de la "subida a Jerusalén" (cada una de las 4 etapas de esa subida se inicia con un recordatorio, por parte del Evangelista, de que "Jesús va camino de Jerusalén").

En el marco de esa penosa subida, en pleno desierto de montaña áspera, podremos comprender mejor la confrontación que en cada pasaje Jesús va haciendo a sus discípulos para que entiendan las exigencias de seguirlo, pues tienen que ir haciendo suya su manera divina de pensar y actuar, y abandonar la manera pecaminosa en que ellos están inmersos, como lo estamos también nosotros, en esta cultura de muerte, de pecado.

También ese marco físico de subida por las montañas desérticas de Judea, nos aclarará las exigencias que Jesús pone a quienes quieren continuar su MISIÓN por el Reino, donde la fraternidad y la justicia sean una realidad.

27 DE AGOSTO DE 1995 CULTURA DE MUERTE: CERRAZÓN A OTROS GRUPOS

Hecho: cerrazón a otros grupos

Profundización: En tiempos de crisis económico-social-política, como la que vivimos, es cuando más se siente el egoísmo de clase o de grupo que busca a cómo dé lugar, salvaguardar sus intereses egoístas: los bancos restringen los préstamos, las empresas reducen el personal y las prestaciones, los sindicatos se aíslan, los partidos se radicalizan, el gobierno se endurece, etc.

El principio de "sálvense quien pueda" es el que predomina, se pierde la noción del bien común y de la solidaridad. La desconfianza mutua se acentúa. Los

rumores y la búsqueda de chivos expiatorios se evidencia. Se dificulta cada vez más el camino del diálogo y la democracia.

De esta manera entramos de lleno en el espiral de la violencia de unos contra otros, y la cultura de muerte - incluyendo la física, se palpa y agiganta.

Iluminación: Lucas 13, 22-30

1.- Ante una actitud egoísta como la que estamos viviendo, entederemos mejor el mensaje evangélico de hoy. Jesús se da cuenta del egoísmo de quienes, por el hecho de estar físicamente con Él, de ser sus seguidores o sus mismos discípulos, se atreven a preguntar: "¿son pocos los que se salvan?" y les advierte: "entren por la puerta angosta" del negarse a sí mismos, de cargar su cruz, de abrirse y darse a los demás, de saber valorar y soportar la crítica que los demás hacen (2a. lectura, Hebreos 12,5-13). El simple hecho de "haber comido y bebido" con Jesús no da derecho ni asegura la entrada al Reino. Esto requiere mucho más: un nuevo nacimiento. Muchos, les advierte, se llevarán la gran sorpresa de escuchar "apártense de mí, Uds. que hacen el mal. No, los conozco "o bien": de darse cuenta de que los "malos" de este mundo (no los "malosos" de México), los olvidados, marginados y despreciados, ocupan los primeros lugares en el banquete.

2.- Estas advertencias las tenemos que tener muy bien presentes quienes tenemos muy ordenadita nuestra colección de actos sacramentales: desde la de Bautismo hasta la del Último Sacramento, o tenemos muy llena nuestra libreta de asistencias a misas y a comulgar. Porque no es eso lo que nos va a asegurar la entrada al Reino, sino el trabajo por la fraternidad, por la unidad, lo decía ya Isaías, (1a. lectura 66, 8-21). Lo que irá haciendo presente aquí el Reino, y después nos asegura la participación en el Banquete eterno, es la construcción o la reunificación de la única familia de hijos de Dios.

3.- Precisamente en una situación de individualismo, personal, de grupo y de clase como la que se está evidenciando entre nosotros, es donde la Iglesia, a través de quienes la integramos, tiene que ser signo, fermento, luz, de que se puede vivir en la fraternidad y buscando en los otros lo que nos une y no lo que nos divide, lo que nos complementa y no lo que nos distancia, lo que nos lleva a la solidaridad y no lo que nos lleva a la desunión y al individualismo.

Conversión: ¿qué tanto me estoy dejando llevar por el individualismo imperante?

¿estoy buscando lo que me une y complementa con los demás?

¿soy constructor, signo y fermento de fraternidad?

3 DE SEPTIEMBRE DE 1995
CULTURA DE MUERTE:
OLVIDO DEL POBRE

Hecho: olvido del pobre

Profundización: Lo que nos describe el texto del comportamiento de los invitados a un banquete, es lo que seguramente han hecho delante de Jesús sus mismos discípulos, y lo que hacemos todos los días en el banquete de la vida diaria. Sobre todo, ahora, que nos vamos dando cuenta de que la comida disponible no es muy abundante pues unos cuantos la han acaparado y lo que queda para las mayorías, como que no alcanza: cada quien trata de ocupar los lugares y puestos más estratégicos para servirse con la cuchara mayor que está a su alcance, no importa si los demás se quedan sin participar en la comida.

Esta ambición por los primeros lugares —en el México en crisis de 1995— nos está llevando desde el regreso a los fraudes electorales hasta el asesinato de los posibles contrincantes, pasando por la desesperación de tantos que no encuentran otra salida que el suicidio, o el recurso a la violencia física o a la mendicidad.

Hoy por hoy se impone el llamado a pensar en los que no viven en nuestra situación más o menos privilegiada.

Iluminación: Lucas 14,1.7-14

1.- La tendencia general, tan típica en todo banquete, de buscar los lugares estratégicos donde, se calcula, se nos va a servir de manera preferente, proporciona a Jesús la oportunidad de confrontar esa actitud ambiciosa ten generalizada, y que seguramente ha descubierto muchas veces en sus discípulos mismos, con la actitud, que es indispensable, si se quiere hacer realidad la fraternidad que predica, si se quiere hacer realidad en este mundo el Reino: renunciar a la ambición y al interés mezquino para amar gratuitamente y con generosidad poniendo la atención en los más olvidados.

2.- Sólo si se tiene este amor gratuito y de generosidad se podrá ver y comprender la situación real de quien está en el último lugar de la sala o de quien ni siquiera alcanzó a entrar. Sin esa actitud nos vendrá la excusa: son unos flojos, no supieron aprovechar las oportunidades de la vida, se han dedicado al vicio y por eso están como están; sin esa actitud de amor y generosidad no se podrá descubrir la injusticia y lo inequitativo que es todo el sistema en que vivimos. Quien está en la primera mesa piensa que todos han tenido el servicio y las oportunidades que ha tenido él. Sólo si se es capaz, por amor, de dejar el primer lugar para ver la realidad de quien está sentado en el último rincón, a donde no llegan los meseros, podrá darse cuenta de lo que realmente significa estar ahí, en el lugar de los pobres, los marginados, de los olvidados. Es a esa actitud evangélica, que hoy nos pide Jesús, a lo que se llama "hacer opción por el pobre": ver el mundo y la realidad desde él.

3.- Hoy, más que nunca, en este México donde más de 50 millones viven en la pobreza y se encaminan a la miseria, los que no ya están ahí, es donde los cristianos tenemos que dar testimonio de la humildad y sencillez de que nos habla la 1a. lectura: Eclesiástico 3,19-21. Es

en este México donde tenemos que ser testigos como pide la 2a. lectura: Hebreos 12,18-24, no del Dios del terror del Sinaí, sino del Dios amor que, en Cristo, es mediador de la nueva Alianza. "Evangelizar, es ante todo, dar testimonio, de manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo, mediante el Espíritu Santo", nos dice Paulo VI en el Evangelii Nuntiandi 26; es ese testimonio el primer elemento del contenido esencial del proceso evangelizador. Dar ese testimonio es el gran desafío o reto para los cristianos que vamos a iniciar el siglo XXI.

Conversión: ¿desde dónde veo el mundo y la realidad: desde la primera o última mesa?

¿quiero ponerme en la última mesa para comprender a quien está ahí?

¿he aceptado dar testimonio del amor del Padre-Dios?

10 DE SEPTIEMBRE DE 1995
CULTURA DE MUERTE:
MIEDO AL CAMBIO SOCIAL

Hecho: miedo al cambio social

Profundización: Se acabó, con la caída del Muro de Berlín, el miedo al comunismo pero no al cambio social; sigue bien presente: basta escuchar las afirmaciones sobre los Zapatistas, o sobre D. Samuel Ruiz o los Sacerdotes de Chiapas. Cambian o desaparecen los supuestos motivos del miedo pero el miedo sigue siempre ahí, porque está en lo más profundo de la mentalidad de quien se ha dejado dominar por él.

Todo miedo es irracional y, en el caso del miedo al cambio social, es la manera de ocultar o disfrazar el apego desmedido a los bienes materiales, a perder los privilegios y la situación social.

Todo miedo, y también el miedo al cambio social, paraliza e impide ver la realidad como es: sus injusticias, la explotación en que se está metido, lo inhumano de las relaciones sociales. Quienes fomentan ese miedo lo que buscan, ellos sí conscientemente -por "malos, malosos o malditos" -es mantener esa situación a la que ellos llaman "orden establecido" de cuyas ventajas usufructúan.

Iluminación: Lucas 14,25-33

1.- Continuado su "subida a Jerusalén", en el marco físico del penoso caminar por la estrecha vereda que serpentea la montaña desértica y asoleada inmisericordiosamente, Jesús llega hasta el fondo de sus exigencias: renunciar a la familia y a uno mismo, pero, sobre todo, a sus bienes. Aunque parezca absurdo esto último es lo más difícil, sobre todo si se trata de bienes colectivos: es la herencia de la familia, el fondo de la Orden, Congregación o grupo. Quizá por eso Jesús lo deja hasta el final y cierra, con esto, esta serie de exigencias a quien quiera ser su discípulo.

2.- Por eso es tan importante fijarnos, hoy, en la 2a. lectura donde se nos habla de que Filemón tiene que renunciar a tratar a Onésimo como esclavo y dejarlo libre. Esta extraordinaria carta a Filemón, de una página - vale la pena insistir a toda la comunidad que la lean

comple
hablar
alguno
página
social
FRATE
dueños
herman
desapa
sustent
por Pa
a Oné
Onésim
preso,
lo bau
ejempl
ejempl
a la vic

3.-
aparen
la ener
hombro
sus rel
todos
nueva
sin des

Com
mis bie

¿qu

Hech

Pro

años d
despert
1995 e
empezo
de ase
gubern
electora
masacr
de la co

El a
brilla p
muerte
destruy

completa en su casa - nos habla del cambio social - sin hablar de él - que supone la fe cristiana. Cristo, dicen algunos, nunca habló del cambio social, pero esta página extraordinaria, nos demuestra la consecuencia social de la gran enseñanza de Jesús: SU REINO DE FRATERNIDAD exige acabar con la diferencia entre dueños y esclavos: si Dios es nuestro Padre, somos hermanos y, por lo tanto, la relación dueño-esclavo desaparece con toda la estructura esclavista que la sustenta. Filemón, hombre rico con esclavos, bautizado por Pablo, tenía, según la ley romana, derecho de matar a Onésimo, esclavo suyo que se le había escapado. Onésimo huye a Roma donde se encuentra con Pablo, preso, a quien había conocido en casa de su amo; Pablo lo bautiza y se lo regresa a Filemón con esta cartita, ejemplo perfecto de chantaje moral, dirán algunos; ejemplo perfecto de lo que es aplicar una doctrina de fe a la vida real.

3.- El Evangelio no es, cierto, un mensaje subversivo aparentemente, sino religioso, pero que lleva en sí toda la energía atómica capaz de destruir el desorden que el hombre, con su ambición y egoísmo ha establecido en sus relaciones sociales. Su exigencia de renunciar "a todos los bienes" es constructiva: busca construir la nueva fraternidad; pero esa construcción no podrá darse sin destruir el desorden establecido.

Compromiso: ¿estoy dispuesto a renunciar a todos mis bienes para construir el bien común?

¿qué tan abierto estoy al cambio social?

17 SEPTIEMBRE DE 1995 CULTURA DE MUERTE: CERRAZON AL AMOR

Hecho: 10o. aniversario del TERREMOTO

Profundización: Pasado mañana se cumplen 10 años del Terremoto 1985. Es cierto, hace 10 años se despertó la solidaridad de muchos Mexicanos, pero en 1995 estamos viviendo terremotos peores: el social que empezó el 1 de enero de 1994; el político con su caudal de asesinatos y del gobierno que parece no saber gobernar o no tener rumbo social; los procesos electorales no clarificados; los asesinatos, mejor, masacres y violencias de quienes se supone instrumentos de la convivencia ordenada; la lista sería interminable.

El amor, traducido en solidaridad hace 10 años, hoy brilla por su ausencia: estamos viviendo la cultura de muerte en esos y tantos otros signos ominosos que nos destruyen como personas, como sociedad, como pueblo.

¿Qué tipo de terremoto necesitaremos para volver a encontrar el camino de la solidaridad de que tan orgullosos estuvimos hace 10 años?

Iluminación: Lucas 15,1-32 (leerlo en las Misas de manera dialogada, como la Pasión)

1.- El conjunto de las 3 parábolas de este texto, llamado de "lo perdido": oveja, moneda e hijo, pero, sobre todo el último, ponen en evidencia la actitud divina de la misericordia del amor gratuito del padre, confrontado con la cerrazón al amor del hijo supuestamente bueno: trabajador, obediente, que no da a su padre dolores de cabeza, que no se ha comido ni un triste cabrito, etc., pero que está cerrado al amor de aquel a quien desconoce como hermano; "ese hijo tuyo" ("hijo de la...", diríamos en México). La parábola no alaba ciertamente al hijo menor, que busca al padre no por amor sino por la comida que le puede dar, pero no pone en él el acento y, por lo tanto, desvirtuamos la parábola llamándola "del hijo pródigo": Debe llamarse del "padre amoroso" o del "hijo cerrado al amor" por que son esas dos actitudes las que son contrastadas. El hijo menor es sólo el pretexto de la parábola. Tan cerrado está al amor el mayor, el bueno para nada, el de "yo no..." que no se da cuenta que quien vive de gorra en aquella casa es su padre, que todo es suyo, es ya su herencia, y que, si no se ha comido un cabrito con sus amigos es por su pichicatería, su pusilanimidad o pequeñez de alma.

2.- La misericordia del Padre, en cambio, de la que Pablo vive agradecido por haberla experimentado en carne propia (1 Timoteo 1,12-17) y a la que Moisés acude cuando el pueblo judío adora el becerro de oro (Exodo 32,7-14), muestra la grandeza del amor de Dios que nos ha amado sin medida (su longanimidad o alma o espíritu grande es lo contrario de la pusilanimidad del hijo) es a lo que el Evangelio todo - no por nada se dice que esta parábola es la síntesis de todo el Mensaje de Jesús - nos está invitando.

3.- Y es en estas circunstancias tan contrarias al amor que estamos viviendo, en México 1995, donde los cristianos podremos manifestar nuestra solidaridad a través del nuestro esfuerzo por luchar juntos y ayudarnos a superar, en lo posible, todos esos signos del terremoto socio-político-económico que nos estremece. Y quienes hace 10 años fuimos capaces de unirnos para reconstruir casas físicamente ¿no podremos unirnos más ahora para reconstruirnos en lo humano como sociedad, para vivir un poco menos como lobos, y para aprender a vivir como co-dueños?

Conversión: ¿qué tan chiquita es mi alma?

¿qué tan cerrado estoy al amor del otro?

¿qué nuevo terremoto estoy esperando?

